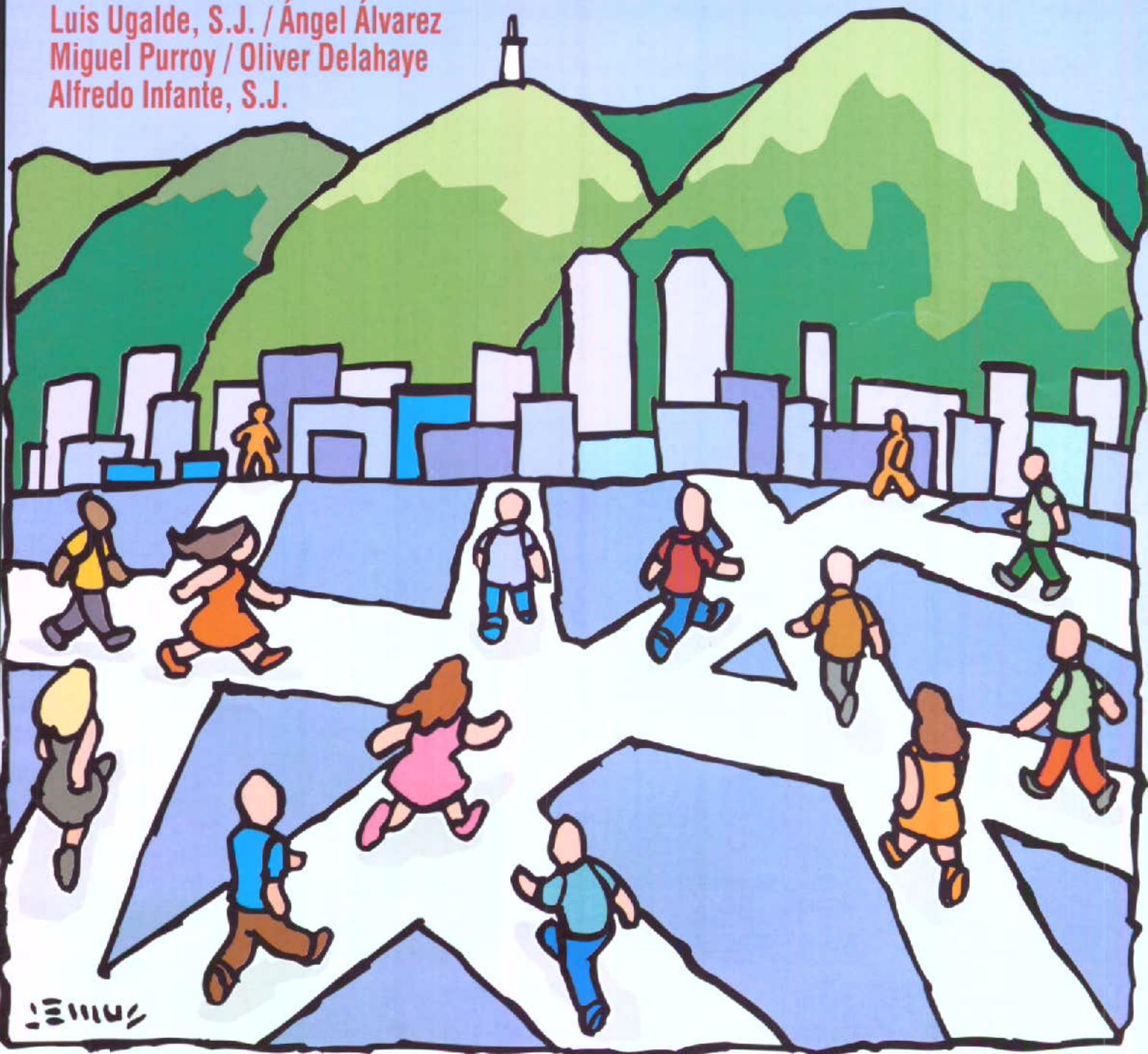


Con prisa y con pausa

Luis Ugalde, S.J. / Ángel Álvarez
Miguel Purroy / Oliver Delahaye
Alfredo Infante, S.J.



Caída de la I República / José Virtuoso

una sociedad comprometida, hacia el país que soñamos

Despertemos el deseo
de ser los actores principales
de nuestra realidad...

Centro de Liderazgo

Somos un país de personas con iniciativa, involucrados en proyectos con impacto y vinculación social. Pero no siempre se hace fácil la tarea de comprender y analizar el escenario, para actuar a favor del desarrollo político, económico y social.

Hoy más que nunca debemos alimentar el entusiasmo de ser "Líderes Emprendedores", para aumentar nuestra capacidad de desarrollo y saber motivar a otros para transformar con visión de trascendencia positiva nuestro ambiente familiar, laboral y comunitario.

Desde esta perspectiva la labor del Centro de Liderazgo Gumilla es trabajar por una sociedad comprometida, mediante programas de capacitación y adiestramiento dirigidos a grupos organizados, comunidades e instituciones. Tales programas atienden las necesidades particulares y se proponen sembrar en cada uno de los participantes un compromiso ciudadano y emprendedor.

Áreas de servicio y adiestramiento

Fortalecimiento individual, grupal y organizacional

- Autoestima.
- Crecimiento personal.
- Liderazgo.
- Comunicación.
- Técnicas de trabajo en equipo.
- Manejo del conflicto y técnicas de negociación.
- Motivación al logro.

Ámbito Comunitario

- Comunidades de barrio: evolución histórica y situación actual.
- Dimensión urbana, jurídica y social en el quehacer comunitario.
- Organización y participación comunitaria.
- Desarrollo comunitario sostenible.
- Formulación y evaluación de proyectos en el ámbito comunitario.
- Enfoque comunitario desde las instituciones.
- Programas de intervención.

Ámbito Investigación

- Investigación Acción Participativa.
- Técnicas de investigación social.
- Construcción de indicadores sociales.
- Evaluación de programas.

Ámbito Sociopolítico

- Realidad sociopolítica Venezolana.
- Los partidos políticos en Venezuela.
- Estado y sociedad civil.
- Análisis de la realidad educativa.
- Los medios de comunicación social.
- Proceso de la cultura en Venezuela.
- El liderazgo político en Venezuela.
- Desarrollo local y participación política.

Para mayor información comunícate con:

Teléfonos: (0212) 564 5871 / 9803

Fax: (0212) 564 7557

Dirección: Edificio Centro Valores, P.B., Esquina de La Luneta, Altigracia. Apartado 4838 Caracas 1010-A

Web Site: <<http://www.gumilla.org.ve>>

E-mail: liderazgo@gumilla.org.ve

Fundador
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Director Centro Gumilla
Klaus Vathroder, S.J.

Directora SIC
Mercedes Pulido de Briceño

Consejo de redacción
Centro Gumilla

Administración
Idoya Braceras

Mercadeo
Gustavo Vázquez

Coordinación editorial
Narsa Silva Villanueva

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Fotografías
Emilio Guzmán H.

Ilustraciones
Mauricio Lemus

CENTRO GUMILLA

Esquina de La Luneta.
Edif. Centro Valores, P. B.
Apartado 4838
Tls. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA
centro@gumilla.org.ve

SIC EN LA WEB

www.gumilla.org.ve

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

Redacción SIC:
sic@gumilla.org.ve

Redacción COMUNICACION:
comunicacion@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org.ve

Administración:
administracion@gumilla.org.ve

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA	
Correo ordinario	Bs. 25.000
Suscripción de apoyo	Bs. 50.000
Número suelto	Bs. 2.500

EXTRANJERO	
Correo ordinario	US\$ 55
Correo aéreo América	US\$ 60
Otros países	US\$ 65

FORMA DE PAGO

- Cancelando en nuestras oficinas.
- Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en alguna de las siguientes cuentas: Unibanca, cuenta corriente No. 4131010414 o Banco Venezolano de Crédito, cuenta corriente No. 001-0152283 (en este caso envíenos copia del depósito).
- Desde el Exterior: Remitiendo cheque en US\$ a nombre de Fundación Centro Gumilla a nuestras oficinas; o realizando una transferencia en US\$ a alguna de las siguientes cuentas:
Bank of New York ABA: 021-000-018 Correspondent Services Corp. A/C 8900186968. OBI=FBO: Fundación Centro Gumilla; Acct: GY-13166.

Depósito Legal
pp. 193802DF850

ISSN 0254-1645.

EDITORIAL

Con prisa y con pausa	338
Política e Iglesia hoy <i>Luis Ugalde, S.J.</i>	340
El economista Bolívar <i>Miguel Ignacio Purroy</i>	344
Polarización política y colapso de la democracia en América Latina: Un estudio comparado <i>Ángel Álvarez</i>	347
La discusión sobre la ley de tierras: Espejismos y realidades <i>Olivier Detahaye</i>	350

LIBROS

De la movilización a la participación <i>Andrés Cañizález</i>	356
Olimpiadas de Antimano <i>Jean Pierre Wyssenbach, S.J.</i>	358

COMENTARIOS

La construcción del sujeto social en Venezuela Un desafío para la iglesia y los actores políticos <i>Alfredo Infante Silvera, S.J.</i>	362
América Latina después de la revolución neoliberal Desafíos para la Compañía de Jesús <i>Klaus Vathroder, S.J.</i>	368
Lucha de clases o democracia en la lucha por la justicia Posturas de los cristianos <i>Pedro Trigo, S.J.</i>	370

VIDA NACIONAL

HORA INTERNACIONAL

<i>Demetrio Boersner</i>	378
--------------------------	-----

DOCUMENTOS

I Conferencia Episcopal Venezolana. LXXVIII Asamblea Plenaria Ordinaria. Exhortación colectiva al servicio de la reconciliación	381
II Ecumenismo y diálogo interreligioso en Venezuela. <i>Pbro. Ramón Vinke</i>	383

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.



CENTRO GUMILLA

a creciente confrontación, violencia y cinismo del debate político nos lleva a preguntarnos cómo hemos podido llegar a esta situación. Hemos editorializado y analizado la progresiva pérdida de representación política de la diversidad de intereses que una sociedad cada vez más compleja exigía, y el distanciamiento de las instituciones hacia la inclusión de las grandes mayorías. Hoy, la polarización del debate político y el empobrecimiento general son evidencias de un profundo vacío de legitimidad democrática.

No es suficiente la legalidad del origen de un gobierno, sino que es imprescindible el desempeño de la gestión encomendada que tiene que estar apegada a derecho y eficiente en su objetivo de contribuir a la paz, la justicia; en una palabra: al bien común. La ineficiencia de la gestión no sólo se refiere a la ausencia de logros, "sino a la equivocación radical de lo que significa gobernar". La legitimidad democrática se sustenta en un régimen de toma de decisiones colectivas públicas, aceptadas y en pacífica posesión de una sociedad, que busca el preciado equilibrio entre lo público y lo privado como caminos para la realización de todas las personas en libertad solidaria y el desarrollo político y social sustentable colectivo.

Si la democracia no es un simple inventario de contenidos y proclamas, sino una forma de tomar decisiones, no puede desconocerse en el debate político la importancia de asegurar las formas democráticas en las alternativas políticas para superar el vacío de

legitimidad. Si no compartimos este objetivo político el choque entre los actores políticos puede hacer inevitable el colapso de la democracia.

El fantasma del cinismo

La capacidad de cohesión irrestricta de los parlamentarios oficialistas para aprobar el incremento del IVA contrasta con la ausencia de voluntad y el filibusterismo para asumir democráticamente y con transparencia la Comisión de la Verdad que construya justicia. Es evidente la desvinculación entre la ética y la política cuando se sostiene que la malversación de los fondos del FIEM es algo "normal" justificado por emergencias que tampoco se identifican. El cinismo es la falta de conciencia de la gravedad de disponer recursos públicos con el solo criterio y necesidades de quienes los administran. Permitir actos terroristas, alcabalas y confiscación organizada de espacios públicos con la justificación de ser expresiones de "molestia popular". Justificar el hambre y la desnudez para ocultar la ineficiencia y el interés prioritario por las condiciones de vida de los venezolanos. Proclamar la confianza del aparato productivo cuando en el mes de junio la inversión extranjera tuvo la ridícula cifra de 7 millones de dólares y el desempleo entra en cada familia. Adulterar el sentido del diálogo con fines estratégicos bajo el convencimiento de la "posesión de la verdad" a la que no se puede renunciar, ni puede ser discutida. Asumir

que cualquier negociación se inicia con la eliminación de uno de los interlocutores. El cinismo no es buen consejero para la justicia y la paz.

De las trincheras ideológicas hacia la negociación

Para salir de las gringolas de verdades "absolutas" tenemos que ponernos en la realidad y entender que a todos nos obliga el construir las condiciones para cimentar la legitimidad democrática de nuestras relaciones sociales.

Algunos desechan la posibilidad de diálogo y plantean la sustitución del actual gobierno con una convocatoria a elecciones lo más pronto posible estimulando la desobediencia civil y la insistencia hacia un paro general.

Asimismo, ninguno de los polos extremos se ve en la necesidad de negociar pues cada uno tiene la convicción de ganar la guerra sin recurrir a la negociación con otro. El gobierno siente que se ha afirmado en el poder y la conspiración no los agarrará desprevenidos. Todo es cuestión de astucia y fuerza.

La coordinadora democrática heterogénea en sus intereses sociales y políticos, no ha logrado articularse en torno a un proyecto común más allá de la renuncia del presidente. El abanico de estrategias incluye desde posiciones extremas como es la disposición a cualquier salida, como aquellas que respetando la Constitución de 1999 se conforman con lograr una salida pacífica, aunque implique trascender las instituciones.

Con prisa y con pausa

Sin embargo, los polos que lucían monolíticos hace tres meses se han venido decantando en procesos y estrategias de radicalización y de apertura, lo que puede facilitar condiciones para abordar una agenda de negociación. El proceso político venezolano ha despertado el interés de la comunidad internacional lo que además de debilitar salidas autoritarias como pudiera ser un estado de excepción o una salida de fuerza plantea formas de facilitación o mediación que pueden abrir nuevos espacios.

Las trincheras ideológicas excluyen a todo disidente e ignoran el genuino origen de nuestro acercamiento a la realidad. ¿En estas condiciones se puede insistir en dialogar?

Además de garantizar los espacios de libertad, el diálogo es importante en el modo de ejercerlo. Y aquí volvemos a reiterar que si la democracia se sustenta en formas de proponer y tomar decisiones tiene que darse el diálogo en condiciones que elimine todo aquello que destruya la franqueza de la relación con la realidad. ¿A qué nos referimos? Pues son barreras muchas veces invisibles pero reales: la simplificación partidista, al apasionamiento ciego ideológico, los espejismos de la formalidad vacua, los ataques personales como recurso de la fuerza, el conformismo y el anticonformismo rígido y principista, la retórica estridente. Son barreras para el hablar y el escuchar, por lo tanto, son impedimentos para descubrir lo verdadero y lo que es justo. De allí que aun cuando desconfiamos de los interlocutores,

de intenciones y estrategias que pretenden tan sólo ganar tiempo para vencer al contrario o para consolidarse en el poder, tenemos que reafirmar la necesidad de salir de las trincheras ideológicas, entender que la situación confrontacional y de carencia de oportunidades de futuro nos obliga a todos a denunciar los impedimentos y construir las condiciones que a través del diálogo facilite la negociación política de nuestra convivencia.

El consenso como negociación

La política es un arte para participar en el juego del poder y hacer posible el intercambio y la convivencia. Si algo reconoce el quehacer político democrático son las diferencias, las divergencias y la confrontación de posiciones. Por lo tanto, la búsqueda de un consenso absoluto está negado con la democracia. La complejidad de los cambios estructurales de nuestra economía va desde superar el rentismo por una visión productiva, reconocer que nuestros graves problemas educativos son la deserción y la repitencia, ambos vinculados a la ausencia de cupo y oportunidades para nuestra población, que nuestro sistema judicial además de autonomía exige probidad y eficiencia, y el sistema político requiere profundizar las formas democráticas para involucrar la diversidad de intereses y mantener como objetivo prioritario la inclusión social. Podemos llegar a firmar múltiples documentos pero ello no garantiza el compromiso de hacerlos realidad con

el esfuerzo propio. Nuestra crisis de legitimidad política es profunda. Desde hace años sabemos que nuestro Estado de Derecho sólo ha existido en forma parcial, que la ineficiencia de nuestras instituciones está asociada a la discrecionalidad de partidos políticos o intereses específicos, la movilidad social dio paso a la desigualdad y la pobreza, responder a esta complejidad no es posible sin un objetivo común de largo plazo.

El consenso mínimo es reconocer tanto la profundidad, como la complejidad de la realidad. La convocatoria de un proceso de negociación requiere al menos cierta credibilidad por lo que ni el Ejecutivo, ni la sociedad civil, ni las organizaciones políticas pueden hacerlo unilateralmente. El consenso mínimo implica el reconocimiento de los interlocutores y el establecimiento de reglas de juego que permitan con prisa y con pausa acuerdos posibles y concretos. Un paso inicial que abriría los espacios de discusión y descubriría nuevos acuerdos es el restablecimiento de la independencia y equilibrio de los poderes públicos, lo cual significa por una parte, luchar por la escogencia de ciudadanos probos dispuestos a ejercer la democracia y por otra, recurrir a la consulta electoral con mecanismos transparentes e incluyentes para tener clara la voluntad de toda la sociedad. La confianza y la productividad van de la mano de la justicia y la paz. Con prisa y con pausa.

Política e Iglesia hoy



Luis Ugalde, S.J.

"Vivimos un momento dramático y una verdadera encrucijada para Venezuela" (Exhortación Episcopal N° 12).

Cuando ante un bosque de brazos alzados desempleados el Presidente recomienda que siembren conucos y críen pollos en sus precarias viviendas urbanas, la "revolución" está muerta y hay que sincerar las cosas. El país tiene que encontrarse consigo mismo para ver cómo salimos de la actual entrapada situación. En esta tarea de sinceración el principal actor ha de ser el mismo Presidente.

Cuando los gobiernos fracasan en muchos países democráticos ellos mismos toman iniciativas para encontrar salidas. Con frecuencia al perder la mayoría parlamentaria o la capacidad de gobernar, ellos convocan a elecciones adelantadas y a un nuevo gobierno. Se procede con normalidad y no se expone al país a la tortura ni a aventuras militaristas. Así debería ser en esta Venezuela que sigue empobreciéndose y que, a pesar del petróleo a más de 20\$, sufrirá en este año una fuerte disminución del PIB, se deteriorará fuertemente el poder adquisitivo salarial y el desempleo rebasará el 20%.

Por desgracia entre nosotros no ha calado la cultura de la renuncia que, ante el fracaso y el escándalo, da paso democrático a las soluciones. Parece más de machos resistir hasta que el daño y el maltrato a la población sea más completo. Así, lo que debería ser una discusión política razonable se ha

convertido en clima de conspiración, de pregolpe o de guerra civil. Todo por amor a la Patria.

Hace unos años teníamos un sistema que, a la probable frustración en el cuarto año presidencial, se respondía institucionalmente con las elecciones, pues al quinto año cesaba el gobierno. Pero el actual régimen soñó con una presidencia de Chávez de por lo menos 22 años ininterrumpidos (1999 a 2021), cuando ya la Revolución sería irreversible. Para ello se descontaron dos años iniciales, se alargó el período presidencial a 6 y se legitimó la inmediata reelección. Con ello, los opositores, que ya llegan al 70% de la población, sienten bloqueados los caminos y legitimados para buscar vías extraordinarias de rebelión.

Si la pobreza crece tan alarmantemente, si la economía está paralizada y decreciendo, si el sector público presenta una ruina e ineficacia tan evidente, si la corrupción anda con el moño suelto, si el desorden administrativo y el extravío de billones de bolívares del FIEM son un hecho y si los Poderes Públicos parecen más cómplices del Ejecutivo que defensores del ciudadano... y si la población se siente amenazada con llevarnos al paraíso de la felicidad revolucionaria, tenemos servido un cuadro político tan desesperante para el gobierno como para la oposición. Sobre todo muy funesto para el país.

Esto ha llevado al gobierno a no pensar en ninguna "revolución" sino en

la sobrevivencia. Pero el tiempo no juega a su favor, pues el deterioro y la impopularidad irán creciendo a medida que se precipita el desorden y el empobrecimiento. No es posible una especie de NEP (Nueva Política Económica) con la que el Gobierno Soviético en 1921 temporalmente, abrió las puertas a una economía capitalista para salir de la espantosa miseria y crisis económica, fruto de la guerra civil y del cambio de sistema. Produjo sus frutos y luego vino propiamente la economía estatal de los planes quinquenales estalinistas. Tampoco esto es China donde se camina aceleradamente hacia una economía capitalista con férreo control político del partido único comunista en un inmenso continente. Tampoco somos Cuba, pues no es lo mismo cerrar la sociedad que no abrirla: El gobierno cubano cerró hace más de cuarenta años con partido único y economía estatal y Venezuela está abierta y no quiere ir hacia allá.

Todo esto hace un cuadro especial que ciertamente puede enloquecer al frustrado gobierno, llevar a la desesperación a la oposición y terminar en aventuras sangrientas. Al mismo tiempo, el país entero vive una emergencia que requiere reflexión, diálogo y negociación en busca de una salida sensata que cambie la actual dinámica destructiva.

Reconciliación y Diálogo para cambiar

La Iglesia, como toda la sociedad, vive momentos de perplejidad y de tentaciones políticas, pues la desesperación es mala consejera. Sin embargo, creemos que luego de un par de meses de silencio, la Jerarquía ha producido el 9 de julio un documento que puede ser de gran trascendencia si logra ella misma tomarlo en serio, convertirlo en guía de trabajo y movilizar a todas las instancias eclesiales. En resumen, los obispos proponen una **Reconciliación y diálogo para ser capaces de cambiar civilizadamente** (Exhortación colectiva titulada **Al Servicio de la Reconciliación**. Ver sección de documentos de este número de SIC).

Recogemos a continuación lo que consideramos más resaltante de este documento:

Los obispos ven hoy *"un cuadro nacional de extrema gravedad"* que *"exige de todos los venezolanos un esfuerzo excepcional para evitar un enfrentamiento mayor o el surgimiento de una situación de ingobernabilidad"* (n.7).

Llegan a esta conclusión, después de señalar sin rodeos que estamos ante:

- **"Una sociedad polarizada con extremos que se excluyen mutuamente de manera más intolerante y violenta"**. La mayoría quiere cambios, pero en paz y civilizadamente (n.4).

La Iglesia, como toda la sociedad, vive momentos de perplejidad y de tentaciones políticas, pues la desesperación es mala consejera. Sin embargo, creemos que luego de un par de meses de silencio, la Jerarquía ha producido el 9 de julio un documento que puede ser de gran trascendencia si logra ella misma tomarlo en serio, convertirlo en guía de trabajo y movilizar a todas las instancias eclesiales

- Un país que *"continúa empobreciéndose, con las inversiones paralizadas, dramáticos niveles de desempleo, crecimiento de la economía informal y deterioro progresivo del poder adquisitivo de la población"* (n.4).

- **Poderes públicos con credibilidad disminuida**, entre otras cosas por falta de diligencia en la investigación de los hechos del 11 al 14 de abril (n.5).

- **La Fuerza Armada fracturada** (n.5).

- **Los servicios públicos deteriorándose y la corrupción impune** (n.5).

- **Un sistema educativo que no levanta cabeza.** Está amenazada la apertura de las instituciones católicas que, en Convenio con el Ministerio de Educación, venían dando *"educación de calidad a los más desfavorecidos en el mundo indígena, en sectores rurales y en los barrios populares de nuestras ciudades"*. Si el Gobierno no cumple con sus obligaciones de financiamiento cientos de miles de padres y niños perderán su acceso a esta buena educación popular (n.6).

Los obispos intuyen que en estas condiciones el país no está en capacidad de construir ninguna "revolución" que traiga vida más digna. Perdimos el rumbo y la capacidad de juntos, como país, hacer un esfuerzo *"para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria"*.

Ante esta situación, los obispos no dicen -afortunadamente- que hay que salir de este y poner al otro. Esta no es su discusión. El papel del Episcopado está en otro plano, expresado con una palabra clave: **RECONCILIACIÓN**. *"Es urgente encontrar el camino de la reconciliación; para construir juntos"* (n.7). Están hablando de una **reconciliación realista y efectiva**:

- Sin suprimir las **legítimas diferencias**, sino procesándolas "de manera civilizada y democrática" (n.8).

- Con **diálogo** basado en hechos "con agenda, objetivos, métodos y plazos bien definidos" (n.8).

- **Uniendo esfuerzos para superar la pobreza**, recuperar la estabilidad democrática y mejorar la educación (n.8).

Hasta ahora la falta de sinceridad y de hechos concretos, ha terminado desprestigiando las iniciativas de diá-

logo. Una prueba crítica está en que no avanzan ni la Comisión de la Verdad, ni la sanción a los pistoleros, ni el desarme de la población, ni la reconciliación de la Fuerza Armada, ni la recuperación de la confianza y renovación en los Poderes Públicos. Son tareas urgentes y obvias que pasan por una conversión interior que reconoce a los adversarios, que destierra el odio y que mantienen el rechazo radical de la violencia como camino. En este terreno es donde los obispos quieren reforzar su papel, *"asumimos el compromiso de continuar trabajando esforzadamente por la paz y reconciliación"* y ofrecen su aporte para el encuentro y el entendimiento de todos los sectores de la vida nacional. Así lo piden también a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos (n.10).

Los venezolanos entienden que este es el papel de los obispos y que en esta hora dramática son ideas que deben salir del documento, caminar y tomar carne y hueso en iniciativas concretas en parroquias, diócesis, centros educativos, medios de comunicación social, empresas, partidos. También a la Iglesia se le piden hechos que sean más coherentes con sus palabras.

No más diálogos bobalicones sobre generalidades sin agenda, pero tampoco prédicas que demonicen y excluyan a quienes creemos equivocados.

Más allá de los discursos, las denuncias, las marchas, los rumores y las angustias (todo ello santo y bueno hasta cierto grado), necesitamos iniciativas de construcción concretas, modestas, tangibles y **negociadas** entre factores opuestos.

El documento episcopal tiene un alto valor y puede contribuir a cambiar las cosas con sólo tomar en serio la frase *"Exhortamos a los Medios de Comunicación Social a que pongan sus líneas editoriales y su labor informativa al servicio de la búsqueda de acuerdos y salidas constructivas y negociadas"* (n.11). Así como la afirmación de que el *"primer responsable del diálogo es el propio gobierno, el cual debe demostrar con sus obras esa disposición y actuar de manera imparcial"* (n.8) o cuando se invita a todos los venezolanos *"a desterrar el odio, a rechazar cualquier solución violenta"* (n.8).

Nos parece que el documento pone ciertos absolutos, ciertos principios cristianos y humanos no negociables, que deben ser comunes y defender a todos, y por tanto, no se pueden usar para beneficiar a los amigos y golpear a los enemigos. Luego, dentro de ese marco, vienen las diferencias, las discusiones, las diversas propuestas, la lucha política.

En esta hora pasarán a la historia sólo aquellos líderes viejos y nuevos que acierten a defender de manera absoluta e insobornable unos cuantos principios (como los señalados), con una clara visión de país, voluntad de incluir a todos en el bien común, y combinarlos con una crudeza y hasta dureza, en la concreción, negociación y discusión. De ahí la afirmación, casi el reclamo episcopal: *"Necesitamos líderes que estimulen a la población a actuar con serenidad y visión de futuro. Debe prevalecer la racionalidad, que supere la agresividad y el odio que nos destruyen. Por encima de todo necesitamos la bondad, esa bondad del corazón de Dios hace crecer en las personas de buena voluntad y en quienes se hacen hermanos, incluso del adversario"* (n.12).

Ese es también el liderazgo espiritual que toda Venezuela espera y celebra de sus obispos, sacerdotes, comunidades cristianas. Es el momento de mostrar de parte de la Iglesia un perfil claro, y definido, sin dejarse arrastrar por la desesperación ni la exclusión y de practicar la orientación agustiniana de *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*, unidad en lo necesario, libertad en lo discutible y caridad en todo.

Un Cura en la Asamblea

Cuatro días antes en la Asamblea Nacional, con motivo de la celebración del aniversario de la Independencia nacional, el P. José Virtuoso, S.J., pronunciaba el discurso de orden que, de manera lúcida, ponía de relieve aquello que puede destruir la República en esta hora o salvarla. No fue invitado por ser sacerdote, sino por su actitud independiente y seriamente comprometida en el trabajo de organización popular. El habló desde su identidad personal, sacerdotal, desde su experiencia social y su formación de politólogo e historiador.



ascinante la cita de Bolívar que el P. José Virtuoso trajo a colación en su discurso de orden del 5 de Julio en la Asamblea Nacional para explicar las causas del fracaso de la I República en 1812:

"La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otras garantías que las fuerzas y las rentas imaginarias de la Confederación. Esta nueva moneda apareció a los ojos de los más una violación manifiesta del derecho de propiedad." (Manifiesto de Cartagena).

Muy pertinente esta evocación en los tiempos actuales, no sólo por la similitud de las circunstancias, sino por la rigurosidad técnica del planteamiento. No sabía Simón Bolívar que estaba utilizando conceptos modernísimos de la teoría económica para explicar el desacierto del primer gobierno independiente de Venezuela, y que luego otros gobiernos se han encargado de repetir. En el lenguaje de su época, Bolívar habla de la disipación de las rentas públicas, que no es otra cosa que el gasto excesivo o déficit fiscal. Intuye que lo grave no es tanto este déficit, sino el hecho de que sea financiado con papel moneda sin otro respaldo que rentas imaginarias. En sus palabras, Bolívar se está refiriendo a lo que modernamente denominamos el "financiamiento

monetario del déficit fiscal", que es la causa primordial de la inestabilidad económica de las naciones y de gran parte de sus conmociones sociales (el "golpe mortal a la República").

El origen de la inflación

Para demostrar lo acertado que estaba Bolívar, permítame el lector una breve digresión teórica sobre este concepto del financiamiento monetario del déficit y su relación con la inflación. La teoría monetaria cuantitativa nos dice que el exceso de oferta monetaria por encima de la demanda de dinero conduce a alzas de los precios. Más en concreto, la teoría y la experiencia empírica nos demuestran que detrás de esos excesos de

El economista Bolívar

Miguel Ignacio Purroy

oferta monetaria se encuentra casi siempre la necesidad de los gobiernos de financiar sus excesos de gastos. Cuando un gobierno gasta más de lo que le ingresa, sólo tiene tres vías para cubrir el faltante: reestructurar su presupuesto (es decir, aumentar impuestos y/o disminuir gastos), pedir prestado o emitir dinero. La primera vía suele gustarle poco al gobierno, porque tiene un costo político. La segunda funciona mientras los acreedores estén dispuestos a prestar, pero llega un día en el que se le cierran las puertas al gobierno por el miedo de los acreedores de no poder cobrar. La vía más fácil y, lamentablemente, la más frecuente en nuestro medio latinoamericano es la impresión de dinero. Cuando este nuevo dinero, que no se corresponde con un incremento de la riqueza de la nación, sino con "rentas imaginarias", entra a circular, se produce inexorablemente inflación. Y eso envilece el dinero como medio de atesoramiento y hace que los ciudadanos repudien su moneda y se refugien en monedas fuertes. Porque, como dice Bolívar, esa moneda envilecida es una "violación manifiesta del derecho de propiedad", es una confiscación del patrimonio de los ciudadanos.

Si uno observa la historia monetaria mundial, se dará cuenta que todas las reformas monetarias se han producido como reacción de la sociedad con-

tra el abuso de las autoridades de su monopolio de emisión de dinero. En los tiempos de los sistemas *metálicos*, los gobernantes sucumbían fácilmente a la tentación de reducir el contenido de oro o plata de las monedas, porque esa diferencia entre el valor legal o facial de la moneda y el valor del contenido de metal era ingreso para sus arcas. Este ingreso era conocido por el nombre de "señoreaje" y representaba, en el fondo, un tributo cobrado a los tenedores de moneda. Cuando los señores abusaban exageradamente de ese impuesto, la reacción social les obligaba a emprender una reforma monetaria, que consistía en acuñar nuevas monedas con un contenido de metal más cercano al valor facial. La última gran reforma monetaria metálica fue la instauración del "patrón oro" en el siglo XIX.

El dinero moderno es esencialmente "fiduciario" (el "papel moneda", al que hace referencia Bolívar), es decir, su valor y utilidad están basados en la confianza de que el ente emisor honrará la promesa de pago impresa en los billetes. Pero la credibilidad de la autoridad monetaria ya no descansa en su capacidad de canjear billetes por metales preciosos, sino en su compromiso de preservar el poder adquisitivo de la moneda. La versión moderna del "señoreaje" abusivo es la emisión excesiva de dinero. Una vez deducido el costo del papel y de

la impresión, cada billete puesto en circulación es ingreso neto para el gobierno. Siendo ésta una fuente sumamente sencilla y eficiente de recaudación, es comprensible que la tentación de financiar por esta vía el déficit fiscal sea muy grande, especialmente en los países con sistemas fiscales rígidos y poco desarrollados. Algunas economías latinoamericanas han llegado a recabar hasta un 20 por ciento de sus ingresos fiscales por la vía del señoreaje. La estrecha relación entre exceso de dinero y aumento generalizado del nivel de precios explica por qué los países que más recurren a este mecanismo de recaudación son los que experimentan el mayor nivel de inflación. Por ello es que se afirma que la inflación es un impuesto implícito sobre la población en general. Y por ello también es que el gobierno es el responsable último de la inflación.

La gran confiscación

Para evitar estos abusos, la ley del Banco Central de Venezuela le prohíbe al instituto emisor otorgarle financiamiento al gobierno. Hay, sin embargo, formas más o menos sutiles de hacerlo. La más burda es poner a funcionar la máquina de imprimir billetes y entregar al gobierno -vía reparto de utilidades- los ingresos por señoreaje. Formas más sutiles son, por

Sin inversión, sin empleos y con inflación, ¿cuál es el destino que le espera a la Quinta República? De verdad que no aprendemos las lecciones del pasado

ejemplo, anticipar recursos para enfrentar una crisis financiera y luego no recibir el reintegro fiscal. Todavía está esperando el BCV que FOGADE le devuelva los anticipos de 1994. Pero la vía más usada en Venezuela ha sido siempre la devaluación, porque el Estado es el receptor del grueso de las divisas. Si el tipo de cambio pasa de 700 a 1.000 Bs, el sector público percibirá 300 Bs adicionales por cada dólar que le venda al BCV. No debe extrañar, por tanto, que los gobiernos recurran a la devaluación cuando confrontan estrecheces fiscales.

En días pasados el Ministro de Hacienda pretendía convencernos de que la maxidevaluación acontecida desde mediados de febrero (70 por ciento) no ha sido provocada por el gobierno con fines fiscalistas, porque ella no mejora apenas las cuentas fiscales. Eso es cierto sólo si nos circunscribimos al gobierno central y al corto plazo. Efectivamente, el gobierno central percibe cerca de 5.400 millones de dólares en renta fiscal, pero tiene pagos por servicio de deuda y otros gastos en exterior por aproximadamente 4.400 millones de dólares. En el neto, el beneficio de la devaluación se limita al saldo acreedor de apenas 1.000 millones de dólares. Pero no es cierto si consideramos al sector público en conjunto y en el mediano plazo. PDVSA se beneficia de la devaluación porque ingresan más bolívares por sus ventas de exportación, al tiempo que sus costos internos se mantienen prácticamente constantes, al menos en el corto plazo. Ello incrementa sus utilidades, que al cierre del ejercicio fiscal pasan a engrosar las cuentas de su único accionista, que es el gobierno central. Y el BCV también se beneficia por la revalorización de sus reservas internacionales, que se reflejan en jugosas utilidades cambiarias al cierre del ejercicio. Solamente en este primer semestre del año las utilidades cambiarias del instituto emisor han representado 3,6 billones de bolívares. También estas utilidades pasan a las arcas del gobierno cuando el BCV decreta el pago de dividendos. Igualmente el FIEM gana directamente con la devaluación por la revalorización de sus inversiones en dólares.

En el mediano plazo, una vez decretados los dividendos de PDVSA, BCV

y FIEM, el gobierno incrementa sus ingresos por efecto de la devaluación por la sencilla razón de que el Estado recibe muchos más dólares de los que gasta. Pero estos ingresos, en el fondo, no son más que ese "papel moneda, sin otras garantías que las fuerzas y rentas imaginarias", al que se refería Bolívar. La cantidad de barriles de petróleo que produce el país es la misma antes que después de la devaluación, así como es la misma la producción de riqueza de la nación, el número de puestos de trabajo o las hectáreas sembradas de maíz. Lo único que sucede con la devaluación es una ingente redistribución del ingreso nacional a favor del Estado y en detrimento del resto de los venezolanos (excepto de los que tienen su patrimonio en dólares). La forma como opera la transferencia de riqueza es a través de la inflación, que hace más pobres a los ciudadanos y más rico al Estado. Porque la devaluación y la consiguiente inflación son el impuesto más perverso y antidemocrático que existe: no lo aprueba ningún Congreso democráticamente electo, pero afecta especialmente a los pobres y desvanece los ahorros de los ciudadanos. Por ello es que esta forma de financiar el déficit fiscal puede calificarse de "confiscación" o, en palabras de Bolívar, de "violación manifiesta del derecho de propiedad".

Estas confiscaciones generan siempre algún tipo de rebelión social. En la Edad Media, enfrentaron a los burgueses contra los señores feudales. En la Primera República, "los estólidios pueblos interinos... llamaron al comandante de las tropas españolas para que viniese a liberarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre". En la Venezuela de hoy, ¿cuál será la reacción?. Una por una, ya nadie deja sus ahorros dentro del país. Los que pudieran invertir, no lo hacen. Sin inversión, sin empleos y con inflación, ¿cuál es el destino que le espera a la Quinta República? De verdad que no aprendemos las lecciones del pasado.

Miguel Ignacio Purroy
Economista

Polarización política y colapso
de la democracia en América Latina:

un estudio comparado

Ángel Álvarez

E

El presente artículo es una aproximación del trabajo original a publicarse en el encarte especial del próximo número de la revista.

Introducción

Desde finales de los años ochenta se inició en América Latina un proceso de transición hacia la democracia que ha llevado, en este nuevo siglo, a una situación sin precedentes. Con la sola excepción de Cuba, todos los gobiernos del continente en este momento han sido electos popularmente. Sin embargo, muchas de las nuevas democracias del continente no se han afianzado del todo y algunas viejas democracias, como la venezolana o la colombiana, están amenazadas por una creciente violencia política y social. Pese a la ola de democratización iniciada en los ochenta, la inestabilidad y la violencia política siguen siendo enfermedades endémicas en América Latina. Obviamente, la violencia y la polarización política no son fenómenos exclusivos de América Latina. En Europa, después de la Primera Guerra Mundial, el radical enfrentamiento entre la socialdemocracia,

los comunistas y la derecha tradicional condujo a procesos como la guerra civil española, el fascismo italiano y el nazismo alemán. Pero al contrario que en Europa, donde la izquierda democrática ha logrado acceder y salir del poder por la vía electoral, en América Latina la izquierda más radical ha podido o ha estado cerca de ganar elecciones presidenciales en distintos países, pero la polarización política que se sigue a tales hechos ha conducido regularmente a violentos enfrentamientos y a graves crisis de las instituciones democráticas.

La literatura latinoamericanista ha identificado distintas variables que explican en parte la crisis de las democracias latinoamericanas. Revisando bibliografía reciente sobre el tema, Jeff Haynes ha descrito tres aspectos interrelacionados que permiten comprender las limitaciones de la democratización en América Latina: (A) la apertura del mercado y la privatización de economías previamente estatistas; (B) la cuestión institucional acerca del rol del poder nacional y (C) el grado de polarización social. De un modo más general, es posible afirmar que los latinoamericanistas han identificado

tres tipos de variables que explican la recurrente crisis de las democracias en esta parte del mundo: en primer lugar, los problemas relativos al modelo de crecimiento económico; en segundo lugar, los problemas derivados del diseño y funcionamiento de las instituciones y, por último pero no menos importante, los problemas derivados de la interacción entre élites y grupos sociales polarizados.

A continuación, se presenta una breve síntesis sobre el problema de la polarización, y algunos indicios de la polarización en Venezuela.

Aproximación al estudio de la polarización

Hablamos de polarización sólo en el caso en el que el conflicto no puede ser regulado y los miembros de cada polo terminan por no aceptar la legítima existencia del polo político contrario. Juan Linz (1990: 132) describió, del modo siguiente, un momento típico de la crisis de una democracia amenazada por un creciente conflicto:

"Problemas insolubles, una oposición desleal dispuesta a explotarlos para desafiar al régimen, el deterioro de la autenticidad democrática entre los partidos que apoyan al régimen y la pérdida de eficacia, efectividad (especialmente ante la violencia) y, por último, de legitimidad, llevan a una atmósfera generalizada de tensión, a una sensación de que hay que hacer algo que se refleja en un aumento de la politización. Esta fase se caracteriza por la circulación de rumores, el aumento de la movilización en las calles, violencia anómica y organizada, tolerancia o justificación de algunos de estos actos por algunos sectores de la sociedad y, sobre todo, un aumento de presión por parte de la oposición desleal. La predisposición a creer en conspiraciones y la rápida difusión de rumores, algunas veces fomentados por los límites impuestos a los medios de comunicación al tratar de controlar la situación, contribuyen a una incertidumbre y a una imposibilidad de hacer previsiones que puede llevar a un empeoramiento de crisis económicas".

Este párrafo describe la situación típicamente vivida en muchas democracias antes de su colapso. Es cierto

que si una democracia llega a este estado, su subsistencia está muy amenazada, pero su sustitución por un régimen autoritario es un asunto de probabilidades más que una salida estrictamente determinada.

Se pueden distinguir dos clases de circunstancias en las que se han observado altos niveles de polarización en América Latina desde los años cuarenta. A veces la polarización ha sido el efecto de políticas de ajuste económico sumamente costosas para la población, ineficientes o con efectos severos de exclusión social. Este fue el caso, por ejemplo, de Venezuela entre 1989 y 1993, cuando se vivió un clima creciente de violencia, dos intentos de golpes de Estado y la posterior salida del gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez (Naim, 1995).

Otras veces la polarización es la consecuencia de decisiones públicas totalmente distintas a éstas, que pretenden esencialmente conducir revoluciones sociales en el marco de la democracia y el Estado de derecho. En América Latina tiende a ocurrir que los proyectos políticos de izquierda radical, así se realicen o pretendan realizarse dentro del marco de las instituciones democráticas, terminan siendo amenazantes para los sectores más conservadores de la sociedad. En estas circunstancias, ante el predominio numérico de los votantes radicalizados hacia la izquierda, la minoría que teme que sus derechos, intereses o privilegios no van a ser protegidos, reaccionan buscando salidas antidemocráticas. A su vez, los revolucionarios, que temen la reacción de la derecha, tienden a radicalizarse aún más en un intento de fortalecer sus posiciones y evitar el derrocamiento haciendo uso de la activa movilización popular y, eventualmente, de la búsqueda de apoyo en el mundo militar. Termina configurándose así un juego en el que cada quién se siente amenazado por el otro y cada cual espera no ser sorprendido. Moviéndose por lo que Schelling (1964) llamó "el temor al ataque por sorpresa", cada cual trata de ser el primer en atacar en defensa propia.

Pese a que en América Latina se observa la existencia de una asociación entre polarización y quiebre de la democracia, esta relación no es determinista. En una sociedad pueden existir divisiones sociopolíticas inten-

tas y conflictos seculares entre sus integrantes, sin que surja la violencia entre ellos y colapse la democracia. Pero la polarización se hace peligrosa para la democracia y la convivencia pacífica de sus ciudadanos en los casos en los que los partidos y grupos sociales enfrentados se dividen en dos campos irreconciliables. Hay diversos modelos teóricos de la polarización pero casi todos llegan a la misma conclusión: la polarización es incompatible con la democracia. Pero, aunque en la mayoría de los autores el pesimismo es muy alto a la hora de estudiar las posibilidades de revertir la polarización, no puede establecerse una relación determinista entre polarización y colapso de la democracia. Si la polarización se acentúa cada vez más, es poco probable que la democracia subsista, pero es posible reducir los niveles de polarización y, en consecuencia, salvar la democracia. Mi tesis es que la polarización y su eventual reducción pueden resultar tanto de los incentivos que generen ciertas instituciones, como de las preferencias y las decisiones de los actores políticos.

Algunos indicios sobre la polarización política en Venezuela

Hay indicios para afirmar que el sistema político venezolano se encuentra polarizado. José E. Molina (2001) ha caracterizado al actual estado del sistema de partidos venezolanos como un caso de "pluralismo polarizado y des-institucionalizado". Los datos que permiten que Molina sostenga esta tesis son los siguientes:

1. Con relación a la polarización:
 - A) La ruptura del clima de convergencia ideológica predominante hasta 1998 y el auge de fuerzas de izquierda antisistema (La Causa R, en 1993 y el MVR en 1998 y 2000)
 - B) En la actualidad, a diferencia de hasta hace pocos años, es posible distinguir dos bloques de fuerzas político-ideológicas que, pese a la volatilidad electoral, se conservan estables. Sus componentes han variado de peso y de identificación partidista, pero los dos sectores lucen permanentes y estables entre 1993 y 2000. En 1993 irrumpen a la izquierda y a la derecha, respectivamente, La Causa R

y Proyecto Venezuela. En el 1998, el apoyo de ambos partidos se reduce dramáticamente y surgen en sustitución de ellos, el MVR y Proyecto Venezuela. En el 2000, AD recupera algo de su fuerza electoral y la derecha se expresa también en una suma de partidos regionales, mientras el MVR aumenta su caudal de votos.

2. Con respecto a la desinstitucionalización:

A) Desde 1993 se registra una fuerte volatilidad electoral, con entrada y salida de actores relevantes prácticamente en cada elección. Las cifras de volatilidad en cada elección en comparación con la anterior han sido: 32% para 1988-1993; 41% para 1993-1998 y 32% para 1998-2000. En la etapa anterior del sistema de partidos venezolano (1958-1988) la volatilidad nunca superó el 13%.

B) La compenetración de los partidos con la sociedad, antes vista como extrema y desviada hacia la partidocracia, tiende a derrumbarse. Surgen nuevas organizaciones sociales y hay una fuerte tendencia a la erosión de las lealtades partidistas¹.

C) La legitimidad de los partidos políticos se encuentra disminuida, lo cual dificulta la consolidación de las lealtades hacia nuevas organizaciones políticas (como por ejemplo el MVR y Primero Justicia) y los problemas para su inserción en las organizaciones sociales².

D) Todos los partidos, nuevos y tradicionales, adolecen de una notoria precariedad organizativa.

Desde 1998, se verifican algunos de los supuestos del pluralismo polarizado tal como lo describe Sartori:

1. Los dos polos de la política venezolana conformaron *oposiciones bilaterales* que no se podían sumar, sino que por el contrario se contraponían entre sí.

2. Inicialmente, los dos candidatos que representaban a estos dos polos se presentaban como opositores radicales del sistema político existente. Cada uno representaba *extremos antisistema* y cuestionaban duramente a los partidos y al Congreso, contra los que dirigían muy duros ataques. Sin embargo, al final, cuando Salas recibió el apoyo de AD y COPEI, su discurso antisistema quedó debili-

tado convirtiéndose de hecho en el candidato del status enfrentado a la propuesta de cambio revolucionario que erigió Chávez.

3. Existían *dos partidos de centro en el gobierno muy debilitados*, uno de ellos a su vez dividido en dos tendencias enfrentadas, una formando parte de la coalición de izquierda y la otra estando más inclinada a respaldar al candidato de la derecha.

4. Entre los dos polos la *distancia ideológica* era extremadamente grande. Las dos modas, a la izquierda y a la derecha, tomaron los valores máximos (1 y 10 respectivamente).

5. La izquierda se fue unificando en torno al candidato Hugo Chávez formando el Polo Patriótico. En este proceso se dividieron dos partidos de izquierda: LCR de la cual surgió el PPT y el MAS, cuya mayor parte integró el Polo Patriótico. Al final de la campaña presidencial, AD, COPEI y PVZL formaron una coalición que respaldó a Salas Römer. A lo largo de la campaña entonces se produjeron *impulsos centrifugos* haciendo casi desaparecer electoralmente del centro.

Por otro lado, los comportamientos de los actores y el desempeño de las instituciones antes que contribuir a reducir el conflicto, más bien lo han profundizado. A lo largo de los últimos cuatro años, la polarización no se ha reducido. Por el contrario, parece haberse ido profundizado y el riesgo del enfrentamiento violento es muy alto. Los siguientes hechos así lo indican:

1. *La tendencia centrifuga ha continuado y se profundiza*

2. *Los actores políticos más relevantes no se reconocen legitimidad*

3. *Las instituciones judiciales y electorales no son confiables para la oposición*

4. *La oposición está fragmentada y un sector de ella busca la salida de Chávez por cualquier vía*

En estas condiciones, en Venezuela se ha estado configurando un juego político muy conflictivo en el que los actores tienen sólo dos alternativas: 1. reconocerse como mutuamente legítimos y negociar un acuerdo de gobernabilidad que permita fijar nuevas reglas de juego y salidas institucionales, 2. romper las reglas y tratar de sacar al otro del juego por la fuerza.

Ángel Álvarez

Político
Profesor UCV

Referencias

Linz, Juan. 1990. *La quiebra de las democracias*. México: Editorial Patria, S.A.

Linz, Juan and Valenzuela, Arturo. 1994. *The failure of Presidential Democracy*.

Baltimore: John Hopkins University Press.

Molina, José E. 2001. *El sistema de partidos venezolano. De la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias*. Ponencia presentada en Congreso de Latin American Studies Association (LASA), Washington, DC. Septiembre 6-8.

Naim, M. 1995.

"The political management of radical change: Lessons from the Venezuela Experience". J. Tolchin and otros (editores). *Lessons of the Venezuelan experience*. John Hopkins University Press.

Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Parties Systems: A framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schelling, Thomas. 1964. *La estrategia del conflicto*. Madrid: Editorial Técnica.

NOTAS

1 A los fines de ejemplificar esta tesis de Molina, considérese como en el momento actual, junto a los partidos, las organizaciones sociales han pasado a ser claves en las iniciativas políticas de movilización en las calles, en las acciones judiciales y en la definición de los temas de la agenda política. Por el lado de la oposición, las llamadas organizaciones de la "sociedad civil" han tenido un enorme protagonismo, lo mismo que los llamados "círculos bolivarianos" en las acciones de defensa del gobierno y sus políticas.

2 La oposición de derecha ha preferido crear organizaciones sociales autónomas más que afiliarse a un mismo partido pese a que una organización nueva como Primero Justicia podría ser, en otras circunstancias, el canal de expresión política de este sector de la sociedad. El MVR no ha logrado consolidarse como partido entre otras cosas porque los partidarios del gobierno han preferido organizar sus bases en los "círculos bolivarianos" más que en el partido.

La discusión sobre la ley de tierras:

Espejismos y realidades

Olivier Delahaye



¿Porque, siendo las explotaciones pequeñas y medianas las más eficientes, el mercado no redistribuye sustancialmente la tierra a favor de ellas?. No existe una respuesta única a esta pregunta... no existe respuesta universal para explicar la cuestión agraria, ni receta universal para solucionarla. En todo caso, mercado de la tierra y reforma agraria se deben complementar para una eficiente redistribución de la tenencia

El debate agrario volvió a tomar una crucial importancia en el panorama nacional, después de algunas décadas en las cuales pasaba cada vez más a un segundo plano. No olvidemos que ha sido el caso en cada momento percibido por los actores sociales como una transición política mayor: a la muerte de Juan Vicente Gómez, en 1945, y sobre todo en los primeros años que siguieron a la instauración del régimen democrático en 1958. Puede extrañar el hecho que haya vuelto a tomar la importancia que demuestra tener cada día, tanto en las columnas de los periódicos, en los debates políticos y académicos, como en los conflictos que se generan en el terreno, cuando la población rural representa ahora solamente 14% del total de la población del país, contra 35% en 1960. Pero los fundamentos del debate agrario resultan sustancialmente distintos de los observados en las oportunidades anteriores. En primer lugar, la mayoría de las invasiones de terrenos agrícolas observadas desde 1998 afecta terrenos periurbanos, con un objetivo orientado al establecimiento de un domicilio decente, y esto no es la consecuencia de la historia agraria

del país, sino de la deficiencia de los sucesivos gobiernos para proveer oportunidades de vivienda para los sectores humildes. En segundo lugar, las invasiones con fines de producción agrícola corresponden esencialmente a terrenos públicos, en los estados Zulia, Barinas y Portuguesa. Esta situación es también el producto de factores políticos anteriores: se trata de la ceguera de los agraristas de los años 1960-1970 quienes consideraban que los terrenos públicos no debían ser objeto de la reforma agraria, la cual debía enfocar prioritariamente las tierras privadas¹; tal falta de visión no dejó de tener consecuencias para los campesinos, en un país en el cual más de la mitad de las tierras de las explotaciones agrícolas está establecida en tierras públicas: las tierras públicas disponibles fueron colonizadas por medianos y grandes productores, y los campesinos fueron marginados. En tercer lugar, el debate parece a veces una comedia de equivocaciones, a pesar de su trascendencia y de los fatales desenlaces que lamentablemente ha demostrado y podría demostrar en cualquier momento: los mismos que justificaban la función social inscrita en la Ley de Reforma Agraria de 1960, y la prohibición de la compraventa de parcelas del IAN contenida en el artículo 74 de dicha ley, critican ahora el atentado contra la propiedad privada que representarían la posibilidad de expropiación de las fincas improductivas (la cual era permitida en la ley de 1960 cuando las fincas no cumplían con los criterios de la función social) y la prohibición de enajenar las tierras de reforma agraria inscrita en el artículo 12 de la Ley de Tierras de 2001. Sin poder profundizar estos temas, ni pretender una revisión exhaustiva², presentaremos a continuación algunos elementos para el debate. En un primer tiempo, insistiremos en la importancia de una perspectiva de largo plazo para el debate agrario. Justificaremos económicamente la necesidad de redistribuir la tenencia de la tierra agrícola. Seguidamente, y para provocar a una reflexión desprovista de prejuicios, insistiremos en lo que llamaremos los espejismos agrarios, expresiones —a veces casi teológicas por su alejamiento de la realidad— de los defensores de las posiciones enfrentadas en el escenario agrario, y las compararemos con la realidad del campo venezolano. Y

en fin, formularemos propuestas para una discusión más afincada en la situación concreta de la tenencia de la tierra.

La necesidad de una perspectiva de largo plazo

Dos ejemplos permiten enfatizar este aspecto:

- Las Bulas Alejandrinas (Roma 1493) han determinado el papel central del Estado en el tratamiento de la cuestión agraria en Venezuela: Apenas llegó a Roma la noticia del retorno de Colón, el Papa Alejandro VI promulgó las llamadas Bulas Alejandrinas, las cuales dictaminaban la repartición de la propiedad de las tierras “descubiertas o por descubrir” entre las Coronas de Portugal y España. La rapidez de reacción del Papa nos da una indicación de la importancia que tenía la cuestión de la propiedad de la tierra en el mundo católico de la época. Desde esta fecha, la propiedad y la tenencia privadas se formaron a partir de las tierras de la Corona en la Colonia, y de la Nación a partir de la Independencia, a través de la transferencia a particulares de porciones del dominio público, según distintas modalidades. A lo largo del tiempo, los grupos más poderosos, desde los primeros conquistadores hasta los caudillos militares del siglo XIX, controlaron estrechamente la aplicación práctica de las disposiciones del gobierno central referidas a la formación de la propiedad. Y todavía, el Estado Venezolano es propietario de más de la mitad de la superficie de las explotaciones agrícolas. Esta propiedad pública, herencia de la historia, resulta sin duda un pesado freno al desarrollo de la producción agropecuaria en una economía de mercado como la de Venezuela.

- Los resultados de la Ley de Reforma Agraria de 1960 se pueden evaluar solamente ahora, 40 años después. Han sido bien distintos de los objetivos que se planteaban en el momento de su elaboración y promulgación: en su período de vigencia, no se han creado pequeñas explotaciones, sino medianas; la reforma agraria fue por otra parte un catalizador del desarrollo del mercado de tierras³, lo que no era en absoluto contemplado por sus promotores. Este mercado tuvo por

cierto un efecto reestructurador de la tenencia mucho mayor que el de la reforma agraria, como lo examinaremos más adelante.

La justificación económica de la reforma agraria

Ahora bien, se puede formular una pregunta: ¿Por qué la preocupación compartida por numerosos sectores del abanico político nacional en 1960 en cuanto a la necesidad de redistribuir la tierra? ¿Por qué un gran sector de los economistas ha apoyado desde entonces esta necesidad? El devenir social de los campesinos no es una preocupación demostrada generalmente por el conjunto de los economistas, quienes no demuestran necesariamente inquietudes sociales desarrolladas, o por lo menos las subordinan a las necesidades de eficiencia. La justificación económica de la reforma agraria no se plantea en términos de justicia social, sino de eficiencia. El hecho es que las explotaciones más eficientes son las pequeñas y medianas. En el caso de Venezuela, el cuadro 1 ilustra tal situación: las pequeñas producían en 1971 más de la mitad de la producción vegetal, mientras ocupaban solamente 7,58% de la superficie de las explotaciones agrícolas (SEA). Esto nos refiere a la llamada "pregunta de Chicago", expresión que se refiere simbólicamente a los postulados neoliberales de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, basados en la redistribución por el mercado de los factores de producción a favor de los productores más eficientes: "¿Porque, siendo las explotaciones pequeñas y medianas las más eficientes, el mercado no redistribuye sustancialmente la tierra a favor de ellas?". No existe una respuesta única a esta pregunta. No podemos desarrollar aquí las distintas tentativas para responderla; nos limi-

taremos a decir que, en función de esta multiplicidad de explicaciones según los distintos casos posibles, cualquier política de tierras debe tomar varios planteamientos en cuenta, para proponer varios tipos de medidas adaptadas a las situaciones existentes: no existe respuesta universal para explicar la cuestión agraria, ni receta universal para solucionarla. En todo caso, mercado de la tierra y reforma agraria se deben complementar para una eficiente redistribución de la tenencia.

El espejismo de la redistribución de la tenencia para los campesinos a través de la reforma agraria:

Una de las posturas en el debate da un carácter casi exclusivo a la reforma agraria para mejorar la estructura agraria. ¿Qué nos dice al respecto el examen de la realidad venezolana? Es cierto que, a lo largo del periodo de vigencia de la reforma agraria, se ha desconcentrado la tenencia: de 1961 a 1997: el índice de Gini (que indica la concentración de la propiedad de un determinado bien, con un valor máximo de 1) pasó de 0,85 a 0,73. Pero el proceso ha favorecido la formación de medianas explotaciones: los datos de los censos muestran que las pequeñas explotaciones (<50 ha) pasan solamente de 8 a 10,7% de la Superficie de las Explotaciones Agrícolas (SEA); las medianas (50-1.000 ha) aumentan considerablemente de 20,3% a 42,9% de la SEA, mientras las grandes (>1.000 ha) bajan de 71,7% a 46,4% de la SEA. Tal desconcentración no es producto de la reforma agraria; el mercado de la tierra ha sido mucho más activo en este periodo; un examen del intercambio anual de la tierra entre 1958 y 1997, en 6 distritos representativos de las distintas situaciones agrarias existentes en el país muestra que, en general, se

intercambió anualmente más de 4% de la SEA en el mercado (cuadro 2). Es decir, que el mercado de la tierra (que sea formal, es decir, en tierras de propiedad privada, o informal, en tierras del Instituto Agrario Nacional) resulta sustancialmente más activo en la reestructuración de la tenencia, que la reforma agraria (la cual no afectó nunca más del 2,5% de la SEA, según el cuadro 3).

El espejismo de la redistribución de la tenencia de la tierra a través del mercado

La postura opuesta plantea que la redistribución de la tenencia a través del mercado es más eficiente que la reforma agraria. Pero, en Venezuela, las grandes explotaciones todavía ocupan 46,4% de la SEA en 1997, después de dos siglos de economía de mercado (y los porcentajes son muy grandes también en la gran mayoría de los países latinoamericanos), cuando vimos que los economistas concuerdan en que, en general, las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas son las más eficientes. Siendo las explotaciones pequeñas y medianas más productivas y eficientes en cuanto al uso de la tierra, el mercado no ha redistribuido integralmente la tenencia a su favor. ¿Por qué? Es la "pregunta de Chicago" aludida más arriba, sin respuesta sencilla ni única. Si bien, como lo vimos, el mercado ha sido más eficiente que la reforma agraria para redistribuir la tenencia, no ha sido una "receta" mágica.

El espejismo legislativo

Los "resultados" de las leyes de tierras han siempre sido en Venezuela radicalmente opuestos a sus objetivos declarados, desde las numerosas leyes (nunca cumplidas) que dispusieron, desde 1821, el catastro de las tierras (el cual está lejos de terminarse a la fecha de hoy), hasta la Ley de Reforma Agraria de 1960.

¿No se estaría corriendo el mismo riesgo con una nueva ley si no se afinca no solamente en generosos propósitos, sino también en una reflexión adecuada y libre de prejuicios? El arsenal legislativo existente en ma-

Cuadro 1
Estructura de la producción: % del valor total de la producción vegetal por estrato de tamaño de las explotaciones

Venezuela (1971)

Tamaño	< 50 ha	50 a 999,9 ha	1.000 ha y más
% SEA 1971	7,58	25,66	66,74
% valor producción vegetal	52,86	39,36	7,78

Fuente: Rodríguez 2001*, censo agropecuario de 1971.

Cuadro 2
Tasa anual de intercambio de la tierra en el mercado formal* en seis distritos representativos (1958-1997)

Distrito/Estado	1958-73	1974-82	1983-89	1990-97
Zamora/Aragua	6,4	3,7	3,4	4,0
Zaraza/Guárico	5,2	7,6	5,8	5,5
Bailadores/Mérida	0,6	3,7	9,8	4,1
Colón/Zulia	15,0	18,1	5,4	6,6
Páez/Apure	12,2	18,4	5,3	n.d.
Turén/Portuguesa	12,9	2,6	1,4	n.d.

Fuentes: Delahaye 2001, a partir de los datos del Registro de la Propiedad Inmobiliaria.
*La actividad del mercado informal es del mismo orden de magnitud.

Cuadro 3
Ritmo anual de dotación y regularización de la reforma agraria (1958-2000)

Años	Número total de familias	Superficie total (ha)	%SEA
1958-73	11.312	331.840	1,25% SEA 1971
1974-78*	1.097	173.596	0,66% SEA 1971
1979-82*	19.228	785.085	2,50% SEA 1984
1983-89	8.551	365.067	1,25% SEA 1984
1990-2000	5.435	215.301	0,87% SEA 1997

Fuente: Delahaye 2001, a partir MAC, IAN y CENDES.

teria de tierras resulta actualmente tan amplio que tal vez su uso adecuado podría canalizar la gran mayoría de los problemas agrarios existentes: la Ley de Tierras Baldías y Ejidos de 1936, así como la Ley de Colonización de 1966, permiten realizar redistribuciones, gratuitas u onerosas, de las tierras baldías del país; la Ley de Reforma Agraria de 1960 permite implementar no solamente dotaciones, sino acciones de desarrollo rural de todo tipo.

El problema podría estar no tanto en la formulación de nuevas leyes, sino en el mejoramiento de la implementación de las existentes. Por ejemplo, se dejaba el cumplimiento del artículo 74 de la Ley de Reforma Agraria a los Registradores Subalternos, quienes tenían que averiguar si las actas de trasposos de bienhechurías en tierras del IAN llevan la debida autorización del Instituto. La experiencia muestra que no han cumplido esta tarea en muchos casos. Si se impone un límite superficial a las explotaciones, ¿cómo se hará cumplir? ¿El Registrador deberá averiguar si se cumple? ¿Cómo lo hará? Le es materialmente imposible averiguar en todos

los Registros Subalternos del país, si un determinado comprador posee más del límite de superficie establecido. Este tipo de medida, sin la debida atención prestada a las dificultades prácticas de su implementación, tendría el mismo destino que las numerosas disposiciones legislativas o administrativas que no se han cumplido en materia de tenencia de tierras a lo largo de la historia de Venezuela.

El espejismo de la prohibición de venta de las tierras de la reforma agraria

En particular, la prohibición de trasposos de las tierras de la reforma agraria no ha podido ser implementada, y se ha desarrollado un mercado informal de bienhechurías en las tierras del IAN. Dicho mercado tiene características similares al del mercado formal, con la excepción del precio: el campesino que traspasa "sus" bienhechurías obtiene por ellas un precio sustancialmente inferior (40 a 60%) al precio en el mercado formal. Tal prohibición no se puede implementar en la práctica, y desfavorece a los más humildes.

.....

La justificación económica de la reforma agraria no se plantea en términos de justicia social, sino de eficiencia

El espejismo del crédito agrícola

El monto total del crédito agrícola (público y privado) ha estado fuertemente correlacionado (0,821) con el precio de la tierra agrícola entre 1960 y 1997, mientras no se observa relación significativa con el valor de la producción. Esto nos induce en pensar más en cuál puede ser el resultado más importante de los programas de créditos agrícolas en su forma tradicional: ¿el crecimiento del patrimonio de los propietarios de tierras, o el aumento de la producción? Por otra parte, el incremento del precio de la tierra determina el aumento del costo marginal de producción de los productos agrícolas, el cual produce necesariamente un aumento del precio de dichos productos, con las debidas consecuencias para los consumidores urbanos quienes tendrían que pagar más caro por su alimentación (o importarla).

Parece conveniente reflexionar sobre estos aspectos antes de implementar nuevos programas de crédito agrícola o de buscar el mejoramiento de los actuales. Se puede pensar por ejemplo que la implementación de un impuesto a la tierra podría limitar la transferencia del crédito agrícola a los propietarios de la tierra.

Conclusiones

La confrontación de la realidad agraria del país con las ilusiones a veces tenaces que se han nutrido de esquemas obsoletos correspondientes a otros momentos de la historia del país, o inspirados en situaciones alejadas de dicha realidad, nos alienta a usar la imaginación para proponer direcciones de reflexión en cuanto a posibles soluciones.

En primer lugar, es necesario volver a insistir en la importancia del factor tiempo: una reforma agraria tiene que ubicarse en una perspectiva temporal muy amplia, lo que es generalmente difícil cuando los responsables del país buscan resultados a corto plazo.

En segundo lugar, parece esencial tomar en cuenta la importancia de observar y tomar en cuenta las especificidades regionales; la realidad agraria del país es diversa, y necesita medidas adaptadas a esta diversidad.

En tercer lugar, observamos que la implementación ha sido el punto débil de las leyes agrarias promulgadas en Venezuela; no se puede implementar nuevas leyes sin tomar cuidadosamente en cuenta las medidas concretas de su implementación.

Los dos puntos anteriores apuntan a la necesidad de descentralizar las políticas agrarias; por ejemplo, ¿por qué no transferir a los Concejos Municipales aspectos como el manejo de la regulación de la tenencia de las tierras del IAN, o del impuesto a la tierra (el cual en ningún país está recolectado eficientemente a nivel nacional, como lo pretende implementar la Ley de Tierras de 2001. Las realizaciones exitosas en este sentido corresponden a esquemas de recolección local o regional)? Ciertamente hay altas probabilidades de corrupción a nivel municipal, en particular en cuanto al manejo de las tierras, como lo demostró el histórico acaparamiento de los ejidos por sectores vinculados al poder. Sin embargo, los Concejos Municipales han evolucionado, y la existencia de una oposición democráticamente elegida puede permitir que la corrupción sea "transparente", es decir, que se denuncie por dicha oposición. Esto sería un progreso en relación con la situación que reinaba en el Instituto Agrario Nacional (y que podemos pensar seguirá reinando en el Instituto Nacional de Tierras, siendo los factores los mismos), en la cual la corrupción no era visible, dado las características de "caja negra" opaca de dicho Instituto. Los organismos nacionales se encargarían del control y de la asistencia técnica para la implementación de las técnicas. En este sentido, la Ley de Cartografía Nacional de 2000 establece un esquema muy interesante, para la elaboración del catastro rural, que podría indicar una dirección de reflexión para una sana implementación de las soluciones a la cuestión agraria.

Olivier Delahaye

Profesor Facultad de Agronomía, UCV

NOTAS

- 1 Ver al respecto CENDES-CIDA, 1968. Reforma agraria en Venezuela. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Tomo 1.
- 2 Ver una exposición detallada en Delahaye, 2001. Políticas de tierras de Venezuela en el siglo XX. Caracas, Fondo Editorial Tropkyos.
- 3 Ver sobre este punto CENDES-CIDA 1968, y Delahaye 2001.
- 4 Rodríguez, R., José E., 1987. La concentración económica en la agricultura. Trabajo de ascenso. Maracay, UCV, Facultad de Agronomía.

La crisis política que vive Venezuela y los sucesos ocurridos entre el 11 y 14 de abril ha sido motivo de análisis por diferentes voceros y medios escritos especializados, que a través de sus páginas reflexionan sobre la realidad política venezolana, sus actores, sus instituciones, las causas y consecuencias de los acontecimientos ocurridos el pasado mes de abril, el papel de los medios de comunicación, y la participación de la sociedad civil. En esta oportunidad presentaremos cuatro publicaciones que a todas luces, en medio de la incertidumbre y el desconcierto que reina en la sociedad venezolana, constituyen un esfuerzo editorial significativo y pertinente, pues brindan valiosos aportes, desde diferentes perspectivas de análisis, para la comprensión e interpretación de la naturaleza y el alcance de la conflictividad política y social que se vive y sus repercusiones a futuro

**Temas de Coyuntura
Golpes de Abril
Nº45/junio 2002**

*Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales UCAB*

Temas de coyuntura, presenta un análisis e interpretación de los sucesos ocurridos el pasado mes de abril desde diferentes perspectivas que abordan la contextualización de los eventos políticos y sociales suscitados, previos y posteriores al 11 de abril, y el análisis e interpretación de la violencia e inestabilidad política imperante. De la pluma de sus autores se presenta al lector una reflexión crítica sobre los sucesos ocurridos, por qué ocurrieron, cuáles son las lecciones y aprendizajes que dejaron para la sociedad venezolana, cómo ha sido el entramado político en Venezuela en los últimos años, la relación Estado-Gobierno-Sociedad, y también se presenta un análisis sobre la situación de pobreza y deterioro económico en nuestro país.

Venezuela: la crisis de abril

*Antonio Francés/Carlos Machado
Allison*

Ediciones IESA

El IESA a través de esta publicación plasma una crónica crítica de los sucesos de abril a través de las firmas de personajes del mundo académico, económico, político, y periodístico, que tienen en común, tal como afirman Francés y Machado, una trayectoria como "analistas y –sin duda– constructores de opinión en la prensa, radio, televisión y revistas venezolanas".

Este trabajo muestra un completo y variado análisis sobre la revolución bolivariana, la Constitución de 1999, el antes y después del 11 de abril, los actores de la crisis, el papel de las instituciones, la relación Fuerza Armada-Poder Político, las políticas económicas y la pobreza, Chávez y los medios, la mirada internacional sobre la crisis de abril en Venezuela, y las lecciones que dejan para la recuperación política, económica y social de Venezuela.

**Alzando la Voz
Camino al 11-A**

Rafael Díaz Blanco

Rafael Díaz Blanco, abogado y politólogo, docente de la Universidad Rafael Urdaneta y columnista del Diario La Verdad, presenta en este libro los trabajos publicados en su columna *Alzando la voz*, entre enero de 1999 y el 10 de abril de 2002, como un aporte para el análisis y la reflexión sobre el ideario político del Presidente Hugo Chávez, sus proyectos y los acontecimientos políticos y sociales que se desarrollan en Venezuela entre la llegada al poder de Hugo Chávez y los sucesos de abril.

Con una mirada reflexiva, descriptiva y crítica sobre diferentes temas del acontecer de nuestro país -la crisis política, económica y social; el poder electoral; el poder judicial; la constitución, el problema educativo, gobierno y oposición, pobreza, secuestros- brinda su aporte para comprender cuál es el camino conducido hasta el 11 de abril y qué ocurre en Venezuela.

Venezuela Crisis y Medios

Revista Comunicación.

Centro Gumilla

Tercer Trimestre 2002. Nº119

La revista *Comunicación* presenta en este número especial titulado *Venezuela: Crisis y Medios* de la mano de colaboradores vinculados al campo de la docencia, investigación y ejercicio profesional de la comunicación, un importante y significativo balance sobre el papel del gobierno y sus responsabilidades en los sucesos ocurridos y el papel de los periodistas y los medios de comunicación social.

A través de una perspectiva crítica de reflexión y análisis, este número especial ofrece al lector valiosos elementos para comprender la naturaleza de los hechos ocurridos, y sobre todo, la tarea desempeñada por medios y periodistas en el marco de los sucesos y los días posteriores, sus implicaciones, efectos y consecuencias, y el papel a desempeñar en el camino para la reconstrucción del país.

LIBROS



De la movilización a la participación

Los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil que tienen un papel más visible en estas movilizaciones de oposición han demostrado una casi nula capacidad propositiva para definir lo que a grandes rasgos podemos llamar "el proyecto", valga decir, qué país se proponen construir

El pasado 11 de julio toda Venezuela fue testigo de una importante manifestación opositora. No se trataba de una conspiración pero se hizo con un claro objetivo: exigir la salida del presidente Hugo Chávez. Más allá de las consideraciones numéricas, asunto sobre el cual hay —como era de esperarse— diferencias notables, la manifestación reflejó claramente que el rechazo al gobierno para nada es escuálido y que una lectura políticamente sensata de las autoridades debería pasar por reconocer este fenómeno. Estamos ante un rechazo centrado específicamente en la figura presidencial que no fue coyuntural o manipulado (tesis manejadas en abril pasado), que adicionalmente ha tomado la calle como escenario, y que insiste en una salida pacífica para la crisis.

Dejando claramente establecida la importancia de esta manifestación, cabe preguntarse sobre sus fines y sobre escenarios posibles en caso de lograr estos objetivos. Estas consideraciones están, asimismo, marcadas por la visión de que además de movilización hay que promover participación, porque solamente con proyectos genuinamente participativos de los ciudadanos de Venezuela, podremos hacer país.

Del estado de ánimo al proyecto

Lo que se ha evidenciado, nuevamente, este 11 de julio, es un estado de ánimo opositor al presidente Chávez.

Ha crecido en los últimos meses y ha sido alimentado, en parte, por la propia torpeza oficial en algunos asuntos. Según algunos estudios de opinión pública, el punto de quiebre fue la respuesta autoritaria y arrogante ante los pedidos de revisión del paquete de leyes contenidas en la Ley Habilitante del año pasado. Desde entonces, se hizo palpable y fue tomando fuerza, hasta expresarse en las calles y masivamente a partir del 23 de enero de 2002.

Si bien el estado de ánimo está claramente definido, y el mismo podría resumirse en la frase "lo que queremos es que Chávez se vaya", detrás no se percibe a las claras un proyecto de país alternativo al que el Presidente enuncia permanentemente (aunque tampoco lo logra ejecutar cabalmente). Los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil que tienen un papel más visible en estas movilizaciones de oposición han demostrado una casi nula capacidad propositiva para definir lo que a grandes rasgos podemos llamar "el proyecto", valga decir, qué país se proponen construir.

Hasta ahora tenemos más de la filosofía del ya célebre personaje de "Por estas calles", Eudomar Santos, y que en este contexto es algo así como "primero salgamos de Chávez y después veamos como arreglamos la vaina". Paralelamente, lo que sí hemos venido presenciando es un sinfín de voceros, que cada semana anuncian una nueva estrategia (recolección de firmas, recorte de mandato presidencial, enjuicia-

miento, etcétera) sin que se vean claramente los procesos de participación ciudadana en cada uno de esos anuncios, y en algunos casos, tampoco se percibe la conexión entre ellos.

Podría pensarse que hacerles una exigencia de "el proyecto" a esta amalgama variopinta, unida exclusivamente por la meta de salir de Chávez, es como pedir peras al olmo, pero justamente la exigencia debe ser clara: queremos saber qué país quieren y cómo piensan alcanzarlo. Pero además, con una condición, como lo que deseamos es un país diferente, sin repetir errores pasados, el eje debe ser la participación. Esta participación, como nos lo ha enseñado la experiencia del actual gobierno, no se decreta desde el poder central, sencillamente se construye desde abajo y por sobre todas las cosas, se cree en ella.

Jugando al golpe

La marcha del 11 de julio tuvo a su vez una vertiente sobre la cual vale la pena reflexionar: la golpista. Más allá de las diferencias que salieron a flote en el seno de la coordinadora opositora, el documento entregado en La Carlota y varios pronunciamientos dados en esa base militar, lo que esta acción evidenció es que algunos actores políticos siguen apostando a que los problemas del país deben ser resueltos por los uniformados, y por tanto, con el apoyo desde los cuarteles se podrá salir de Chávez.

Esta postura, en sí misma, es la negación de la democracia y de las posibilidades de solución democrática de la crisis que atraviesa el país y que no sólo se limita a la esfera política. Dejar en manos de unos mandos militares "la solución" es también echar por la borda la posibilidad de que se genere un proyecto participativo de este –hasta ahora– estado de ánimo opositor. Para pensar en un país post-Chávez que no sea una copia peor que el actual gobierno, debería ponerse el énfasis en el proceso y no en el fin, es decir, cómo logramos construir una opción democrática desde abajo que se contraponga a lo que se considera un modelo autoritario, sin imponer un autoritarismo de nueva ola.

Jugar al golpe demuestra que la única meta de estos actores es salir de

Chávez "a cualquier precio". Situaciones como la vivida por la sociedad venezolana en abril pasado dejaron en claro que cualquier precio lo paga –con su vida– el más débil: entre los muertos del 11 de abril (sin importar su bando político) no se cuentan destacadas figuras públicas, que por ejemplo, arriesgaran su vida en defensa de sus ideales.

Del mismo modo, la nada espontánea decisión de estos actores durante el 11 de julio de dirigirse a La Carlota repitió un fenómeno también vivido en abril: cada quien tiene su agenda (oculta).

Si miramos qué ha pasado, nos percatamos de que en ambos momentos se han producido imponentes manifestaciones callejeras (masivas no tanto por la capacidad de convocatoria de sus organizadores sino porque justamente existe un estado de ánimo opositor), ante las cuales algunos actores han intentado sacar provecho propio, poniendo sobre la mesa una carta que estaba debajo de la manga. Con agendas individuales (y ocultas además) se hace difícil ganar credibilidad a una coordinadora que pretende ser la opción para un escenario "post-Chávez".

Adicionalmente, si estos actores no saben interpretar que lo que se vive es un estado de ánimo (también alimentado por las respuestas del *chavismo*), si no tienen la capacidad de conjugar esta coyuntura en nuevas formas orgánicas de participación política de los ciudadanos, entonces será muy difícil creer en escenarios de gobernabilidad si alcanzan su fin, que no es otro que Chávez deje el poder.

Diálogo para qué

Más que de diálogo debería hablarse de negociaciones políticas. La crisis en la que está el país no sólo amerita un espacio para sentarse en una mesa, mirarse las caras e intercambiar ideas. La dinámica de diálogo, en un contexto como el actual, pasa necesariamente por negociaciones entre actores políticos. Si la condición para sentarse a negociar, por parte de la oposición, es que el presidente Chávez se vaya, difícilmente se podrá dialogar. En este contexto, no debemos olvidar (y tampoco lo deberían obviar los

actores involucrados) que pese a la falta de capacidad política para ampliar su base de apoyo, por parte de quienes dirigen el Estado, al menos un tercio de la población venezolana sigue creyendo en el imaginario de lo que representa el proyecto político de la "Revolución Bolivariana".

Tampoco podrá avanzar un proceso en el que el gobierno excluya de la mesa a quienes se le oponen tajantemente, cuando en realidad es con ellos con quien debería negociar. Razón tienen quienes creen que este diálogo encabezado por el vicepresidente José Vicente Rangel debe tener definido un fin claro, pero también esto, definir los alcances de la negociación política, requiere de que los diferentes actores se sienten a la mesa. La visita del expresidente estadounidense Jimmy Carter, casualmente en vísperas de la marcha del 11 de julio, debió haber sido ese primer paso.

Cuando se negaron a asistir a la reunión mediada por Carter, los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil de oposición perdieron una oportunidad importante de asentar exigencias no sólo ante su adversario político, el presidente Chávez, sino ante un tercero de cuya imparcialidad no debemos dudar de antemano.

La negociación política que requiere el país, especialmente cuando se desea (como lo desea hoy la oposición) un horizonte sin Chávez en el poder, pasa necesariamente por dar respuesta en ese proyecto a los pobres y excluidos que han encontrado en el presidente una esperanza. Esto es diálogo social y nacional, esto requiere pensar y apostar a hacer país, y sobre todo, construir participación en este proceso. Si bien puede sonar a quimera, debe darse el primer paso en esa dirección, de lo contrario la profunda crisis actual nos seguirá acompañando aún cuando sea otro quien ocupe el sillón presidencial de Miraflores.

Andrés Cañizález

Profesor de la UCV

Director de la revista Comunicación



Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

Olimpiadas de Antímano

Olimpiadas de geografía

El año pasado realizamos las primeras olimpiadas de historia y el primer concurso de locutores de las escuelas de La Vega (cfr. SIC 637, agosto 2001, pgs. 226-227). Este año realizamos, juntamente con las II Olimpiadas de historia, las I Olimpiadas de geografía de las escuelas de La Vega.

Preparamos una muy sencilla guía de geografía de La Vega y de Venezuela para quinto grado, y una guía de geografía de América Latina y del mundo para sexto grado. El programa de estudios del Ministerio tiene desde hace muchos años una laguna. Nunca se estudian los países del mundo. Y en séptimo se exigen las relaciones de Venezuela con esos países. Decidimos colaborar para superar esa laguna. También decidimos enriquecer la guía de historia de sexto grado, con más datos sobre los presidentes del último siglo y medio, y algunos datos sobre la historia de La Vega.

Invitamos a 20 alumnos por escuela: 5 de sexto para geografía y otros 5 para historia. Y lo mismo en quinto grado. Volvimos a realizar las olimpiadas el 19 de abril. Asistieron 285 alumnos, acompañados por muchos directivos y docentes. Y nos ayudaron una veintena de jóvenes estudiantes de la Fundación Carlos Delfino y de Andy Aparicio de Fe y Alegría. La realización de la prueba y su corrección fueron rapidísimas; a las dos horas y media ya estaba todo corregido y estábamos realizando la evaluación.

Luego vino la devolución de las pruebas corregidas por las escuelas. Alcanzaron el nivel de logro 41 alumnos en geografía y 36 en historia. Seguimos el sistema de las olimpiadas de castellano y matemáticas, de no informar de los resultados generales, sino de la propia superación.

Olimpiadas de Antímano

El año pasado asistió a las XIV Olimpiadas de castellano y matemáticas de La Vega el jefe de la zona educativa de Caracas, Profesor Edgar León, en representación del Ministerio de Educación. Nuestra experiencia le pareció tan valiosa que nos invitó a exportarla a otros distritos de Caracas. Ante la magnitud de la tarea nos animó a comenzar por Antímano.

Contamos con el entusiasmo de la dirección de Proyección a la Comunidad, especialmente de las profesoras Mercedes Morales y María del Carmen Goncalves. Esta última contactó a la jefe del distrito de Antímano y Caricuao, que nos puso en contacto con la supervisora del distrito. Ella nos invitó a una reunión de directores de las escuelas de la zona, donde la propuesta de la zona fue bien recibida. Los directores de Caricuao se quejaron de que no los invitáramos también a ellos en este año. Pero no lo hicimos por la magnitud del trabajo.

En todas las escuelas que visitamos encontramos una buena acogida. Y el día escogido, 1 de junio, nos encontramos con más de 400 alumnos de

seis escuelas de la zona, en la escuela Mercedes Limardo. Estamos muy agradecidos al personal directivo de la escuela, que puso elegantemente a la orden sus instalaciones. El departamento de Proyección a la comunidad de la UCAB analizará las pruebas y las devolverá a todos los participantes.

El 8 de junio participamos en las II Olimpiadas de los barrios Bello Monte y Los Samanes, de Valencia.

El próximo curso nos encantaría poder exportar nuestra experiencia a Catia o al 23 de Enero.

XV Olimpiadas de castellano y matemáticas de La Vega

El 4 de junio hicimos las X Olimpiadas de castellano y matemáticas de 1º a 4º grado. Los resultados fueron bajos. Y ya estamos reflexionando sobre los cambios que debemos introducir en nuestro trabajo para ser más eficaces en los resultados. Hay un pensador que dice algo así como que "el juego es el único ambiente en el cual el niño puede respirar y por lo tanto pensar". Eso implica que debemos intensificar los juegos instructivos.

El 22 de junio realizamos las XV Olimpiadas de castellano y matemáticas de 5º y 6º grado de La Vega. Se batió el récord de asistencia: vinieron 1.719 alumnos. El 43% de todos los alumnos de 5º y 6º grado. No faltó ninguna de las 27 escuelas de La Vega. Estamos muy agradecidos a los alum-

nos, docentes y directivos por este apoyo masivo. Lo mismo a los más de 100 voluntarios, sobre todo de Andy Aparicio y Carlos Delfino, que vinieron para pasar y corregir la prueba.

El nivel olímpico está en 7 o más problemas buenos sobre 10. Y 10 o menos errores en el dictado de 100 palabras. Este año se han batido muchos récords.

14 escuelas han batido una veintena de récords por escuela y por salón. El total de alumnos que alcanzaron el nivel de logro ha sido más de diez veces superior al de los comienzos. Alcanzaron el nivel de logro más de la mitad de todos los alumnos de una escuela. Y más de las tres cuartas partes de un salón. En un salón alcanzaron el nivel de logro en matemáticas más del 80%, y en otro el nivel de logro en castellano más del 90%.

Estamos felices viendo hasta dónde puede llegar el rendimiento de los alumnos de barrio cuando encuentran docentes consagrados a ellos. Una directora nos recordaba un pensamiento de San Agustín: "Sólo el amor educa".

Para el próximo curso queremos organizar las olimpiadas de biología. Y para el año siguiente las de atletismo.

Una de las fundaciones que han apoyado generosa y espontáneamente nuestro trabajo, nos preguntaba: Y, ¿qué van a hacer ahora que nosotros nos retiramos? Vamos a seguir haciendo lo que hemos hecho siempre, ba-

sados en la generosidad de la gente de La Vega.

¿Hasta dónde queremos llegar? Hasta donde llegue el entusiasmo de los alumnos, docentes y directivos de La Vega, que hasta ahora nos vienen acompañando.

Ya conocen nuestra experiencia en Brasil. El país de los pentacampeones. Si nos visitan el curso próximo, ¿quién nos aguanta?

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

Miembro del Consejo de SIC

COMENTARIOS

Entrevista presidencial

En la reciente entrevista entre Alvaro Uribe, presidente electo de Colombia, y Hugo Chávez, jefe de Estado venezolano, ambos mandatarios ratificaron la voluntad de enfrentar el narcotráfico. Si bien es importante la decisión conjunta contra este flagelo, esperamos un compromiso firme para enfrentar sus causas: pobreza, desempleo, acceso a la educación, inseguridad jurídica e impunidad. De nada sirven declaraciones si no se asumen con políticas públicas eficientes y eficaces, las causas que lo estimulan.

Más allá de las palabras, se incrementa la pobreza

El Informe sobre el Desarrollo Humano (ONU 2002) no hace sino confirmar el crecimiento de la pobreza de manera alarmante. Se puede inferir que cerca de una cuarta parte de los venezolanos vive con un dólar diario, lo que equivale a tres arepas, y cerca de la mitad de la población (47%) con menos de dos dólares diarios. Considerando la magna devaluación creciente, la inflación, el desempleo y el incremento de los alimentos, la vida de todos los días es de profunda sobrevivencia. Por otra parte, la discriminación hacia la mujer es notable ya que aunque los salarios se incrementaron en el 2000, el salario medio masculino es de 8.225 dólares y el femenino sólo alcanza en promedio los 3.354 dólares. La desnutrición impacta a dos de cada diez venezolanos, lo cual nos lleva a compararnos con la India o Sudán. La eliminación de los programas sociales tales como el PAMI, los multihogares, los comedores populares y los escolares (SIC 646) dirigidos a las madres embaraza-

das, niños, jóvenes y población en situación de alta vulnerabilidad no hace sino anticipar situaciones insostenibles e irreversibles. Y no puede decirse que sea un problema de ingresos, pues el producto interno bruto per capita subió ligeramente de 5.495 a 5.794 dólares. El informe hace un llamado a profundizar la democracia exigiendo enfrentar la creciente brecha de desigualdades, con una agenda de inversión social, de instituciones capaces de dar respuestas continuas y de estímulos económicos que favorezcan el empleo y la seguridad social. Ya que hablamos tanto de diálogo, esta debería ser la agenda de reconciliación con la corresponsabilidad. Cuando la agenda política ignora a quien sirve, lo que brota es cinismo.

Dengue, sarampión y malaria

Al finalizar el mes de julio se reportan situaciones de epidemia de la malaria en Sucre, Vargas, Miranda, Zulia y Anzoátegui y situación de alarma en Portuguesa, Mérida y Amazonas. Después de haber sido país modelo en la erradicación del paludismo y disponer de un excelente servicio de malariología, ¿Qué pasa?. En lo que va de año se reportan 22.156 casos de dengue, de los cuales 1.917 han sido hemorrágicos, con tendencia ascendente en Aragua, Barinas, Bolívar, Carabobo, Cojedes, Falcón, Lara, Guarico, Miranda, Monagas y Táchira. Un hecho insólito es el resurgimiento del sarampión que demuestra la ausencia de los sistemas preventivos de vacunación. Hoy se reportan brotes en 83 municipios, especialmente en la zona centro occidental y occidental del país. No es de extrañar pues que no sólo se incrementa la pobreza, sino que se

7

Discurso de orden en ocasión de la celebración del 191^o Aniversario de la Independencia Nacional

José Virtuoso, S.J.

"Alguna vez, cuando expongo algún proyecto, algo que me parece debe hacerse, no falta quien me pregunte: ¿Y después? A esta pregunta no cabe otra respuesta que una repregunta, y al "¿después?" no hay sino dar de rebote un ¿y antes?"

Miguel de Unamuno: "Vida de Don Quijote y Sancho"

...la decisión del 5 de julio de 1811 fue una victoria del espíritu, un canto a las nuevas posibilidades de convivencia en medio de la penumbra, una búsqueda arriesgada, pero digna y sobre todo humana, plenamente humana.

Hoy celebramos entonces un acontecimiento cívico y civilista. Un día como hoy se fundó la posibilidad de vivir como "civis", como ciudadano, es decir, perteneciendo a una sociedad que construye su voluntad general desde la participación de todos sus integrantes en lo público, considerado como lo suyo, como lo más propio, como el ámbito de posibilidades para el desarrollo personal, familiar y privado.

Es apropiado comenzar exponiéndome. Estoy delante de ustedes inspirado en la virtud de Juan Germán Roscio, principal redactor del acta de nuestra Independencia. Era Roscio un pardo, hijo de india, cuya sangre mestiza le valió la negativa del Colegio de Abogados para recibirlo entre sus miembros. Su habilidad intelectual fue el instrumento fundamental que utilizó para defender sus derechos y lograr incorporarse, después de un largo proceso, a ese Colegio. Juan Germán Roscio fue un hombre del pueblo, cristiano y de profundas convicciones republicanas. Se atrevió, desde la hondura de su fe, a dialogar con su republicanismo y con sus adversarios, sumidos en un cristianismo acomodado a sus intereses particulares y circunstancias sociales y políticas. Su brillante obra titulada "El triunfo de la libertad sobre el despotismo," impresa en 1817, es la exposición de la convicción intelectual de un hombre que escucha honestamente la Palabra de Dios y desde allí examina e ilumina su comprensión de la República y su responsabilidad para con ella.

Hoy también está delante de ustedes un hijo del pueblo, uno de esos muchos venezolanos que no tiene ni apellido, ni abolengo de clase noble, que ha intentado vivir su vida al servicio de la gente más humilde y necesitada del país, que ha tenido la oportunidad de luchar junto al pueblo en la defensa y reconocimiento de sus derechos fundamentales y ver con alegría y satisfacción que cuando esa lucha se emprende con tenacidad y coraje se impone contundentemente la razón de la justicia. En mi memoria está viva la experiencia compartida con la comunidad de Catuche, un barrio pobre de Caracas, cuando el pasado 13 de noviembre, la Corte Primera de lo Contencioso Administrativo concedió un Amparo Constitucional solicitado por esta comunidad para hacer valer sus derechos a la vivienda y a la participación, frente a la arbitrariedad y abuso de poder de algunos funcionarios del Estado.

He tratado de vivir mi historia como hombre de fe, que se confiesa pecador pero llamado a seguir a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Una fe que crece al calor de una Iglesia, que con sus luces y sombras, intenta hacer suyos los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los más pobres, como nos lo enseñó el Concilio Vaticano II.

Estoy en esta tribuna como un cristiano, que busca vivir su fe junto a otros hermanos y hermanas, para ser ayudado por ellos en el arte de servir lo

más solidariamente posible a este pueblo en esta difícil hora de la República. Como mestizo, como hijo de la Iglesia Católica, como venezolano apasionado por la suerte de los más pobres, como sacerdote jesuita, vengo hoy a celebrar con ustedes el día en que nacimos como sociedad libre e independiente, a buscar en ese acontecimiento luces y alimentar la esperanza para seguir construyendo la República, a mirar nuestro presente desde ese pasado tan aleccionador y, sobre todo, a hacer resonar ante ustedes, con mi palabra, en esta oportunidad que inmerecidamente se me ha concedido, la palabra de buena voluntad de tantos hombres y mujeres de este país, que luchan día a día en la construcción de la paz y la felicidad pública.

El nacimiento de la República

Desde aquí observo la República libre, soberana e independiente, que nace desde el seno de aquel "Supremo Congreso de Venezuela," instalado el 2 de marzo de 1811, como representante de la soberanía popular, que el 5 de julio siguiente da inicio a nuestra historia republicana con la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas que conformaban la antigua Capitanía General de Venezuela, dependiente del reino español.

En aquella oportunidad tomamos la decisión de conformarnos como un Estado libre, con pleno poder para darnos una forma de gobierno según la voluntad general y para entrar a formar parte, en condiciones de igualdad, en el concierto de las naciones libres del mundo. Pero este no fue más que el acto primero de nuestra condición republicana. Una vez aprobada la Independencia, el Congreso se abocó, a partir de agosto, al estudio y discusión del proyecto de Constitución, que se aprobó definitivamente el 21 de diciembre de 1811, como la primera Constitución de Venezuela y también de toda Hispanoamérica e incluso Iberoamérica.

El nacimiento de la República de Venezuela fue una auténtica creación histórica. No habla precedentes en la América Española, sólo los EE.UU. de América y la región de Haití se mostraban como referencias cercanas, pero inscritas en contextos y realidades muy distintas a las nuestras. Además, el Congreso que toma la decisión de autodeterminación nace con la misión de conservar los derechos de Fernando VII, siguiendo el proceso iniciado el 19 de abril de 1810. Sin embargo, aquellos hombres se atrevieron a salir del estrecho margen de posibilidades abiertas para instaurar un amplio ho-

Aquel magno acontecimiento que fundó la vida cívica de la historia republicana venezolana terminó en el más rotundo fracaso. Se impuso la agenda de la guerra larga y cruenta que duró en forma continua hasta 1821. Al recordar esta fecha vale la pena preguntarse: ¿Por qué fracasó la República? ¿Por qué se impuso la guerra y la violencia? ¿Esa historia nuestra tiene algo que enseñarnos para construir el futuro que soñamos desde las dificultades del presente?

Bolívar señala la ineficiencia gubernamental de quienes dirigían aquella Primera República como una de las causas fundamentales del derrumbe de aquel primer intento por constituirnos en una sociedad libre. Ayer como hoy la solidez institucional es directamente proporcional a la salud de la República.

rizonte de futuro, totalmente nuevo, inédito, para vivir en una sociedad libre, desde la seguridad que brota de la conciencia adquirida de saberse poseedor de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano.

El nacimiento de la República de Venezuela rompió con el axioma de una extensa literatura antropológica que describía a nuestro pueblo, sus razas y su mezcla, caracterizado por la incapacidad radical para gobernarse por sí mismo como correspondía a hombres libres. Una manera de ver y evaluar la historia, de cierta filosofía de las luces, nos excluía del lugar privilegiado desde donde podían gestarse las virtualidades del progreso como República independiente. Se suponía que las costumbres y el carácter heredados de nuestros antepasados eran la causa de la falta de hábitos institucionales y de autogobierno. Por lo tanto, la decisión del 5 de julio de 1811 fue una victoria del espíritu, un canto a las nuevas posibilidades de convivencia en medio de la penumbra, una búsqueda arriesgada, pero digna y sobre todo humana, plenamente humana.

Aquella sociedad republicana piensa sus posibilidades desde la libertad, la virtud y la ley. La historiografía de la época da cuenta de la existencia de un amplio debate, no sólo en el seno del Congreso, sino en la prensa, las asociaciones, la universidad, los claustros de los conventos y los púlpitos de las Iglesias. Se debatía con mucha pasión e interés acerca de la libertad que queríamos darnos, sobre la virtud que necesitábamos para conformarnos como polis soberana y la ley que debía regirnos. Pocos momentos de la historia venezolana registran un período de debate intelectual tan fecundo y variado. Podríamos decir que en aquella oportunidad se creó no sólo la República sino la misma Ciencia Política entre nosotros, entendida como la capacidad de pensar nuestras costumbres, nuestra forma de ser y nuestro modo de obrar para vivir en sociedad a partir de nuestra propia responsabilidad y autodeterminación.

Hoy celebramos entonces un acontecimiento cívico y civilista. Un día como hoy se fundó la posibilidad de vivir como "civis", como ciudadano, es decir, perteneciendo a una sociedad que construye su voluntad general desde la participación de todos sus integrantes en lo público, considerado como lo suyo, como lo más propio, como el ámbito de posibilidades para el desarrollo personal, familiar y privado. Un día como hoy, los venezolanos decidimos hacernos responsables de nuestro destino colectivo, de decidir y cargar con nuestras

decisiones acerca de qué nos conviene y cómo conseguirlo. Un día como hoy nació la posibilidad de dirigir nuestros propios destinos sobre la base de la corresponsabilidad que implica la responsabilidad moral de cada uno. Un día como hoy nació el republicanismo cívico, aquella forma de concebir la vida pública, en línea con la tradición clásica, como el ámbito por excelencia para hacer realidad histórica la libertad y sus posibilidades humanizadoras. Un día como hoy nació el ciudadano republicano, que compromete moralmente su libertad en hacer de lo público el hogar común. Un día como hoy nació en Venezuela el título de ciudadano, que Bolívar prefería al de libertador, porque este segundo proviene de la guerra, mientras que la ciudadanía proviene de las leyes y la majestad de la República. El 5 de julio de 1811 se eligió este camino dejando atrás otros modos de pensar la libertad y sus implicaciones para el ejercicio de la ciudadanía en la vida pública, como aquel que considera lo público en función de lo privado y que la ley sólo sirve para garantizar que el mérito y la excelencia sean premiados. Es esta una perspectiva que supone que la sociedad no es un cuerpo social, valga la metáfora, sino un agregado cuya finalidad es asegurar el éxito del individuo y estorbarlo lo menos posible con responsabilidades colectivas. Libertad de los antiguos o libertad de los modernos contraponía Benjamín Constant, pensador contemporáneo a Bolívar.

El debate sólo ha sido superado en el siglo XX con la idea de democracia. Esta, además de ser una forma de gobierno representativa, participativa y alternativa, es una forma de organización social que reconoce por igual la dignidad a cada persona, sean cuales sean sus condiciones culturales, grado de instrucción, convicciones ideológicas o situación económica. Por ello reclama igualdad y justicia social como algo propiamente suyo. En la democracia así concebida, no hay lugar a las falsas dicotomías entre lo público y lo privado. En ella, cada quien pone en común lo suyo para integrar un nosotros, un pueblo, desde las posibilidades de su singularidad. Lo público, lo colectivo, lo social, no es una totalidad que se impone al individuo, ni el individuo es una cápsula cerrada y aislada que utiliza lo público a modo de paraguas para defender sus derechos. Lo público es una construcción que se hace desde lo que cada quien es y tiene, para formar un pueblo de ciudadanos. Por ello, la democracia vive la pluralidad como necesaria, porque la diversidad es la clave de su riqueza social y política. La democracia es una forma de tomar de-

Se puede hacer un balance histórico de las crisis políticas sufridas en el país y, como Bolívar, concluir que la disolución de las instituciones públicas ha estado a la raíz de esas crisis. El Estado gigante, el Estado desdibujado, el Estado colapsado, son figuras que hemos visto sucumbir pero no reconstruir. La ineficiencia institucional del Estado es una enfermedad crónica que sigue destruyendo sin misericordia los más hermosos andamiajes constitucionales.

Desde mi fe en la palabra del maestro Jesús de Nazareth tengo que decir que sólo saldremos de la crisis que vive la República si arrancamos de raíz el odio que las diferencias y conflictos políticos han sembrado en nuestro corazón

cisiones mediante el diálogo y la negociación, porque esa dinámica, y sólo esa, es la que da garantías a la compleja realidad de la libertad, que naciendo en la individualidad de cada persona, sólo puede actualizar sus posibilidades en el seno de un colectivo, organizado de tal manera que se convierte en una invitación permanente a cada uno por igual a dar de sí lo mejor que posee.

¿Por qué fracasó la República?

Aquel magno acontecimiento que fundó la vida cívica de la historia republicana venezolana terminó en el más rotundo fracaso. Se impuso la agenda de la guerra larga y cruenta que duró en forma continua hasta 1821. Al recordar esta fecha vale la pena preguntarse: ¿Por qué fracasó la República? ¿Por qué se impuso la guerra y la violencia? ¿Esa historia nuestra tiene algo que enseñarnos para construir el futuro que soñamos desde las dificultades del presente?

Desde su conocido Manifiesto de Cartagena del 15 de diciembre de 1812 Bolívar nos dice:

... "permitanme indicarles ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción (...) los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas han procurado alcanzar la perfección política (...) De manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada."

Bolívar señala la ineficiencia gubernamental de quienes dirigían aquella Primera República como una de las causas fundamentales del derrumbe de aquel primer intento por constituirnos en una sociedad libre. Ayer como hoy la solidez institucional es directamente proporcional a la salud de la República. Esto es así porque sólo el establecimiento de instituciones eficientes, ágiles, prácticas, con capacidades reales para conseguir los objetivos que se proponen, dispuestas siempre al cambio y a la innovación, sin rigideces burocráticas, pueden efectivamente hacer viable la gestión de gobierno de sus representantes.

¿Cuándo aprenderemos la lección? ¿Cuándo será que en esta tierra nuestra dejaremos de pensar

que se puede gobernar sin instituciones, que es posible hacerlo con instituciones ineficientes o inadaptadas?

Se puede hacer un balance histórico de las crisis políticas sufridas en el país y, como Bolívar, concluir que la disolución de las instituciones públicas ha estado a la raíz de esas crisis. El Estado gigante, el Estado desdibujado, el Estado colapsado, son figuras que hemos visto sucumbir pero no reconstruir. La ineficiencia institucional del Estado es una enfermedad crónica que sigue destruyendo sin misericordia los más hermosos andamiajes constitucionales.

Es una verdad evidente decir que toda sociedad requiere de instituciones, pero toda sociedad republicana y democrática, en la medida en que su gobierno no es más que la representación de la voluntad ciudadana, requiere para ser expresión de ella, de la existencia de canales, métodos y procedimientos, que permitan al gobernante dirigir al Estado obedeciendo esa voluntad. Sólo así se hace verdad el gobierno del pueblo, la participación ciudadana, la representación responsable, y se puede conducir eficientemente a la sociedad bajo la autodeterminación de la libertad de sus miembros.

En este orden de ideas, una de las causas que anota Bolívar en la caída de la Primera República es, según dice textualmente en su manifiesto de Cartagena: ... "La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso excedente de establecer el papel moneda, sin otras garantías que las fuerzas y las rentas imaginarias de la Confederación. Esta nueva moneda apareció a los ojos de los más, una violación manifiesta del derecho de propiedad (...) El papel moneda remató el descontento de los estópidos pueblos interinos, que llamaron al comandante de las tropas españolas para que viniese a liberarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre."

Bolívar señala también el descalabro financiero de la República como causa mortal de su derrumbe. Hoy, como ayer, la salud de la República descansa en su fortaleza económica, en la transparencia de las cuentas de la Administración Pública, en la confianza que generan el diseño y reglamentación de las políticas públicas para el desarrollo económico, junto a las medidas concretas para apoyarlo desde el Estado. Hoy, como ayer, hay quienes exi-

Bolívar señala también el descalabro financiero de la República como causa mortal de su derrumbe. Hoy, como ayer, la salud de la República descansa en su fortaleza económica, en la transparencia de las cuentas de la Administración Pública, en la confianza que generan el diseño y reglamentación de las políticas públicas para el desarrollo económico, junto a las medidas concretas para apoyarlo desde el Estado.

Un error, sólo reconocido mucho más tarde, fue que aquella Primera República excluyó a los más desposeídos, a los esclavos y pardos, a los que no poseían educación, ni linaje, ni cultura, ni propiedad.

gen al Estado de la República un eficiente comportamiento económico al mismo tiempo que son capaces de mantener paralizadas sus inversiones, jugar al desconcierto, no pagar impuestos o sacar sus capitales del país. Hoy, como ayer, quienes pagan las consecuencias de las crisis son los más pobres y necesitados.

La República está herida de muerte si no genera a través de sus instituciones, planes y políticas económicas, la suficiente confianza entre todos para producir riqueza; y está herida de muerte también si hay quienes inescrupulosamente arriesgan la libertad y el bienestar de la nación para proteger sus intereses al amparo de la servidumbre más conveniente.

Un error, sólo reconocido mucho más tarde, fue que aquella Primera República excluyó a los más desposeídos, a los esclavos y pardos, a los que no poseían educación, ni linaje, ni cultura, ni propiedad. La República se comportó, a la usanza liberal del momento, aceptando que sólo podrían ser libres quienes podrían saber serlo, es decir, en la práctica quienes tuviesen suficientes medios para poder ser propietarios o dieran pruebas de ser independientes de fortuna. Al mismo tiempo, el liberalismo de nuestros patricios temía que se repitiese en Venezuela el horror de la rebelión negra del Guarico o Haití, o que se instaurara en Venezuela una revolución jacobina que diera al traste con la rígida estructura de castas.

Debemos a Laureano Vallenilla Lanz la originalidad intelectual de ayudarnos a comprender el carácter social del conflicto que trajo consigo la ruptura del viejo orden colonial y sus equilibrios al proclamar la independencia e instaurar la República. Sostiene Vallenilla Lanz en su obra *Cesarismo Democrático* que: "Parece imposible, después de leer la cuantiosa documentación existente en el Archivo Nacional, que haya en Venezuela quien se empeñe en negar todavía la jerarquización de las clases sociales en la Colonia y las luchas a las que daban lugar los prejuicios y las preocupaciones que de manera tan trágica repercutieron en las luchas de independencia. No eran clases en realidad las que existían, sino verdaderas castas, con todos los caracteres de repulsión, de exclusión y de antagonismo feroz que caracterizan a este tipo de estratificación social." Basta pensar en todas las circunstancias apuntadas para comprender las profundas repercusiones que debería tener en el proceso de independencia aquella estratificación social de castas caracterizada por la pugna secular entre ellas, la repulsión por una parte y el odio profundo e implacable por la

otra. Cuando el grito de libertad destruyó el inmovilismo y puso en crisis las costumbres y las sujeciones ideológicas, los más desfavorecidos del orden social encontraron que su grito de libertad no era reconocido ni incluido y a un buen contingente de aquellos compatriotas no les quedó más que la rebelión al lado de los enemigos que se levantaron contra la República. Hoy como ayer no puede haber República si hay exclusión y marginamiento, si medio país excluye al otro medio, si los pobres y excluidos no son llamados a formar la República como ciudadanos, que a través de sus propias organizaciones de base se constituyen en actores sociales relevantes. No puede haber República si estos mismos pobres no son incluidos como productores con verdaderas oportunidades para serlo, si los derechos sociales se quedan en una pura proclama o su implementación se utiliza con fines populistas y demagógicos. Al mismo tiempo, la salud de la República radica en que los pobres sientan efectivamente que los empresarios y cuadros profesionales pueden y deben ser sus aliados incondicionales y viceversa. No puede haber República mientras todos: gobierno, capitalistas y trabajadores, no hagan de la superación de la pobreza la meta colectiva más digna de alcanzar, el objetivo que nos beneficiará a todos, la base de la justicia, de la sustentabilidad y la paz. La Primera República desembocó en la guerra, una guerra civil y fratricida, una guerra muy larga, que destruyó todo y que generó una espiral de violencia que se desarrolló a lo largo de todo el siglo XIX. Detengámonos aquí. Se ha dicho que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Cuando se analiza la historia no se puede menos que estar en profundo desacuerdo con esa interpretación. La política es el reinado de la palabra reconocida de cada ciudadano, que busca mediante la razón establecer objetivos comunes y medios adecuados para convertirlos en realidades. La política es diálogo y negociación, es búsqueda de la máxima felicidad porque busca poner los medios para alcanzar y poseer lo que es sentido como bueno, útil y necesario para todos. La Política es una actividad que nos humaniza porque permite la concurrencia de todos en justicia, paz y armonía. La guerra es exactamente lo contrario, la guerra es la puesta en escena de la irracionalidad a través de la fuerza que se impone y del poder arbitrario que reduce al adversario porque lo elimina o lo esclaviza. La guerra es siempre injusta porque nace del odio y produce muerte y sufrimiento a vencidos y

Hoy como ayer no puede haber República si hay exclusión y marginamiento, si medio país excluye al otro medio, si los pobres y excluidos no son llamados a formar la República como ciudadanos, que a través de sus propias organizaciones de base se constituyen en actores sociales relevantes... Al mismo tiempo, la salud de la República radica en que los pobres sientan efectivamente que los empresarios y cuadros profesionales pueden y deben ser sus aliados incondicionales y viceversa.

¿Será que no somos capaces de aprender la lección que Bolívar nos dejó? ¿Por qué seguimos ilusionándonos con la idea de que es posible encauzar mediante instituciones dirigidas a través del imperio de las leyes una libertad nacida de la espada, la guerra o los golpes militares?

vencedores. La guerra es inhumana. Después de haber experimentado los estragos de la violencia en las muchas guerras, revueltas y revoluciones que se han dado en Venezuela y en la dilatada historia latinoamericana, antigua y reciente, hay quienes en la Venezuela de nuestros días siguen invocando sus demonios para regenerar la República. ¿Será que hemos desviado tanto nuestra conciencia cívico-republicana como para creer en las inexistentes posibilidades regeneradoras de la violencia política o social?

El republicanismo latinoamericano tomó desde sus inicios la idea de patriotismo como síntesis conceptual, moral y sentimental del sentido último de lo que significa la virtud republicana. Un patriota es alguien que literalmente da su sangre, sus miembros, su vida, por la causa de la Patria. Se pensó y se sigue pensando que amar a la propia nación con celo es estar consciente y dispuesto a mantenerse firme, gracias a la fuerza de las impresiones recibidas o padecidas, en la idea de que la libertad es una necesidad. Y si la libertad no quiere ser libre, hay que obligarla, tal y como diría Rousseau. El amor a esa patria libre, hecha de leyes y lealtades cívicas, se expresa en la disposición al heroísmo y al sacrificio por asegurar el reino de la libertad. La principal ocupación de un patriota es la construcción celosa de la nación. Ha de luchar primero por la posibilidad histórica de hacerla libre, lo que usualmente significa guerrear espoleado por el afán de asegurar la independencia. Debe hacerlo a expensas de su vida y de su muerte, luego ha de seguir adelante y, si tiene éxito, preservar la conquista de sus armas por los diversos medios que se le ofrecen, esto es, la obediencia a la ley, la educación cívica, el progreso económico, y la igualdad social.

El primer patriota venezolano fue Simón Bolívar, no en balde le hemos llamado el Padre de la Patria. Pero también fue el primero que reconoció al final de su vida, después de muchas frustraciones, que la Patria no estaba hecha y que en vez de conquistarse la libertad se había introducido, para instalarse definitivamente, el virus de la anarquía, de la desunión, de la violencia, que la hacía totalmente ingobernable. Al final se sumió en la desesperación. En 1828 escribía al General Pedro Briceño, diciendo: "la América o el Nuevo Mundo es un medio globo que se ha vuelto loco"... Y finaliza dramáticamente con la expresión "todos aquellos que sirven a una revolución aran en el mar."

¿Será que no somos capaces de aprender la lección que Bolívar nos dejó? ¿Por qué seguimos

ilusionándonos con la idea de que es posible encauzar mediante instituciones dirigidas a través del imperio de las leyes una libertad nacida de la espada, la guerra o los golpes militares?

Nuevamente evoco las ideas de Laureano Vallenilla Lanz para decir que la guerra de independencia fue, desde sus mismos inicios, una guerra civil, una guerra entre venezolanos, una guerra mediante la cual se intentó resolver los muchos conflictos que suponía superar el antiguo orden colonial para establecer un nuevo orden social sustentado en la libertad, en la autodeterminación, en el gobierno participativo, en la igualdad frente a la ley, en la supresión de castas y privilegios. La historiografía señala bastante bien que sólo con la restauración de la Monarquía española en 1815 y su envío de ejércitos a América, así como con la incorporación de los llaneros a los ejércitos patriotas fue como la guerra dejó de ser civil para convertirse en una guerra internacional. ¿Hubiera sido posible conquistar la independencia sin la guerra? Probablemente, si la Primera y la Segunda República hubieran sido capaces de ser Repúblicas consistentes, no aéreas, con la suficiente capacidad para establecer un horizonte común compartido, incluyendo las diferencias, con una administración eficiente, honesta y transparente, habríamos consolidado la patria libre y hubiéramos contado con las condiciones y fortalezas para enfrentar las apetencias coloniales del imperio restaurado.

La historia tomó otros derroteros y no está en nuestras manos cambiar el pasado, pero sí podemos aprender de él, soñar otro futuro y construirlo consistentemente desde el presente. Y ese futuro no es otro que una República que haya recogido en sus políticas, instituciones, leyes y costumbres los cambios que esperamos y deseamos la mayoría de los venezolanos y que son la garantía de nuestro desarrollo y progreso. Esos cambios deseados, que hemos esperado durante muchos años, tienen un punto de apoyo en firme en la Constitución de 1999, fruto de un proceso constituyente que recogió en buena medida esas expectativas.

Sin embargo, parece que nos hemos olvidado de que el cambio lleva en sus entrañas la semilla de la crisis, que al crecer, nos coloca ante la sensación del vértigo que produce el tránsito de una realidad a otra, ante la agonía del parto por la nueva vida que va a nacer, ante la incertidumbre que trae la novedad, ante el desconcierto porque los primeros experimentos no logran construir lo que no se tiene

El primer patriota venezolano fue Simón Bolívar, no en balde le hemos llamado el Padre de la Patria. Pero también fue el primero que reconoció al final de su vida, después de muchas frustraciones, que la Patria no estaba hecha y que en vez de conquistarse la libertad se había introducido, para instalarse definitivamente, el virus de la anarquía, de la desunión, de la violencia, que la hacía totalmente ingobernable.

La historia tomó otros derroteros y no está en nuestras manos cambiar el pasado, pero sí podemos aprender de él, soñar otro futuro y construirlo consistentemente desde el presente... Esos cambios deseados, que hemos esperado durante muchos años, tienen un punto de apoyo en firme en la Constitución de 1999, fruto de un proceso constituyente que recogió en buena medida esas expectativas.

ni siquiera claro en la imaginación. Y es aquí donde hay que recoger el pasado y aprender de él. Las crisis que suponen los cambios no la vamos a resolver con la guerra que cree que eliminando al adversario se allanó el camino. No y mil veces no. Las crisis que nacen del deseo de cambio sólo se resolverán mediante el ensayo de fórmulas que intentan responder adecuadamente a las expectativas en cuestión. Digo ensayos, porque en una situación de crisis, todas las respuestas siempre tendrán un carácter preliminar y tentativo, deberán estar sujetas a la crítica y a la evaluación, deberán buscar los acuerdos necesarios de todos los actores, hasta que se llegue a la solución deseada. Mientras tanto, no queda más que agotar el ingenio, la palabra y la iniciativa, sin dejarse llevar de la impaciencia o dejarse vencer por el desánimo, en la búsqueda de las respuestas más acertadas.

Un discípulo de Jesucristo

Hasta ahora he hablado como republicano, como demócrata, como hombre del pueblo. Pero siento que les debo mi palabra como discípulo y seguidor de Jesucristo, como hombre de una Iglesia que busca desde su fe servir a todos. En esta hora de crisis, suenan en mis oídos las palabras que en este mismo lugar dijera el Dr. Luis Castro Leiva, en 1998: "¡Mal haya esta hora de confusiones!" Y en medio de las confusiones pienso y siento que nuestras convicciones espirituales pueden ser guía segura, luz que alumbra en la oscuridad, fuerza que robustece nuestra humanidad. Desde mi fe en la palabra del maestro Jesús de Nazaret tengo que decir que sólo saldremos de la crisis que vive la República si arrancamos de raíz el odio que las diferencias y conflictos políticos han sembrado en nuestro corazón. "Cuando el odio del otro origina el nacimiento del odio en nosotros, somos nosotros los vencidos, a pesar de que consigamos aplastar al adversario." El odio cierra el corazón, nubla la mente, nos divide y separa, causa la muerte. El odio irremediablemente lleva a la guerra y a la destrucción. Las iniciativas de diálogo que se están desarrollando en el país, las llamadas a la rectificación y su puesta en práctica a través de varias iniciativas que ha impulsado el propio Presidente de la República y las voces que exigen leal y honestamente cambios y reformas, sólo podrán encontrarse si son capaces de emanciparse de la influencia negativa y perversa que ejercen en el ambiente social y en los propios corazones las

voces timbradas por el odio y el deseo de venganza. Jesús lo recordó en el Sermón de la Montaña: "Felices los que trabajan por la paz". Pero la paz de la que Jesús habla, esa paz que trasciende los odios y las diferencias en busca de los acuerdos que en nuestro caso nos permitan construir la República, no es un estado de ánimo o una especie de transacción en medio de los desacuerdos para mantener a toda costa la tranquilidad y el equilibrio o la paz de los cementerios. La paz que nos hace felices, la paz del Evangelio de Jesús, es la paz fruto de la justicia, que busca responder a las exigencias de dignidad de las mayorías, que supone un arduo proceso de reconciliación personal, política y social y, que como bien decía Pablo VI, busca transformar las estructuras sociales para crear un orden social en donde podamos avanzar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Condiciones más humanas son aquellas que aseguran un desarrollo integral y solidario, que proporcionan el bienestar necesario a cada persona, que propician la participación en la toma de decisiones políticas, que promueven la incorporación a la producción y que fomentan el cultivo de la propia humanidad a través de un adecuado acceso a la cultura y la educación. La paz que buscamos en Venezuela, a través del diálogo y la conciliación, no puede ser otra que el acuerdo consensualmente producido en una franca negociación entre todas las partes involucradas; mediante el cual la República se compromete a satisfacer su débito con las mayorías empobrecidas del país. Consensualmente quiere decir que cada actor asume su tarea responsablemente y desde su compromiso ético con la República. El Estado procurando establecerse como una red de instituciones eficientes, reglamentadas conforme a la ley, y procurando servir de vehículo para garantizar los derechos sociales; el capital invirtiendo, el trabajo produciendo, el mercado intercambiando bienes y servicios bajo una lógica que busca superar la salvaje maximización de ganancias a toda costa, y los poderes públicos asegurando que los objetivos que se ha propuesto la sociedad se ejecuten fielmente.

Para lograr esa concurrencia de actores a favor del bien común es necesario que la sociedad misma promueva su existencia en el marco que propicia la Constitución Nacional. Requerimos de un Estado descentralizado para que cada rincón del país se encuentre debidamente integrado en la estructura institucional de la nación. Una Descentralización

Las crisis que suponen los cambios no la vamos a resolver con la guerra que cree que eliminando al adversario se allanó el camino. No y mil veces no. Las crisis que nacen del deseo de cambio sólo se resolverán mediante el ensayo de fórmulas que intentan responder adecuadamente a las expectativas en cuestión

La paz que buscamos en Venezuela, a través del diálogo y la conciliación, no puede ser otra que el acuerdo consensualmente producido en una franca negociación entre todas las partes involucradas

Esta sociedad ideal sólo puede existir si hacemos de la educación el instrumento privilegiado para formar el talento, cultivar el espíritu, forjar el carácter, templar las virtudes y desarrollar las capacidades

que llega hasta las propias comunidades delegando en ellas poderes públicos. Requerimos de nuevos partidos políticos que hagan su tarea de agregar intereses sociales y políticos y que respondan con novedad a las urgencias planteadas, superando las antiguas trabas que los caracterizaron. Necesitamos de sociedad civil, es decir, de un tejido de organizaciones sociales, que asumen la responsabilidad ciudadana de intervenir en la vida pública, desde el esfuerzo de situarse en el horizonte de la universalidad, no queriendo subsumir este horizonte en la estrecha perspectiva del propio punto de vista. Requerimos de medios de comunicación éticamente responsables ante la sociedad de su función comunicadora.

Esta sociedad ideal sólo puede existir si hacemos de la educación el instrumento privilegiado para formar el talento, cultivar el espíritu, forjar el carácter, templar las virtudes y desarrollar las capacidades. Una educación de calidad para todos, que nos abra a la excelencia, que permita construir los actores personales y colectivos que requiere la República, es una urgencia prioritaria que viene reclamando la tradición republicana del país desde sus mismos inicios. Y esta prioridad nos convierte en sociedad docente, en la cual todos estamos obligados a contribuir para responder eficazmente a este requerimiento.

En lenguaje cristiano, una paz así sólo se puede conseguir mediante la conversión. Conversión de estructuras, del desorden social, de costumbres, de culturas, también de corazones. Conversión que es la traducción cristiana del cambio que aspiramos y deseamos, que exige que todos reconozcamos nuestros fallos, errores y omisiones, porque es verdad que todos tenemos que hacerlo, que nadie está exento. Conversión que exige buscar la verdad, la verdad que nos hace libres. Conversión en fin que sólo lograremos si somos honestos con la realidad, si dejamos que desde ella lleguen a nuestros oídos los lamentos de quienes sufren y padecen.

Para unos lo que precede será tildado de ingenuidad, otros lo sentirán como una voz bien intencionada pero poco eficaz. Aún así mantengo lo dicho, porque creo en Venezuela y su gente, porque creo que aún la República cuenta con grandes reservas morales para buscar el bien común, olvidar la gue-

rra, guardar la espada y sacar el arado, porque creo en el pueblo venezolano, en la mucha gente que a pesar de sufrir los estragos de la pobreza no quiere la guerra, la anarquía y la desunión, sino que busca la paz y la oportunidad para demostrar la riqueza de sus haberes y la grandeza de su cultura.

Porque creo en los poderes creadores del pueblo los invito a que vayamos juntos a hacer realidad la esperanza de una patria libre, justa, soberana y democrática, para completar aquel sueño que comenzó el 5 de julio de 1811.

En Caracas, a los 5 días del mes de julio de 2002.

Francisco José Virtuoso, S.J.

Politólogo

Miembro del Consejo de SIC

1

P. Pedro Arrupe, Superior General de los PP.
Jesuitas 1966 - 1984

cierran las oportunidades de calidad de vida para miles de venezolanos. Nos comentaban en Sucre, que lo que hace falta es que haya un muerto por malaria para que se entienda la gravedad de la epidemia. Es evidente que esto es el resultado de la ausencia de recursos en las regiones, verdaderas dolientes de estos problemas, y la desintegración de las instituciones responsables. ¿Será que la salud popular no fue objetivo de la malversación del FIEM?

Apure en emergencia y algo más

La ineficacia e ineficiencia ha sido el pan de cada día en la catástrofe de Apure. Más de 40.000 personas desplazadas. A pesar de la buena voluntad y disposición solidaria de diferentes organizaciones, no hay manera de llegar con la ayuda necesaria. Nos informan que a raíz de la tragedia de Vargas la cooperación internacional donó un conjunto de equipos especializados para potabilizar el agua y de hidratación. Nada de ello se encuentra en estos momentos. Por otra parte, existen proyectos desde hace varios años para construir los muros de contención necesarios y las obras de canalización que la expansión de la población requiere. Y lejos de ejecutarse nos encontramos con desarrollo de viviendas en zonas de alta vulnerabilidad. Lejos de apoyarse en las estructuras municipales locales hay pugilato "politiquero" electoral que convierte la tragedia en escenarios de perversidad sublime.

Por otra parte, hay preguntas que quedan en el aire, pero que es necesario investigar. ¿Por qué el Arauca no se ha desbordado? Hoy más que nunca se impone abordar el desarrollo de nuestras fronteras

con una visión integradora económica y social que permita superar los impactos propios de la naturaleza y la acción devastadora del hombre con organización social y desarrollo integral. Nuevamente, el impulso de la descentralización es requisito básico para fortalecer las decisiones y participación locales.

¿Justicia asequible?

Ya se han intentado varias demandas contra el Presidente de la República. Hay situaciones alarmantes que por el bien del país es bueno que se aclaren dentro de un proceso judicial que sea transparente. El caso del BVB, el caso del 11-A, el caso FIDES, sólo por mencionar alguna de las querellas intentadas. No le hace ningún bien al país que se señalen posibles hechos ilícitos, algunos relacionados con el patrimonio público y que éstos no sean transparentemente investigados y resueltos, en especial, por el cargo que ocupa quien es señalado como posible imputado, amén de la gravedad de alguno de los hechos señalados.

No le hace ningún bien al país, que se apliquen procedimientos que intenten coartar el derecho que tenemos los venezolanos a que haya una justicia "(...) accesible, imparcial, idónea, transparente, autónoma, independiente, equitativa y expedita, (...)" (artículo 26 CRBV). En este sentido, hay que señalar la sentencia de la Sala Constitucional del TSJ del 20 de junio en la cual se declara que el derecho de acceder a la justicia se impone sobre el procedimiento establecido en el artículo 377 del Código Orgánico de Procedimiento Penal que establecía que sólo la Fiscalía General de la República podía intentar el antejuicio de mérito, permitiendo que aquellas

personas que sean víctima de un delito cometido por un funcionario público puedan intentar de manera directa el procedimiento, sin necesidad de usar a la Fiscalía General de la República.

La sentencia parece abrir el proceso, pero en realidad puede complicarlo, pues en caso de admitirse la petición, los recaudos deben ser enviados al Ministerio Público para que éste ejerza la proposición formal de antejuicio de mérito. Luego se colige que hay en este mecanismo un doble procedimiento o un doble antejuicio de mérito. Uno el de la víctima, y otro el del Ministerio Público. En todo caso, la segunda fase del proceso puede ser supervisada por el Tribunal según la sentencia y se puede ordenar en un tiempo determinado al Fiscal la interposición formal del antejuicio de mérito.

No es posible establecer a priori la existencia o no de delitos, menos aún la responsabilidad del primer magistrado en ellos. Pero hay indicios graves que deben llevarnos a un proceso transparente que permita hacer luz sobre estos señalamientos.

La sentencia del Tribunal Supremo de Justicia deja las cosas como estaban. Finalmente no decidió.

La designación discrecional del nuevo ponente, Alejandro Angulo Fontiveros, quien votó a favor de la ponencia rechazada, nos permite sugerir que las formas democráticas en la toma de decisiones no han llegado al TSJ.

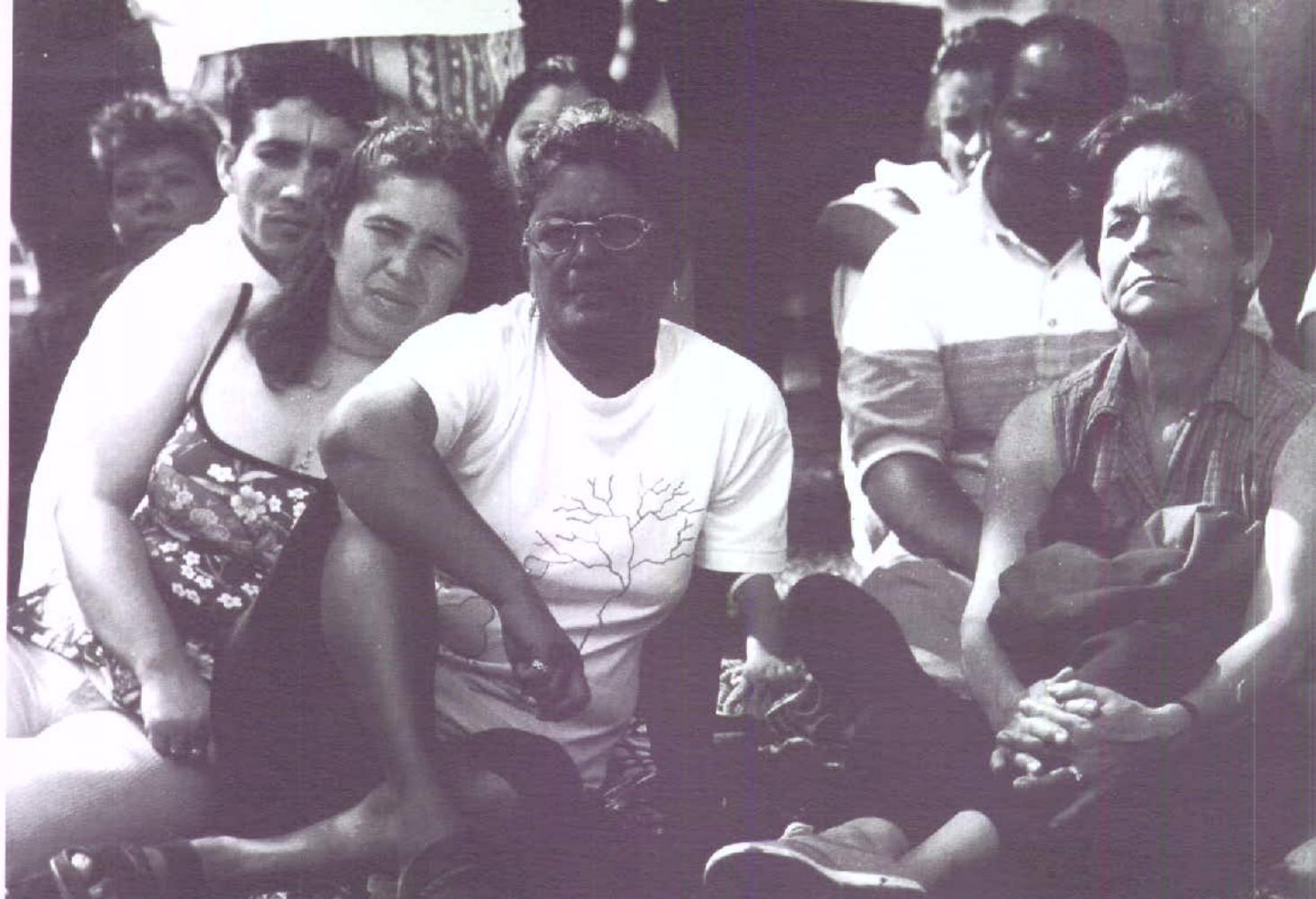


La construcción del sujeto
social en Venezuela

Un desafío para la Iglesia y los Actores Políticos

Coherente con el espíritu del Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia tiene que proponer insistentemente que "sin justicia no hay auténtica paz" y no puede como institución, avalar propuestas que no estén inscritas en este horizonte, porque los principios de "justicia social" y "democracia" son interdependientes, y la fe cuando es auténtica exige justicia

Alfredo Infante Silvera, S.J.



Planteamiento del problema

¿Qué pasa en Venezuela que la sociedad civil es tan frágil? ¿Por qué la conciencia de lo público es tan opaca? ¿De qué modo los partidos políticos y la Iglesia han contribuido a que esto sea así? ¿Cuál debe ser la apuesta de la Iglesia en la construcción del sujeto social en Venezuela? ¿Cuál ha de ser su aporte específico?

Dinámica relacional que ha ido configurando un falso mesianismo en el ámbito político

La configuración del mesianismo en la cultura política venezolana es mucho más complejo, sin embargo, voy a recorrer la trayectoria del clientelismo, de cómo esta relación que absolutiza la maquinaria partidista y utiliza al ciudadano común para sus fines, ha ido contribuyendo a una cultura de la minoría de edad, que se expresa en los momentos más críticos en el mesianismo. El proceso político venezolano ha estado signado por el

no reconocimiento del sujeto popular. *“Las mayorías han sido tratadas como menores de edad”*. En realidad no se ha creído en el pueblo. Y esto ha configurado un sujeto social que no asume su condición de ciudadano.

Desde la muerte de Gómez los partidos políticos, invitaron al pueblo a entrar en la escena nacional; pero cada vez más lo trataron como “compañeritos”, como el que baja la línea del CEN a la base, como el que hace el trabajo de hormiga y en premio de su fidelidad no deliberante recibe algún “puetico” en los rangos más bajos de la administración y/o algún apretón de manos benevolente y ocasional por parte del líder. Cada vez más el pueblo fue tratado como menor de edad, como quien sigue dictados. La organización popular autónoma era vista como amenaza y no se descansaba hasta desarticularla e infiltrarla, comprando a sus líderes. Esta fue la práctica que prevaleció, y aún prevalece en Venezuela, financiada por la renta petrolera. Este eje relacional atraviesa la cuarta y la

quinta República. Esta práctica, la podemos definir como *Populismo rentista y clientelar* cuyo sujeto es el comité central del partido (llámese CEN en la cuarta o Comando Táctico de la revolución en la quinta) y no la base. En los primeros veinte años de Democracia esta dinámica de relación prevaleció sin mayores tensiones, pues había holgura económica y poca población.

A partir de febrero de 1983, con el “viernes negro”, el deterioro del país comenzó a hacerse visible en todas sus dimensiones. El viernes negro fue la consecuencia lógica de un modo de hacer política insostenible para el Estado. De las “vacas gordas se fue pasando a las vacas flacas”. A partir de aquí, la devaluación del bolívar nos fue sumergiendo en un progresivo deterioro de las expectativas de vida, y en un acelerado empobrecimiento de las mayorías. La salida a la crisis se planteó desde la exclusión haciendo recorte en las áreas sociales, como la salud, educación, vivienda, empleo; pero irresponsablemente

te se mantuvo el gasto público superfluo, base del esquema clientelar sustentado en la renta petrolera. "yo gobierno para los míos, no para el conjunto".

La depresión social y la nostalgia por lo perdido fueron configurando en el inconsciente colectivo el anhelo de un "mesías". "Un mesías de la opulencia perdida". Ese anhelo, encontró su representación simbólica en el segundo CAP. ¿Qué se recuerda del primer CAP? La pujanza, la bonanza, el pleno empleo, y sobre todo, el acceso a las migajas de la renta "este roba y deja robar". Sin embargo, las condiciones objetivas eran otras, la participación de la mayoría en la bonanza era imposible sin una reforma seria del Estado que garantizara ingresos no petroleros y una mayor austeridad en el gasto, lo que suponía el abandono del clientelismo y el inicio a contraccorriente de un esquema productivo. No fue así. El segundo CAP considerando la popularidad de la cual era objeto, aplicó un paquete económico de corte neoliberal que acentuó el empobrecimiento de las mayorías y generó una mayor frustración. El plan ordenado a estabilizar la macroeconomía, no distribuyó los sacrificios, y éstos recayeron como siempre sobre las mayorías. Se quebró la popularidad y la desilusión estalló el 27 de febrero con el "caracazo".

La explosión social del 27F de 1989 fue una señal de frustración popular, ante un proceso de exclusión social, nunca antes vivido. En el Caracazo, una masa desarticulada y acéfala, exigía reconocimiento y participación social. Se llegó a un colapso institucional, que exigió en los sectores organizados de la sociedad proponer nuevas formas de participación políticas, que dieron inicio al proceso de descentralización. Si algo reveló el 27/F fue que el esquema democrático "partidocracia-clientelar" estaba en crisis, y esto exigía una profunda re-

visión y conversión en el modo de hacer política. A lo inmediato, la respuesta del Estado, legitimada por los partidos tradicionales, fue la represión y la suspensión de garantías, generando un clima de temor y una crisis de Derechos Humanos (DDHH) sin precedentes. Después de los sucesos, se desató un proceso de descontento y violencia social inéditos. Venezuela había cambiado. Sin embargo, las fuerzas políticas tradicionales, sordas a estos hechos, continuaron con el mismo esquema de relación como si nada hubiese pasado. Esquizofrenia política.

Vale afirmar nuevamente, que en este contexto se inicia, gracias a los esfuerzos sistemáticos de sectores de la sociedad civil, el proceso de descentralización política que abre la posibilidad a ensayos más participativos en las regiones y al surgimiento de nuevos liderazgos algunos desmarcados de los partidos y otros al interno mismo de los partidos minando el control ejercido por los "cogollos" sobre las bases. La resistencia a esta novedad, por parte de los líderes apegados a la estructura "estalinista" de los partidos políticos tradicionales, llevará a estos a su progresiva desaparición.

Más tarde, los levantamientos fallidos del 4F y 27N de 1992, gozan de popularidad pero la gente no se implica en ellos, en el fondo, el deseo de cambio, va acompañado por un rechazo a la violencia. En el inconsciente colectivo pervive la tragedia del caracazo. Hay mezclada en la gente un deseo de cambio y al mismo tiempo de estabilidad. Hay un consenso colectivo de que la violencia no es la vía para el cambio.

Luego, con la deposición por la vía democrática del presidente Pérez, y dada la relación tan estrecha que existe en Venezuela entre Gobierno y Estado, se crea un clima de incertidumbre e inestabilidad entremezclada por un sentimiento colectivo positivo: "la

justicia ha triunfado, hay país". La crisis de gobierno es también crisis de Estado. Como respuesta colectiva surge el "mesianismo de la estabilidad", se desea una figura garante de la estabilidad y desmarcada de los partidos políticos. El grupo de notables, Ramón J Velásquez y Rafael Caldera representan al consejo de ancianos "la ancianidad es símbolo de sabiduría y estabilidad". De estos se espera que en una situación de desintegración social puedan generar lazos y establecer un diálogo, un consenso social que mejore la situación sin acudir a la violencia. Con el triunfo de Caldera se inicia el fin del bipartidismo. El gobierno de Caldera logra estabilizar el país desde el punto de vista político, pero el deterioro social y económico de las mayorías continúa en ascenso. Los primeros años de gobierno se caracterizan por la ausencia de política, "la política era no tener política". La exclusión continúa, esta vez bajo la cortina de la estabilidad. Para entonces, se habla de un 80 por ciento de pobres. Además, tristemente se continúa con las mismas relaciones, y el Partido Convergencia para armar su maquinaria política se vale del clientelismo, esta vez hasta más escandaloso. Cuesta aprender de los hechos. No se aprende la lección, se sigue gobernando con los mismos esquemas de siempre como si el país viviera todavía en la bonanza.

Ya se respira cansancio en el colectivo, hay un claro rechazo no sólo a los partidos tradicionales, sino también al concepto mismo de partido. La gente desea el cambio y un cambio no violento que acontezca a través de los canales regulares: las elecciones. Se comienza a perfilar un nuevo mesianismo: "el mesianismo del cambio".

Surge la figura de Hugo Chávez Frías (HCHF). El "por ahora" comienza a concretarse. Chávez es "Criatura" de la ceguera de los partidos políticos

tradicionales, quienes desobedecieron a tantos llamados a la conversión, y que ahora por haberse resistido, quedan confinados al pasado. Por otro lado, HCHF es una figura carismática y por su capacidad de comunicar, logra canalizar su liderazgo, encarnando los deseos de cambio de las mayorías. Sabe proponer y en su agenda electoral toca los desafíos claves del momento: superación de la pobreza, seguridad ciudadana y social, todo desde una perspectiva de la inclusión. La gente ve en su agenda representados sus deseos de inclusión. Según la encuestadora, Consultores 21, con el triunfo de HCHF, las expectativas de las mayorías, que se encontraban bajo cero, pasaron después del triunfo a un 80 por ciento. "Mesías del cambio". Crece la autoestima colectiva.

Hoy, a tres años del triunfo de Chávez, nos encontramos con un país herido y polarizado. En un clima de conflicto social sin precedente. El actual Presidente, quien pudo ser el animador de un proceso de construcción y diálogo solidario entre los distintos sectores del país, fue abandonando el horizonte de la participación expresado en el proceso constituyente y recogido en la Constitución Bolivariana, y utilizando un lenguaje de confrontación fue polarizando al país y minando la frágil institucionalidad que existía, cultivando el odio entre las clases. Tristemente la propuesta de inclusión ha sido sólo una consigna ideológica, sin asidero real. Aunque la palabra pueblo está en su repertorio, las relaciones que el Movimiento Quinta República (MVR), establece con sus bases, son como en la cuarta república, clientelares, y con el resto de la sociedad se busca ejercer el control a través de los Círculos Bolivarianos; las organizaciones autónomas no dejan de ser una amenaza.

La oposición varío pinta, por su parte, no ha hecho el trabajo de acompañar procesos que posibiliten la con-

figuración de sujetos políticos pertenecientes a todas las clases sociales, que logren desde experiencias concretas articular una propuesta política más orgánica, democrática e incluyente. Una práctica que trascienda sus intereses y que establezca puentes entre las distintas clases sociales haría creíble sus propuestas. Por el contrario, buscando satisfacer los intereses inmediatos, ha apostado por el camino ciego de la violencia, el gobierno de facto de Carmona y la actual tendencia de creación de autodefensas en los sectores del Este de la ciudad de Caracas, es un indicador de ello. Muchos dirigentes de la oposición ven en la gente de los barrios una amenaza a sus intereses, de ahí el atrincheramiento y la exclusión.

Hoy, las minorías polarizadas, aunque de modos contrapuestos, mantienen una misma actitud mesiánica ante el Presidente, quienes le apoyan, siguen viéndole como el mesías salvador, y quienes se le oponen, lo perciben como el mesías del desastre. Ambas posiciones colocan toda la responsabilidad para bien o para mal, en el líder.

La movilización masiva del 11 de Julio, por su carácter pacífico y propositivo representa un hito, sin embargo, nos deja muchas interrogantes ¿es la movilización expresión cabal de participación? ¿En una cultura de operativos como la nuestra no es la movilización un operativo más? ¿Ha hecho o está haciendo la oposición un trabajo político de base que incluya las aspiraciones de la mayoría? En este tiempo, en el que los actores políticos se debaten en afanes protagónicos ¿quién se está ocupando del trabajo anónimo que implica la política cotidiana? ¿No está siendo el inmediatismo y el impacto mediático y de calle el enemigo número uno del trabajo político cotidiano? ¿Se han planteado los actores políticos el tema de qué modelo de relación y qué dinámica organizacional hay que crear

en Venezuela que posibilite la configuración de un sujeto político maduro? La aspiración legítima de la Sociedad Civil es llegar a ser bien gobernada ¿estamos debatiendo a nivel de los distintos sectores de la Sociedad Civil qué entendemos por ser bien gobernados? Llegar a ser bien gobernados pasa por la superación de las relaciones clientelares y la justicia social ¿Estamos dispuestos a asumir este desafío?

Incienso clientelar

Al interno de la Iglesia las relaciones han estado signadas por la verticalidad unidireccional. Esta asimetría ha exigido en una parte significativa de los fieles una "asimilación doctrinal", mientras una gran mayoría, al no sentirse reconocida como sujeto eclesial, mantiene un sentido de pertenencia marginal. La Iglesia se ha convertido en un gran abasto, los que están dentro del mostrador son los eclesiásticos y los laicos "comprometidos" "asimilados", y fuera del mostrador la mayoría del pueblo. En este modelo relacional el "buen fiel", es aquel que

El paradigma de la Iglesia es Jesús de Nazaret, quien ofreció la salvación a todas las personas, pero desde un lugar muy concreto: La solidaridad con el pobre, "Bienaventurados los que eligen ser pobres". "Lo que hiciste con uno de estos mis hermanos más pobres, lo hiciste conmigo". Sin inclusión social no hay país, ni iglesia.

ha sabido adecuar su conducta a las exigencias del clero "asimilándose", mientras la gran mayoría son los clientes de una oferta sacramental. Este modo de relación ha ido configurando a un cristiano menor de edad, el criterio que priva es el de la asimilación y el mercado sacramental, que vanaliza el sentido mismo del sacramento. Dolorosamente tenemos que decir que por lo general nuestras pastorales están centradas en el adoctrinamiento y en el clientelismo sacramental, y han descuidado la atención personal y comunitaria. No se ha priorizado lo fundamental: el acompañamiento de procesos personales y comunitarios que desemboken en la configuración de un sujeto laical, con autoconciencia de pertenencia al Pueblo de Dios, capaz de expresar su fe haciéndose cargo del momento histórico que le ha tocado vivir. Por ello, no me asombra que hoy en día hablar de "iglesia" equivalga a hablar de obispos, curas y monjas, porque mientras esta asimetría prevalezca, y lo que dé el tono sea la "asimilación" y el clientelismo sacramental, el aporte de la Iglesia al país no sólo pecará de intrascendente sino que seguirá reforzando la cultura de "la minoría de edad".

Para la Iglesia, el modo de relación es muy importante, porque nuestras relaciones comunican una imagen de Dios y un horizonte de realización humana. Si lo que prevalece en la Iglesia es la separación clero-laico y no la comunión y participación, quiere decir que estamos comunicando a un Dios distante y separador, que confiere más dignidad a unos que a otros estableciendo diferencias y grados en la realización humana, y esto nos resta credibilidad para ser sacramento de reconciliación y comunión. ¿Cómo hablar al país de democracia, corresponsabilidad, cuando al interno prevalece la lógica del poder y no del servicio, la unidireccionalidad y no la

democracia, la concentración y no la corresponsabilidad? Reencontrarnos con el Dios de Jesús es urgente y necesario. Si de veras queremos ser "Palabra" de encuentro y puente en medio de esta crisis que estamos viviendo, nuestras relaciones tienen que ser señal de lo que proponemos. Anunciar simbólicamente desde la vida, es un modo muy usual de la experiencia profética. En la Iglesia, desde hace años, sin mucho reconocimiento por parte de los pastores, se vienen dando experiencias comunitarias que privilegiaban la reciprocidad de dones, la corresponsabilidad y la democracia generando auténticos procesos de crecimiento personal y social ¿no es hora de darle un mayor reconocimiento a estas experiencias?

Aporte de la Iglesia al momento actual

1. La Iglesia tiene que repensarse a sí misma en este momento y convertirse en su matriz relacional, es decir, abandonar las relaciones verticales unidireccionales que separan al clero del laicado, y que han contribuido a la constitución de un sujeto eclesial menor de edad. Es hora de apostar por una dinámica relacional más participativa que genere en los fieles un sentido de pertenencia real, que posibilite el "ecumenismo intraeclesial". Sólo así podremos ser sacramento de comunión y fermento de vida nueva. La palabra pública será refrendada por la propia experiencia interna. No tiene la misma autoridad quien habla de democracia públicamente siendo un auténtico demócrata, que quien habla desde principios generales no encarnados. Ángel José Roncalli, quien más tarde se convertiría en el Papa Juan XXIII, en 1903 escribe en su diario del alma "Jesús se arrodilla para lavar los pies a los doce pescadores... Esta es la verdadera demo-

cracia, cuyos rasgos elocuente debemos presentar al pueblo nosotros los eclesiásticos".

2. Abrirse a la creación de "comunidades de solidaridad" que establezcan puentes entre cristianos de distintas clases sociales. No es ingenuidad. El atrincheramiento y la exclusión son el fruto del desconocimiento mutuo. Hoy, una minoría significativa de profesionales y empresarios solidarios que se han tomado en serio el desafío de la superación de la pobreza, estableciendo relaciones vinculantes y concretas con sectores populares, mantienen una actitud alternativa y no polarizada ante la situación del país. Cuando se establecen relaciones orgánicas con el otro, se desmonta la ideología que atrincheró y excluye. Nuestra Iglesia está presente en todos los ámbitos sociales y, esto es una oportunidad importante para iniciar y animar un proceso que trascienda la polarización. Es necesario crear convenios de cooperación y solidaridad entre parroquias y obras ubicadas en diferentes estratos sociales, que posibiliten relaciones concretas entre personas de diferentes clases. El eje articulador de estos convenios tiene que ser la superación de la pobreza. No se trata de convenir sólo en lo económico y asistencial, sino en el establecimiento de relaciones solidarias y personalizadas que lleven al enriquecimiento mutuo. La reciprocidad es el criterio clave. La experiencia nos dice que el saldo en humanización recíproca es significativo. Por el bien del país, la Iglesia tiene que estar dispuesta a ofertar a los fieles este tipo de experiencias apelando a la buena voluntad, "el que quiera" "si quieres" al estilo de Jesús "vengan y lo verán".

3. Esta conversión en la matriz relacional y esta propuesta de comunidades, implica para los pastores una nueva actitud, que pasa por el reconocimiento del otro y la aceptación en fe de que el Espíritu ha sido derramado.

mado en toda la humanidad y que en Jesús todos estamos llamados a ser hermanos. No hay dignidades ni poder, la única dignidad se expresa en el servicio solidario "ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo" (Gál 6,2) porque el camino acontece en la coresponsabilidad fraternal. Los pastores, por lo específico de su ministerio han de priorizar el acompañamiento de comunidades, y el acompañamiento personal, que le lleve mutuamente a vivir la fe de una manera adulta y personalizada. Pasar de la relación clientelar a la relación personal es una exigencia de fe.

4. Coherente con el espíritu del Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia tiene que proponer insistentemente que "sin justicia no hay auténtica paz" y no puede como institución, avalar propuestas que no estén inscritas en este horizonte, porque los principios de "justicia social" y "democracia" son interdependientes, y la fe cuando es auténtica exige justicia. Hoy, desde la opción preferencial por los pobres, la Iglesia está llamada a reconocer toda propuesta, que en el horizonte de la inclusión y en el marco constitucional llame a la reconciliación y reconstrucción del país y denunciar como catastrófica la lógica del contraste y la exclusión social, así

como todo tipo de atrincheramiento ideológico. El paradigma de la Iglesia es Jesús de Nazaret, quien ofreció la salvación a todas las personas, pero desde un lugar muy concreto: La solidaridad con el pobre, "Bienaventurados los que eligen ser pobres" (Mt 5,3) "Lo que hiciste con uno de estos mis hermanos más pobres, lo hiciste conmigo" (Mt 25, 40) Sin inclusión social no hay país, ni Iglesia.

Síntesis

El vector de las relaciones políticas y el vector de las relaciones eclesiales han coincidido en el "verticalismo unidireccional", "en el clientelismo" y esto ha contribuido en la configuración de un sujeto social "menor de edad" con frágil conciencia ciudadana. Esta relación está en la matriz del mesianismo y ha sido caldo de cultivo para la polarización e ideologización que estamos viviendo. La realidad exige, tanto para los actores políticos como para la Iglesia, una seria conversión en la matriz relacional. Privilegiar los procesos de participación, que configuren un sujeto adulto y responsable, desmarcado de los falsos mesianismos y del atajo de la violencia es la exigencia de nuestro tiempo. ¿Nos atrevemos a apostar?

El atrincheramiento y la exclusión son el fruto del desconocimiento mutuo.

El vector de las relaciones políticas y el vector de las relaciones eclesiales han coincidido en el "verticalismo unidireccional", "en el clientelismo" y esto ha contribuido en la configuración de un sujeto social "menor de edad" con frágil conciencia ciudadana.

Alfredo Infante Silvera, S.J.
Miembro del Consejo de SIC

P u b l i c a c i o n e s



Inicios de Modernidad
Varios autores



Inventos, inventores e invenciones del siglo XIX venezolano
Autor
José Luis Bifano

Disponibles en: Segunda avenida Los Cortijos de Lourdes. Edificio Fundación Polar. PB. Caracas, Venezuela.
Teléfonos: 0212-2027561, 2027549. ediciones@fpolar.org.ve. www.fpolar.org.ve

América Latina
después de la revolución
neoliberal

Desafíos para la Compañía de Jesús

Del día 12 al 17 de Julio de 2002 se reunieron los delegados del Sector Social de 18 provincias latinoamericanas de la Compañía de Jesús en Bogotá. Antes del encuentro los delegados hicieron un relatorio acerca de la situación económica, política y social de sus países respectivos.

El presente texto es un resumen de una reflexión de Ignacio Neutzling S.J., investigador y profesor del Instituto de Investigación y Acción Social de la Universidad del Valle del Río Sinos, Sao Leopoldo, Brasil, hecha a partir de estos relatorios.

La lectura de los relatorios manifiesta que América Latina vive en un mundo en crisis. ¿Cómo se manifiesta esta crisis del mundo y de la civilización en América Latina? Una de las manifestaciones más características es la revolución neoliberal que fue impuesta en América Latina. "Impuesta" no con las armas y los ejércitos como se hacía en la era colonial, sino por las urnas, por el voto. O sea, todos los proyectos neoliberales fueron votados democráticamente. En el Brasil esto ocurrió en el segundo turno de las elecciones presidenciales, en 1989, y después ratificado en las elecciones de 1994 y 1998, con la elección y reelección de Fernando Enrique Cardoso. En Bolivia, la elección de González Sánchez de Lozada; en Argentina, la elección y reelección de Menem; en el Perú, la elección y reelección de Fujimori y la elección de Alejandro Toledo. En Chile este proceso fue impuesto por la "mano militar" de Pinochet y refrendado demo-

cráticamente por los sucesivos gobiernos electos. En México, la elección de Vicente Fox significa una clara y decidida entrada de ese país en la órbita del dólar americano, y por tanto, la salida de la órbita latinoamericana, iniciado con la incorporación del NAFTA, que se consolida con la actual administración.

Otra característica es que los "cuadros" que implantan las reformas neoliberales en el continente latinoamericano tienen una trayectoria intelectual y profesional bastante homogénea. O sea, normalmente todos los ministros de economía y directores y/o presidentes de los Bancos Centrales y/o los propios presidentes de nuestros países, como es el caso de Gonzalo Sánchez Lozada y Alejandro Toledo, estudiaron en las mismas facultades de economía de los Estados Unidos. Después pasan a actuar en los organismos internacionales, tipo FMI, Banco Mundial y BID para, entonces acceder al poder, pudiendo o no pasar por la academia. Todos ellos son la clara manifestación del "pensamiento único". Fuera de ello no hay salvación. Fuera de ese pensamiento es el retroceso. Es la vuelta de lo arcaico. Cualquier crítica es vista como venida de la "vanguardia del retraso", para usar la expresión de Fernando Enrique Cardoso.

Esta revolución neoliberal fue importante en América Latina que no es la misma después de esta revolución. En Brasil ella fue un verdadero terremoto. Aproximadamente el 20% del PIB cambió de mano, o sea, pasó del po-

der público para el poder privado. Según un análisis de Fernando Enrique Cardoso, se trata de una revolución silenciosa, pues ella organiza el capitalismo brasileño y latinoamericano. El modelo desarrollista erigido durante décadas en América Latina, en todos los países de una u otra forma, con matices diferentes, fue totalmente desmontado. La revolución neoliberal significó un programa de privatizaciones, desregulamiento de los mercados, liberalización financiera, dramática precarización, y desregulamiento de las relaciones de trabajo.

El fracaso del modelo

Después de una década, se puede constatar que este modelo fracasó. La fiesta neoliberal se acabó. El ejemplo más paradigmático es la Argentina, el más fiel discípulo del manual revolucionario neoliberal donde FMI, Banco Mundial, BID y el gobierno norteamericano "decidieron dejar caer a la Argentina". Ese es el mayor dato de la realidad latinoamericana en este inicio del siglo XXI. Una profunda crisis de modelo adoptado vigorosamente durante la última década del siglo XX, que significó el desmontaje de toda una estructura productiva y de una cierta garantía social con perspectivas de ascenso social. Después de una década, este modelo falló, desintegrando social y hasta geográficamente a los países como en el caso de Colombia.

La década neoliberal de 1990 fue para América Latina una década del creci-

miento económico absolutamente insuficiente y mediocre, y de estancamiento social. Además esta es la constatación de Enrique Iglesias, siempre muy optimista, presidente del BID: "América Latina atraviesa uno de los períodos más difíciles de su historia. Una situación muy delicada y que puede llevar a un desvío, porque su crecimiento económico, en la década del 90 fue decepcionante, con el agravante que la concentración de la renta aumentó, y hoy 170 millones de latinoamericanos viven con menos de \$2 por día".

El desafío es ¿quién pagará la cuenta del fin de la fiesta neoliberal? Esta es la cuestión. El sector financiero, por ejemplo, uno de los grandes ganadores de esta fiesta, ¿estará dispuesta a pagarla? Basta una tenue perspectiva de elección de un presidente de oposición, en el Brasil, para que acontezca un verdadero "huracán económico". La evaluación de George Soros, megaspeculador y al mismo tiempo acerbo crítico del actual modelo capitalista, es correcta: "Quien vota el futuro presidente del Brasil es *Wall Street*".

Una revolución cultural

Decíamos que vivimos en una profunda crisis del mundo y de la civilización, la pregunta que surge a esta altura de la reflexión es: ¿Será que la revolución neoliberal significa o se identifica con esta crisis? Sí, en el sentido de que la revolución neoliberal es precedida y se da dentro de un caldo cultural propio, que se caracteriza por la sistemática ruptura de los lazos sociales. El gran intelectual jesuita, recién fallecido, P. De Lima Vaz, afirma en su último libro, que vivimos "una revolución profunda y silenciosa, cuyos efectos visibles y ruidosos acaban por ocultar su verdadera naturaleza y su alcance, está en curso hace por lo menos dos siglos en las capas elementales del psiquismo y en los fundamentos de las estructuras mentales del individuo típico de la civilización occidental. Ella viene transformando en un nivel de radicalidad hasta hoy aparentemente desconocido en la historia humana, las intenciones, actitudes y patrones de la conducta humana que hicieron posible históricamente nuestro "ser - en - común" y, por lo tanto, las

razones que aseguran la viabilidad de las sociedades humanas y el propio predicado de la sociabilidad tal como ha sido vivida en esos, por lo menos, cinco milenios de historia".

El caldo cultural en el cual se da la revolución neoliberal es algo con lo cual nos tenemos que hacer las cuentas. El desafío es profundizar la comprensión de esta revolución cultural que es exigida por la revolución neoliberal, para que vivamos de una manera evangélica y contracultural capaz de reafirmar nuestra identidad no solamente escogiendo entre las opciones que se nos presentan, sino creando otras posibilidades nuevas. Como en una cultura radicalmente marcada por la competitividad y eficacia, donde no hay lugar para el segundo lugar, ¿Cómo responder al llamado de hacer presente la generosidad radical de Jesús?

La revolución neoliberal alcanzó de modo profundo y radical el mundo del trabajo tal cual lo entendemos y muchos de nosotros aún lo entendemos. No es posible pensar una sociedad de pleno empleo como la pensábamos en los últimos dos siglos. Tener presente este desafío y osar pensar la "sociedad del riesgo" es un desafío que se nos presenta de manera instigante en lo que se refiere al mundo del trabajo avalado en sus fundamentos por la revolución neoliberal. Más que nunca, la dura realidad del mundo del trabajo, exige nuevos modos de hacer frente al creciente empobrecimiento de las grandes mayorías latinoamericanas, que origina migraciones masivas.

Pensar salidas para la crisis

En fin, esta revolución silenciosa denota la gran transformación del capitalismo en el mundo que se da al mismo tiempo, que, con la caída del muro de Berlín, en 1989, el horizonte revolucionario se disipó. Asimismo, aquellos que invocan todavía la revolución, la conciben mucho más como una "utopía reguladora" que como una acción revolucionaria. Pensar salidas para la crisis exige que seamos capaces de analizar y entender que estamos a punto de cambiar el modo de producción. O sea, estamos desafiados a pensar proyectos de inclusión social, capaces de rescatar o

construir ciudadanía de todos los que fueron sistemática e irremediablemente excluidos, en una situación radicalmente diferente y transformada en la última década.

Algo nuevo se anuncia: el sentir empecinado y provocador de que "otro mundo es posible", de que otra América, u otras Américas son posibles, pluriétnica, pluricultural, y pluri-religiosa, apoyada sobre el respeto solidario, la justicia y la paz. Esto nuevo se manifiesta, con todas las contradicciones, en la realización del Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre, en el silencio enigmático del EZLN, en las imponentes manifestaciones en el sur del Perú contra el programa de privatización del gobierno de Toledo, en la emergencia de los clubes y de las redes locales de cambio en Argentina, en el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, en la organización del plebiscito sobre el ALCA en el Brasil y en América Latina. La emergencia de las innumerables experiencias de Socioeconomía Solidaria son otra manifestación de la posibilidad de "otra forma de economía". ¿Cómo fomentar y promover una nueva institucionalidad, capaz de generar y fortalecer organizaciones e instituciones de la sociedad civil, mediante la difusión de valores éticos y democráticos, contra la corrupción, la intolerancia, la discriminación social y toda forma de violencia?. La realidad latinoamericana exige con urgencia y osadía la generación de un nuevo pensamiento social, ético y político, alternativo al neoliberalismo.

Klaus Vathroder, S.J.

M. en Economía

Director del Centro Gumilla

Lucha de clases o democracia
en la lucha por la justicia

Posturas de los cristianos

El esquema de lucha de clases no lleva a la justicia sino a la destrucción. Al déficit actual de lo público no estatal y a la privatización del Estado sólo se lo supera con la profundización de la democracia. Eso exige que el pueblo se constituya cada vez más en sujeto social, no reduciéndolo a una masa que se mueve masificadamente según las consignas del líder y del aparato del Estado

Pedro Trigo, S.J.

Un horizonte adversativo

Al hacer un balance de lo recorrido por los cristianos latinoamericanos que recibieron el Concilio desde Medellín y Puebla, antes de que se impusiera la época del occidente globalizado y hubiera que reestructurarlo todo, creo que el punto que pide una rectificación más a fondo es el de la lucha de clases. Tal como fue vivido por no pocos militantes cristianos empeñados en la liberación, la ascensión de este horizonte significó que la opción por los pobres no fue preferencial sino excluyente. Significó que se borró del corazón a los ricos y que no se tenía ninguna buena nueva para ellos. Con los ricos también se estigmatizó a las clases medias, la pequeña burguesía, despreciada como vendida a la burguesía.

Hay que reconocer que la lucha de clases existía, y que a medida que avanzaba la década de los sesenta y más en la década siguiente el bloque de poder ya había tomado la decisión de impedir por todos los medios que los de abajo tuvieran más poder (en verdad que tuvieran algún poder) y que se llegara así a un menor desequilibrio, tanto en las reglas de juego (de modo que con una discriminación positiva hacia los que no tenían acceso a los beneficios del sistema se obtuviera un cierto equilibrio en el acceso a los bienes civilizatorios y culturales), como consiguientemente en la posesión de recursos. Esta lucha, más de los de arriba contra los de abajo que viceversa, no paró hasta la imposición de regí-

menes de Seguridad Nacional, evidenciando que las élites latinoamericanas no habían asumido la modernidad y que para ellas lo importante era el orden establecido y no la democracia. Pero bastantes de estos cristianos conscientes de este estado de cosas radicalmente injusto y comprometidos con su transformación no llegaron a superar esta situación sino que se colocaron en una posición meramente antitética. Sólo en la lucha contra los gobiernos militares llegaron a valorar el bien de las libertades democráticas.

En bastantes de estos cristianos se juntó hasta hacer cortocircuito el carácter adversativo del proyecto de restauración de la cristiandad en el que habían nacido con el determinismo histórico y el voluntarismo característicos de la Ilustración socialista. Para el proyecto de restauración de la cristiandad el mundo moderno, levantado en contra de la Iglesia y en último término en contra de Dios o al menos prescindiendo de él, relegándolo a la vida privada (lo mismo que se arrinconaba a la Iglesia a la sacristía), estaba extraviado, se había erigido en ídolo, y por eso no cabía componerse con él ni tolerarlo. El cristiano consecuente debía desenmascarar su pretensión de hacerse dios y el anti-humanismo consiguiente, debía resistir esta dirección suicida y edificar otro mundo, otro orden social, que, al relativizarse para dar lugar a Dios, colocara al ser humano en su debida estatura, en su puesto, en su misión.

Bastantes de estos cristianos latinoamericanos pasaron de este horizonte al de la Ilustración socialista, saltán-

dose el diálogo constructivo con la modernidad, es decir, sin asimilar el discernimiento que llevó a cabo el concilio Vaticano II. Por eso volcaron ese talante adversativo en los moldes del socialismo marxista, más adversativos aún si cabe. Para este socialismo que circulaba por esas décadas en América Latina la burguesía se había convertido en rentista ya que los trabajadores especializados eran los que entendían y manejaban las máquinas y llevaban las fábricas. Esa clase parásita debía ser desterrada de la historia. Es claro que este juicio era doctrinario y no se correspondía con la realidad latinoamericana; de ahí que se intentaran variantes, que sin embargo no modificaron el juicio sumario que hemos expresado.

Déficit democrático

La Ilustración liberal se afincó en la democracia. Ésa fue su mayor contribución a la historia del occidente e incluso a la de la humanidad. Para los cristianos que aceptaron la democracia como una conquista histórica irrenunciable, ya que era una expresión de la dignidad humana, esto significó que la propuesta socialista debía someterse al debate público y en definitiva a la aprobación de las mayorías para que el socialismo tomara el poder. Pero los revolucionarios desconfiaban de la democracia, la juzgaban manipulada; cosa que obviamente era verdad. Pero en vez de profundizarla por un trabajo de concientización en las masas (propuesta de

Frente a la guerra económica e ideológica que hoy existe en contra del pueblo, el arma del pueblo no puede ser sino la palabra que busca comprender la situación y articularse, a través de la que se capacita, con la que se entabla un diálogo con sectores profesionales y con los organismos del Estado.

Paulo Freire asumida por la conferencia episcopal brasileña y por muchos cristianos liberadores en toda América Latina), como también juzgaban, como ilustrados, que las masas no eran susceptibles de una recta comprensión de la realidad y un posicionamiento correcto como sujetos históricos, se lanzaron al cortocircuito de la ideologización sectaria y de la lucha armada para imponer el Estado socialista. Pero incluso cuando, como en el caso de Chile, tomaron el poder por las urnas, no lo ejercieron democráticamente sino desde el esquema de los nuestros-los enemigos, que no es un horizonte democrático. La consecuencia de este modo de relacionarse no fue sólo la fractura de la sociedad (o para ser más exactos, la exacerbación de la oposición que ya existía) sino la división irreconciliable del mismo bloque en el poder.

La abrumadora mayoría de los cristianos de izquierda estuvo en contra de la lucha armada y se mostró respetuosa de la persona humana y sus derechos inviolables. Pero sin embargo sí fue real en bastantes este déficit de democracia que estamos apuntando: no consideraron a la totalidad y ni siquiera a la mayoría de la ciudadanía interesada en este debate y capaz de llevarlo a cabo con solvencia. Si cada clase sólo busca sus propios intereses y los intereses eran antagónicos, nada podía esperarse de los capitalistas en punto a democracia, ya que los intereses de la mayoría les eran objetivamente adversos. Pero tampoco podía considerarse como sujetos a las masas no especializadas: peones del campo, trabajadores por cuenta propia, gente sin oficio determinado, que no militaban en partidos revolucionarios. Por eso con los enemigos sólo cabía la lucha sin cuartel, y con la mayoría del pueblo, la conducción demagógica ya que ellos tampoco entendían la marcha de la historia. Insisto en que estos cristia-

nos por lucha sin cuartel entendieron únicamente tratar de vencerlos absolutamente en la arena política de modo que no tuvieran ningún poder en las instituciones del Estado. No significó de ningún modo, como se acusó maliciosamente, el odio hacia las personas y menos aún la pretensión de eliminarlas físicamente. Más todavía, habría que decir que la abrumadora mayoría de estos cristianos de izquierda no fueron estatistas, lo que significó que sí concedían un espacio en el nuevo Estado a la empresa privada y por tanto a los capitalistas como tales. Aunque habría que reconocer que no sólo se sentía hacia ellos una desafección (muy justificada en la mayoría de los casos) sino que para no experimentar hacia ellos sentimientos que la conciencia desechara, se los borró del mundo de vida. Y sobre todo que cristianamente no se tenía para ellos ninguna buena nueva. Sólo, la mala noticia de que Dios reprobaba el mundo que habían edificado (cosa que era cierto, como lo reconocieron sin ambages los documentos eclesíásticos de la época); pero no existía la buena nueva de que, si se convertían, si contribuían a reestructurar el orden social, sí tenían cabida estable en él como clase, es decir, con sus ganancias.

De la posesión de la verdad a la estigmatización del enemigo

Es patente que hubo un fallo garrafal en el juicio histórico sobre el talante rentista del capitalismo, no sólo en Marx (cosa hasta cierto punto comprensible ya que las innovaciones de la industria textil inglesa que él detalla en *El Capital* fueron debidas al sentido práctico y no a la innovación científico-técnica) sino sobre todo en sus seguidores, que no supieron ver cómo cada vez más la innovación que motorizaba al capitalismo derivaba de la unión de ciencia y técnica con el

capital y que incluso cada vez se destinaba más capital a la investigación hasta llegar a la fase actual en la que, algo exageradamente, se establece que el capital es la capacidad científico-técnica que posee una sociedad.

Pero en lo que me quiero centrar es en la deficiencia de humanidad que significa el déficit de democracia de que adoleció la mayoría de la izquierda latinoamericana. Este déficit tuvo dos fuentes. La primera fue la que apuntamos arriba: el no comprender lo que son adversarios políticos y procesar los conflictos en el esquema amigo-enemigo. Este esquema formal entraña falta radical de ética ya que suprime al otro. Pero para suprimirlo sin que la conciencia salte es imprescindible demonizarlo previamente. El enemigo es intrínsecamente ciego y perverso, es un ser visceralmente egoísta que no tiene redención. De ahí se concluye en la práctica que no es sujeto de derechos. Otro modo de suprimirlo más aséptico por más objetivado es el dictamen pretendidamente científico de que es una clase parasitaria. En esta versión más elaborada no se emitía ningún juicio sobre los capitalistas como seres privados. Eso estaba fuera del horizonte de la confrontación. Pero como componentes de una clase que ha perdido su función histórica, y sin embargo, se aferra al poder no tienen derechos porque no aportan; y, como quitan a otros lo debido, deben ser desalojados de sus privilegios injustos.

La segunda fuente del déficit de democracia es que pensaban que tenían la verdad y que los otros no la tenían. No estaban jugando el mismo juego. Unos están de espaldas a la historia mientras que otros marchan de frente con ella. En esas condiciones sólo cabe alinearse en el bando que conduce al futuro. Absolutizar la revolución entrañaba sacralizar lo que llevara a ella y descartar lo demás. Por eso no se creía en las leyes ni en la

constitución: ésa era una democracia formal, ya que los derechos se proclamaban pero no tenían vigencia; la democracia respetable era la democracia real, la que se instauraría tras la victoria. Por eso a los enemigos de clase se les puede decir una cosa y hacer otra para así ganar tiempo y neutralizarlos. Lo contrario, respecto de los nuestros: hay que inhibir la crítica sobre los compañeros como tales, es decir, en su desempeño político, para no dar armas al enemigo; incluso por la misma razón hay que tapar las inconsecuencias en la vida privada.

Una característica del régimen de restauración de la cristiandad es la firme convicción de estar en posesión de la verdad. Los cristianos que pasaron de este proyecto pastoral al de liberación sin asumir el talante conciliar conservaron intocada, incluso acrecentada, la seguridad doctrinaria. Con esta seguridad se dejaba al margen el análisis histórico y al moverse en la ideología se incurría en errores de bulto en la percepción de la realidad y se medían las personas según su relación con la doctrina profesada.

La izquierda democrática

Hay que decir que ya en el año 69 un grupo de marxistas venezolanos superó (al menos en principio, no así muchos tics concretos que como malformaciones se habían adherido inconscientemente y que llevó mucho más tiempo quitarlos) este horizonte adversativo, al percatarse de que los horrores de la represión al socialismo humanista de Checoslovaquia obedecían a una lógica perversa: la de la sacralización del Partido y sus dictados, y consiguientemente la abolición de la historia y de los seres humanos como sus hacedores. La recuperación de la primacía de los seres humanos concretos llevó también a la desacralización de la fase socialista. Si todo

era ir de algo más malo que bueno a algo más bueno que malo, desaparecían las instancias absolutizadas y se instauraba el horizonte de lo relativo y con él el de la política y el de la democracia. Si el objetivo era relativo, también lo eran las organizaciones que conducían a él. El partido se desacralizaba. Y consiguientemente los opositores perdían también su connotación absolutamente negativa. Ahora eran sólo adversarios. Si ya no se poseía una verdad dogmatizada, la verdad relativa de uno entraba en concurrencia con las de los demás. Se abría así el debate y la composición. Eso no significa que todo diera lo mismo. Se defendía con ardor lo propio; pero para poder hacerlo, había que refinarlo constantemente con el análisis y el debate, en el que los enemigos eran tan decisivos para la clarificación como los compañeros.

Al relativizarse el proyecto histórico e incluso la utopía, se abría el camino para absolutizar a la persona, es decir, a cada persona, a todas las personas. Esto implicaba que ninguna podía ser excluida del debate, que no sólo todas tenían derecho a participar, sino que había que estimular la participación para que lo que incumba a todos sea discutido y decidido por todos. Y para eso, la dirección de democratizar la información para que así todos podamos discutir con todas las cartas sobre la mesa.

Parecidos análisis se hicieron en otros países latinoamericanos, sobre todo conforme avanzaba la década de los setenta.

También hubo bastantes cristianos de izquierda que por ese mismo tiempo caminaron en esta misma dirección, en parte estimulados por esos compañeros con los que entablaron una relación fecunda, en parte desde las fuentes cristianas. Un elemento fundamental fue el descubrimiento de que el mesianismo de Jesús de Nazaret no fue político ya que no sólo rehu-

yó resueltamente el uso de la fuerza armada, sino que descartó también la toma del poder y su gerencia. Su misión fue resueltamente pública, pero no política. Esto no significa ninguna descalificación de la política. Era más bien devolverla al ámbito de lo relativo, que no podía ni sacralizarse ni demonizarse, que no se justificaba por su origen sino exclusivamente por su desempeño, y que tenía que realizarse, como todo lo humano, por ensayo y error, con la deliberación ponderada de todos los ciudadanos. Era la democracia, no sólo como sistema político sino como el método, digamos la cultura, de todo lo público, de todo lo relacional.

Superación de la relación ilustrada con el pueblo y lucha por la subjetualidad popular

La aceptación de la cultura de la democracia fue mucho más natural en aquellos cristianos que ya la habían ejercido al apostar solidariamente por la sociedad a la que pertenecían, siguiendo el impulso del concilio Vaticano II. Es lo que se llamó por los años del Concilio encarnarse. Hacerse cargo de la sociedad y encargarse de lo que les concernía suponía una actitud de simpatía que entrañaba tomar en cuenta las razones de cada persona y grupo social. Pablo VI había insistido en que para los cristianos el amor se expresaba como responsabilidad, y al ejercitarla apareció que la responsabilidad, cuando se libera de prejuicios ilustrados que la deforman, toma la forma de la corresponsabilidad. Así la vivieron estos cristianos en América Latina en los múltiples campos de la cultura y de la vida social.

Quiero insistir en que para estos cristianos la democracia se expresó antes en la vida cotidiana, en la sociedad civil y en los grupos pastorales, que en la esfera política. La causa fue sobre todo lo secuestrada que estaba

la política por el clientelismo populista con el apoyo de los medios masivos de difusión, y las pocas oportunidades que había para democratizar la política. Además a estos cristianos que con gran alegría pero también dificultad habían salido del ghetto de la cultura católica que se expresó en una institucionalización paralela y que habían entrado lealmente a participar en el único tejido social, les costó tener que adversar a otros grupos, denunciar públicamente y oponerse estructuralmente. La conclusión de que la institucionalización vigente era violenta (la violencia institucionalizada de que habló Medellín siguiendo a la *Populorum Progressio*) les agarró a desmano de su orientación afirmativa. Se metieron por ese camino por el amor entrañable a las grandes mayorías, ya que al tomar contacto sistemático con ellas comprobaron que eran víctimas de un estado de cosas que estaba cada vez más en función de las minorías privilegiadas, es decir, que anteponía resueltamente el orden establecido a la democracia. Como en este contacto con el pueblo fueron superando la relación ilustrada, no pretendieron mantener con él una relación clientelar sino que creciera en su capacidad de juicio y gestión, en su condición de sujeto social, tanto en la Iglesia, como en la sociedad.

Desgraciadamente conforme estos cristianos iban avanzando en su convencimiento de que a este sistema sólo se lo puede ir superando con una profundización democrática, más dejaban los partidos de mediar a la ciudadanía y se ponían de espaldas a ella viviendo sólo para sus intereses. Hubo algunos países en donde surgieron algunos partidos modernos con los que fue posible entablar una sinergia; pero en otros o no hubo esa novedad o esos partidos fueron reabsorbidos por la práctica política tradicional clientelar y en fase involutiva.

Además en bastantes países latinoamericanos (entre los cuales Venezuela) en ese mismo tiempo se produjo un proceso desnacionalizador: muchos empresarios pasaron a ser rentistas y las corporaciones transnacionales se adueñaron de casi todo.

En estas condiciones en las que no había ni cauces ni condiciones de posibilidad de alternativas a corto o mediano plazo estos cristianos siguieron apostando a la mayoría de edad del pueblo y a su organización, empezando por el nivel local, y a lograr alianzas entre estos sectores populares y profesionales, y a propiciar que se instauraran relaciones de corresponsabilidad entre el pueblo organizado y el Estado. Todo esto, en contra de la dirección dominante de esta figura histórica que deshumaniza a los que entregan a ella y excluye a las mayorías; pero afincándose en sus bienes culturales: en la democracia, los derechos humanos y la cultura de la vida. Apoyándose también en bienes culturales del sujeto popular. Pero sin sacralizar ninguna alternativa. Sin tener tampoco a nadie como enemigo que hay que suprimir. Considerando a los que sustentan posturas contrarias como adversarios con los que hay que sentarse a dialogar porque ellos son parte del país como nosotros, porque nosotros queremos también el bien de ellos, y porque nos parece que a ellos les conviene embarcarse en un proyecto más biófilo, más ecuménico, más complejo, que se haga cargo de más vectores de la realidad y de todos los sujetos que la integramos.

La coyuntura presente

Este recuento de las deficiencias de la izquierda en estas décadas de América Latina y más en concreto del horizonte de lucha de clases tal como fue vivido y del modo como fue asumido este horizonte por no pocos cris-

tianos que apostaron por la liberación desde sus propias fuentes cristianas es el telón de fondo para entender los términos del debate actual. El horizonte englobante, que es el que pauta la dirección dominante de esta figura histórica, viene marcado por el vaciamiento de la democracia, ya que la política ha sido secuestrada por las corporaciones transnacionales. El que el capital, sobre todo los grandes inversionistas, tenga todos los derechos y ninguno el trabajo y el que se dé una exclusión tan pavorosa son expresiones fehacientes de que la lucha de clases, en este caso de los de arriba contra los de abajo, se ejerce con toda su virulencia. Como la maximización de las ganancias es un vector absoluto, se relativiza a las personas hasta el grado de desconocer a las mayorías de la humanidad. Esta institucionalización es extremadamente violenta ya que desquicia completamente a la realidad.

En nuestro país los sectores que están dando la pauta hoy en el gobierno pretenden superar esta situación con el mismo planteamiento de lucha de clases: el Estado es del pueblo y los que lo adversan están en contra del pueblo. Es cierto que nunca le había ido peor al pueblo en la Venezuela contemporánea y que eso ha tenido mucho que ver con la privatización de la política secuestrada por los partidos y con la retirada de un sector muy significativo de la burguesía a lo privado. Pero el esquema de lucha de clases no lleva a la justicia sino a la destrucción. Al déficit actual de lo público no estatal y a la privatización del Estado sólo se lo supera con la profundización de la democracia. Eso exige que el pueblo se constituya cada vez más en sujeto social, no reduciéndolo a una masa que se mueve masificadamente según las consignas del líder y del aparato del Estado. Esto requiere que el Esta-

do asuma como tarea suya el empeño por alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, y no coaptarlas todas de modo que desaparezcan las organizaciones de base y sólo queden organizaciones estatales. Así no crece el pueblo. Así crece el Estado a costa del pueblo que dice representar. Así se fanatiza al pueblo. Frente a la guerra económica e ideológica que hoy existe en contra del pueblo, el arma del pueblo no puede ser sino la palabra que busca comprender la situación y articularse, a través de la que se capacita, con la que se entabla un diálogo con sectores profesionales y con los organismos del Estado.

Hay un déficit básico de democracia en todos los sectores del país. Y los mecanismos actualmente en marcha no han hecho sino agravarlo. En la coyuntura en que nos encontramos no basta una democracia meramente procedimental. Es imprescindible una aspiración real a un mínimo de vida compartida, es decir, a constituir un cuerpo social poniendo en común desde los impuestos hasta la discusión pública de una agenda básica y su aprobación consensuada, la elección de órganos realmente representativos y la participación en su gestión.

Para que los católicos podamos contribuir constructiva y sustancialmente a la constitución de ese nosotros público es imprescindible que asumamos el espíritu y la estructura del concilio Vaticano II, cuya propuesta fundamental, la encarnación, implica aceptarse como parte de ese cuerpo social de tal modo que no se aspire a una salvación al margen de la del conjunto, ligando el destino privado con el público, poniendo la felicidad propia en la contribución a la felicidad de los demás y privilegiando en ese todo social a los de abajo, entendien-

do que su desarrollo humano no es el rebalse de la riqueza de los de arriba sino que debe ser acometido expresamente como el primer objetivo nacional, ya que el bien de los de abajo es el bien del conjunto. Mientras no asumamos el Concilio, como cristianos fluctuaremos entre la moralidad privada y el abandono de lo colectivo y la búsqueda sectaria de la justicia al margen de la dignidad humana.

Pedro Trigo, S.J.

Teólogo

Miembro del Consejo de SIC

VIDA NACIONAL

Los conflictos políticos, económicos y sociales en nuestro país aumentan mientras el ciudadano común padece el deterioro de su poder adquisitivo, y el decreto de 90 días más de inamovilidad laboral sólo representan "paños calientes", pues de fondo está la grave situación de miles de venezolanos amenazados en perder su empleo ante el cierre inminente de empresas y despidos masivos. Julio transcurrió entre la acostumbrada marcha el día 11 en memoria de las víctimas de los sucesos de abril; la liberación del empresario Richard Boulton; la polémica en torno a los "pistoleros del Puente Llaguno"; la decisión de postergar la propuesta del cambio en el calendario escolar; aplazar el paro de la CTV, y la terrible situación de emergencia de los estados Apure y Amazonas con un saldo de miles de damnificados.

¡Al fin!... Liberado Boulton

El pasado 15 de julio, exactamente cuando se cumplían dos años de secuestro, Boulton fue liberado y entregado a la Cruz Roja colombiana por integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, en la ciudad de Villavicencio en horas de la tarde, y luego fue trasladado al DAS, donde finalmente pudo reunirse con su madre y su esposa.

En la liberación jugó un papel importante el ex líder de las AUC, Carlos Castaño, quien ya había

anunciado la semana anterior la aparición de Boulton, y añadió leña al fuego al manifestar que en este secuestro están implicados policías colombianos activos y retirados, y "miembros de la institución armada venezolana".

Al margen de la satisfacción ante la liberación de Richard Boulton quedan muchas interrogantes en el aire sobre su secuestro, si efectivamente o no están implicados miembros de la F.A. venezolana, y sobre las acciones del gobierno para su liberación. Fue motivo de sorpresa que Boulton estuviera en manos de las AUC, y no de la Guerrilla como se creía.

Según las cifras del Servicio de Inteligencia Militar entre enero y julio de este año los casos de secuestros fronterizos se han incrementado en un 69%, respecto al mismo período el año pasado. Cuesta arriba lo tiene el gobierno y la F.A. para controlar este grave problema que nos afecta cada vez más.

Tres meses de la masacre de "El Silencio"

Nuevamente una multitudinaria marcha tuvo lugar en Caracas el 11 de julio con el propósito de honrar a los caídos del 11 de abril, con las consignas "No a la impunidad", "Ni un muerto más", y para solicitarle la renuncia al presidente Chávez. Aunque se había solicitado con antelación el permiso para llegar hasta Miraflores, finalmente, no se

les permitió culminar la concentración frente a Palacio, así que los manifestantes tomaron la autopista Francisco Fajardo y se apostaron a las puertas de La Carlota; acción criticada por oficialistas y algunos miembros de la oposición. Mientras, el presidente Chávez asistía a un acto de graduación de la Fuerza Aérea en Maracay, y representantes del oficialismo se encontraban a las afueras de Miraflores reunidos en señal de apoyo al presidente Chávez.

Calendario escolar se mantiene "por ahora"

Luego de una ardua polémica en torno al cambio del calendario escolar, el Ministro de Educación, Cultura y Deportes, Aristóbulo Istúriz, considera que no están dadas las condiciones para la modificación del cronograma escolar, y anunció el inicio de las clases el próximo 16 de septiembre. Sin embargo, también manifestó en cadena nacional la posibilidad de implantar el cambio para el 2004.

Con esta decisión se pretende dar continuidad a la discusión y debate en las mesas de diálogo para buscar alternativas y conocer la opinión y escuchar propuestas de los actores que estén ligados a la decisión de modificar el calendario escolar.

Es importante que en este debate que está por venir, se tome en cuenta a los diferentes sectores involucrados en el tema de educación, y se extienda la consulta para

hacerla más democrática, pues la respuesta de dos millones de personas resulta insuficiente.

En cuanto al tema de la Ley Orgánica de Educación, la Asamblea Nacional tiene previsto iniciar la segunda discusión para el primer trimestre de 2003. La idea es que entre enero y marzo la comisión estudie todas las propuestas, las analice, y presente el documento final para la consideración de la plenaria del Parlamento.

Apure y Amazonas en emergencia

Para la fecha de cierre de esta edición continua la situación de emergencia en los estados Apure y Amazonas. Días de lluvias incesantes y el desbordamiento de los ríos, dejaron como saldo miles de damnificados, los cuales en su mayoría fueron trasladados al estado Barinas.

Ante la grave situación de emergencia que se vive, los venezolanos, una vez más, muestran que es posible estar unidos y ser solidarios con nuestro pueblo. Centros de acopio en varios puntos de las diferentes ciudades del país, cuentas bancarias a la disposición para hacer sus donativos, y la colaboración de instituciones públicas y privadas, demuestran espíritu solidario en momentos difíciles.

Ante la emergencia, el gobierno aprobó 4 millardos de bolívares. Según declaraciones del ministro de Finanzas, Tobías Nóbrega, en una primera fase aportarán 2,5 millardos de bolívares para atender a los damnificados en salud y suministro de alimentación y cobijo, y luego, desembolsarán los 1,5 millardos restantes.

Una vez que se hagan las evaluaciones de los daños y pérdidas en la infraestructura productiva, mobiliaria y residencial, se procederá con una programación de proyectos, que se financiará a largo plazo con solicitudes a multilaterales, según señaló el ministro de Finanzas, Tobías Nóbrega.

Tripartita y oposición en busca del diálogo

En reciente visita a nuestro país la comisión tripartita de la OEA, PNUD

y Centro Carter, ofreció a la Coordinadora Democrática la posibilidad cierta de lograr un mecanismo de comunicación y diálogo entre la oposición y el gobierno. La Coordinadora aun cuando valora positivamente la presencia y colaboración de la comisión, también dejó muy en claro la posición ya fijada en un primer encuentro de que es imperativo sentar las bases de un mecanismo de negociación, pero con verificación supranacional, que obligue al cumplimiento de los posibles acuerdos por ambas partes.

A criterio de la oposición, las premisas para la negociación son: fijar un lugar neutral para los encuentros, la definición del mediador y de los voceros de cada parte, la agenda a discutir y el mecanismo de verificación internacional.

El TSJ: decisiones y divisiones

Luego de una ardua polémica en torno a la decisión de la juez 40 de control, Norma Sandoval, de liberar a los tres "pistoleros de Llaguno", El TSJ revocó la decisión de la juez Sandoval y declaró vigen-

tes las detenciones de Richard Peñalver, Henry Atencio y Rafael Cabrices, quienes confesaron que dispararon desde este puente el 11 de abril. El magistrado Alejandro Angulo Fontiveros, ponente del caso y titular de la Sala Penal, consideró que la juez 'sacrificó la justicia', pero 'no hay razón para crucificarla, ya que pecó de excesivo formalismo'.

La Sala Penal del TSJ consideró que la juez Sandoval, 'se equivocó' cuando dictó el fallo, declaró vigentes las medidas de privación de la libertad y giró instrucciones precisas al juez de control que se encargará del caso, según las cuales sólo podrá 'ordenar el enjuiciamiento' de los pistoleros y 'admitir total o parcialmente la acusación fiscal'.

El primero de agosto el TSJ rechazó la ponencia presentada por el Magistrado Luis Martínez sobre el antejuicio de mérito a los oficiales de la Fuerza Armada involucrados en los sucesos de abril. Las confrontaciones a las puertas del Tribunal demuestran una presión constante sobre los poderes públicos.

TIPS...

Se reanuda suministro de crudo a Cuba. A partir del primero de agosto Cuba vuelve a recibir petróleo venezolano, bajo la figura del convenio energético suscrito por ambos países.

Se deteriora alimentación de los venezolanos. De acuerdo a las cifras, en el primer semestre la ingesta de carne bajó 12%, de leche 7%, de pastas 12% y de pan 5%. Según Datanálisis las clases D y E, que representan casi 70% de la población no pueden comprar los mismos alimentos que hace un año, por lo que su ingesta diaria se ha deteriorado.

5 mil nuevos despidos en la industria automotriz. La industria ha desincorporado a 14 mil trabajadores de su nómina y ha anunciado que despedirá a otros 5 mil trabajadores si persiste la importación de vehículos y autopartes, que atentan contra la producción nacional y el empleo.

Rafael Ramírez fue nombrado nuevo Ministro de Minas.

HORA INTERNACIONAL

El Capitalismo en el Banquillo

Durante los meses pasados, ante los ojos atónitos de una comunidad internacional ilusionada por la idea de la globalización liberal, algunas de las otrora más poderosas y prestigiosas corporaciones transnacionales de industria, servicios y tecnología han llegado súbitamente a la quiebra o al borde de la misma, develando una terrible podredumbre interna de ineficiencia, irresponsabilidad, estafas y corrupción. Primero fue el caso de la gran empresa energética Enron, quebrada por mala gerencia y administración, a la vez que engañó a sus accionistas, empleados, clientes y al público en general con respecto a su verdadera situación. Luego se descubrió la complicidad de otras firmas en estas actuaciones irregulares. Posteriormente quedó al descubierto la abusiva codicia de presidentes de grandes corporaciones en dificultades financieras que, en lugar de sentirse responsables y compungidos, se embolsillaron los mayores sueldos y primas de toda su vida, antes de abandonar el barco averiado. Y finalmente, las bolsas de valores del mundo sufrieron una de sus peores caídas al colapsar en bancarrota el titán de las comunicaciones internacionales, la corporación World-Com. Quedó en evidencia, una vez más, el carácter antidemocrático y poco transparente del mundo de los grandes negocios, regido autoritariamente a espaldas del gran público y, por ello, la necesidad de que ese mundo privilegiado sea sometido en el futuro a controles democráticos parecidos a los que se aplican a los Estados, los municipios y otros entes públicos, así como a las empresas medianas y pequeñas.

Por otra parte, los recientes descabros corporativos han tendido a profundizar el estancamiento y la tendencia recesiva de la economía

mundial en su conjunto. El impacto se nota fuertemente en la opinión pública internacional. No sólo en Europa, donde siempre existió el escepticismo con respecto a la economía de mercado y de empresa privada, sino también en Estados Unidos ha cundido una oleada de críticas de fondo al sistema capitalista y de dudas con respecto a su capacidad de enfrentar los retos de un futuro incierto y amenazante. El propio presidente George W. Bush y el vicepresidente Dick Cheney se ven afectados por los escándalos corporativos. Con ello, podría debilitarse la posición política del Partido Republicano y, eventualmente, producirse un mayor fortalecimiento de los demócratas si estos deciden retomar sus tradicionales banderas de defensa de intereses populares y de clase media.

El Presidente Bush Contraataca

Ante la ascendente ola de críticas anticorporativas y anticapitalistas, el presidente de los Estados Unidos ha ordenado la realización de severas investigaciones y la elaboración de normas y mecanismos que impidan futuros abusos de poder por parte de los altos ejecutivos del sector privado. Al mismo tiempo, sin embargo, se ve obligado a responder a acusaciones referidas a su propia actuación pasada como hombre de negocios, y a la de su adjunto, el vicepresidente Cheney.

Al mismo tiempo, Bush y su equipo de gobierno contraataca intensificando su ofensiva política, policial y militar, esencialmente conservadora o derechista, en contra de todo lo que pueda ser percibido como terrorista, proterrorista o blando ante el terrorismo. A la vez que voceros del gobierno federal man-

tienen en alerta y alarma a la población mediante ocasionales anuncios de posibles nuevas agresiones terroristas, se está avanzando en la vía de la unificación de todos los servicios de seguridad y de inteligencia política y antiterrorista en un solo Departamento de Seguridad Nacional. Será la primera vez en su larga historia que Estados Unidos tendrá un ministerio de seguridad del estado, separado del Departamento de Justicia que combina las funciones tradicionales de policía federal, justicia y ministerio público. Asimismo, se crea un sistema más centralizado de identificación y se discute sobre la posibilidad de introducir algún tipo de cédula de identidad. Los extranjeros residentes y no residentes en Estados Unidos, si pertenecen a nacionalidades o etnias vinculables al terrorismo o al narcotráfico, se ven sometidos a un control más estricto que en épocas pasadas y encuentran mayor dificultad para obtener visas de entrada o permisos de permanencia. En nombre de la defensa antiterrorista, las libertades civiles corren peligro de sufrir disminuciones; sin embargo, hasta el momento no hay ningún indicio de un retorno a los excesos represivos de la era macartista.

Otro aspecto de la ofensiva antiterrorista del presidente Bush es el del aumento del gasto militar que, como siempre, también cumple la finalidad económica de servir de estímulo a la demanda y a la producción industrial, contrarrestando la general tendencia cíclica recesiva.

En el plano internacional, la ofensiva del señor Bush se expresa en la acentuación de la línea dura norteamericana contra los estados del "eje del mal", y en particular, contra el régimen iraquí de Sadam Husein. Abierta y persistentemente, se prepara una operación militar contra el dictador de Bagdad, y la CIA ha recibido instrucciones presidenciales de sacarlo del poder a como dé lugar, incluido el permiso de liquidarlo físicamente si así lo exigiese "la legítima defensa propia".

El Mundo pide una Política Equilibrada

Todo este esfuerzo de movilización

antiterrorista nacional e internacional se ve afectado, sin embargo, por sospechas, que desde hace poco se procesan ante el Congreso Nacional norteamericano, de que la crisis provocada por los criminales ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 puede haber sido prevista y secretamente anhelada por maquiavélicos servicios secretos interesados en provocar un clima bélico. Existen indicaciones de que elementos de los servicios secretos tenían conocimiento, antes del 11 de septiembre, de que los atentados se preparaban pero que, aparentemente, guardaron silencio.

Este hecho, aunado a la preocupación de que las medidas antiterroristas puedan llegar a desfigurar y dañar la democracia norteamericana y llevar al mundo hacia un "choque entre civilizaciones", impulsa a los demócratas sociales y solidarios del mundo —enemigos del terrorismo, pero también de una reacción derechista que coarte las libertades— a exhortar a los gobernantes de la alianza encabezada por EUA a que mediten las lecciones del pasado y comprendan que toda guerra exitosa exige una combinación de medios militares y medios sociopolíticos. En la década de los años ochenta, Jacques Freymond en su libro *La Paz Peligrosa*, donde prevé y pronostica los futuros ataques del fundamentalismo islámico contra el Occidente, señala que ante ese reto debe desplegarse una estrategia análoga a la que Kennan diseñó, y que la alianza atlántica aplicó, para contener la expansión del bloque comunista y vencerlo gradualmente a lo largo de un período prolongado. La estrategia abarca el aspecto militar y de seguridad, junto con otros aspectos que EUA está descuidando completamente en su actual enfrentamiento al extremismo islamista: redefinición, fortalecimiento y difusión de los valores de la cultura humanista occidental; un super-Plan Marshall para arrancar al Tercer Mundo, y sobre todo, al mundo musulmán, de la pobreza y el atraso y darle esperanzas de desarrollo; una diplomacia positiva para captar la adhesión de los vastos sectores moderados y pacíficos del Islam, y una eventual apertura de negociaciones

secretas con el propio enemigo extremista para tratar de delimitar ciertos espacios intocables y avanzar hacia una gradual regularización y limitación de la guerra.

Lamentablemente, una muralla europea

Desafortunadamente, desde el punto de vista democrático solidario, los países de Europa occidental se encuentran en estos momentos en un viraje político hacia el conservadorismo y hacia el egoísmo regional frente a la presión migratoria de los pueblos del este y del sur. En una economía mundial signada por la lentitud del crecimiento y la precariedad del empleo, la xenofobia se encuentra en ascenso. En varios de los nuevos gobiernos de centroderecha llegados al poder en la Unión Europea, los grupos xenófobos participan aunque sus planteamientos no reciban acogida oficial. Junto con una nueva tendencia a erigir barreras contra una inmigración indeseable desde el sur y el sureste, la actual Europa occidental endurece sus medidas internas de orden y seguridad, siguiendo en cierta medida el ejemplo estadounidense.

Curiosamente, el fenómeno contrario se está manifestando en los tres países de Europa central que serán los próximos invitados a ingresar a la Unión Europea. En Polonia y en Hungría han vuelto al poder, en recientes elecciones, los socialistas luego de lapsos de ejercicio político conservador, y en la República Checa el electorado ratificó (e incluso reforzó) como partido gobernante a los socialdemócratas. Los demócratas progresistas del mundo (buscadores de un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo autoritario), constatan con satisfacción que esos pueblos otrora dominados por el comunismo, luego de un comprensible primer viraje hacia la derecha, han retornado a la izquierda, esta vez democrática.

La unificación de sus políticas de represión a la inmigración ilegal fue decidida por los gobernantes de la Unión Europea en su reciente cumbre de Sevilla. Los señores Blair y

Aznar, extremando la nueva nota dura, propusieron que la UE imponga sanciones a los países de África o del Medio Oriente y Sureste Europeo que no refrenen por su propia cuenta a sus emigrantes indebidamente documentados. Afortunadamente, tal exabrupto fue vetado por gobernantes más amplios y humanos, encabezados por el francés Chirac.

Los morenos responden

Marruecos, enojada por la creciente dureza que demuestra el gobierno español en su política de inmigración y en sus negociaciones sobre otros puntos de divergencia con su vecino norafricano, tomó la medida desafiante de ocupar militarmente al pequeño islote de Perejil, situado a corta distancia de la costa marroquí pero objeto de disputa entre los dos países. España, con el apoyo de la UE, desalojó a los ocupantes. Afortunadamente, todo transcurrió sin otra violencia que la verbal, y ya las dos partes han vuelto a la mesa de negociaciones. Con todo, el incidente es preocupante, pues tiene por causa la existencia de una nueva arrogancia española, vinculada a la paulatina derechización del gobierno de Aznar, cuyas actitudes contrastan cada vez más con las políticas de generosidad y de apertura que en el pasado adoptara ante los países en desarrollo el gobierno de Felipe González.

América Latina: el mismo cuadro conflictivo

Durante el pasado mes se presentaron situaciones conflictivas latinoamericanas que reflejan los mismos grandes problemas que enfrenta el mundo en su conjunto.

El nuevo cuestionamiento y desprestigio que sufren las grandes empresas capitalistas del mundo tendió a profundizar el rechazo de grandes grupos de opinión latinoamericanos al modelo de la globalización liberal. La profunda crisis que sigue afectando a la *República Argentina* demuestra a nuestros pueblos la poca confiabilidad de los asesores económicos neoliberales que han impuesto a ese país unas recetas macroeconómicas y monetarias inapropiadas para su

situación específica. Se observa con asombro la dureza que mantienen ante la desesperada situación del pueblo argentino potencias como EUA, tan dispuestas a violar las reglas de juego cuando se trata de complacer a sus propios grupos de presión. Y se teme que, el día menos pensado, la rabia y el dolor de los sectores populares argentinos puedan favorecer el ascenso de alguna dictadura de tipo fascista o estalinista, peligrosa para todo el continente.

Brasil igualmente se encuentra en situación delicada. Por una parte sufre los efectos del colapso económico de su vecino y socio comercial argentino, viendo muy disminuido el volumen de sus exportaciones a ese país. Por la otra, el ascenso del candidato izquierdista Luiz Inacio "Lula" da Silva al primer puesto en las encuestas ha provocado una enorme fuga de capitales. Se sospecha que ésta no sea espontánea sino manipulada por poderosos bancos transnacionales: el "establishment" financiero mundial quiere presionar a Lula para que siga dando pasos hacia la derecha. Ya ese antiguo socialista revolucionario se ha convertido en una suerte de socialdemócrata y ha prometido respetar la propiedad privada de los medios de producción, moderar sus políticas redistributivas, aliarse con un partido de centro derecha y buscar un entendimiento con el FMI, pero se le sigue presionando. Posiblemente se espera llevarlo a romper o diluir sus vínculos con fuerzas y factores externos mal vistos por el "establishment", representados en el viejo Grupo de Sao Paulo y el nuevo Foro de Porto Alegre.

En el *Perú* han ocurrido sucesos significativos para toda la región latinoamericana. El inexperto presidente Toledo, electo con mayoría arrolladora luego de la salida del autoritario Fujimori, ha ido perdiendo rápidamente su popularidad inicial, debido a decisiones improvisadas y la adopción de medidas económico-liberales sin las compensaciones sociales adecuadas. Durante el mes transcurrido, se produjo un arrollador movimiento de desobe-

diencia civil masiva, primero en Arequipa y luego en otras zonas del país, en protesta por la decisión de privatizar los servicios energéticos. El presidente tuvo que retroceder ante los manifestantes y abandonar los planes de privatización eléctrica. Por otra parte, se reunió en Lima un amplio cónclave de todos los líderes políticos peruanos, junto con el secretario general de la OEA y altos representantes de los gobiernos democráticos latinoamericanos (por Venezuela asistió el vicepresidente José Vicente Rangel), para suscribir un acuerdo de gobernabilidad que se espera garantice la estabilidad política del Perú por un período de veinte años. Subyace a dicho acuerdo un tácito consenso de orientar la futura política económica en un sentido de equilibrio entre el mercado y el dirigismo estatal. Para el Perú como para el resto de Latinoamérica, parece quedar superada la etapa del neoliberalismo dogmático de los años noventa, recuperando su respetabilidad el concepto de la economía mixta.

Una buena noticia para los demócratas latinoamericanos sería el posible retorno a la presidencia de *Bolivia*, por decisión del parlamento, del ex-mandatario Gonzalo Sánchez de Lozada, teórico y practicante de un social-liberalismo bien equilibrado.

El problema mundial de la lucha antiterrorista, por su parte, quedó reflejado en nuestra región durante el pasado mes, por el mantenimiento de la tensión política *colombiana* entre guerrillas, paramilitares, gobierno y el presidente electo Álvaro Uribe Vélez, con EUA como participante cada vez más directo y comprometido. Como extensión de la crisis colombiana, quedó bajo la lupa de la comunidad internacional el problema de la cuasi-ingobernabilidad de *Venezuela*, políticamente desgarrada entre bandos adversos que ni Jimmy Carter logró sentar en una misma mesa.

Demetrio Boersner

Dr. En Ciencias Políticas
Exembajador de Venezuela

Conferencia Episcopal Venezolana.

LXXVIII Asamblea plenaria ordinaria.

Exhortación colectiva al servicio de la reconciliación

DOCUMENTOS

I

I. Como pastores de la Iglesia

1. Los obispos venezolanos hemos realizado recientemente la visita quinquenal a la Sede Apostólica, llamada tradicionalmente "Visita Ad Límina Apostolorum", en la que hemos venerado los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo y nos hemos encontrado con el Santo Padre Juan Pablo II y sus inmediatos colaboradores. Esta visita ha sido una hermosa oportunidad para renovar nuestra fe, para reafirmar nuestra unidad como cuerpo episcopal, para expresarle al Sucesor de Pedro nuestra adhesión colegial y consolidar nuestra vocación de "ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1 Cor 4, 1) en cuanto sucesores de los Apóstoles y responsables de nuestras iglesias particulares. En el servicio a nuestra Patria, esta vocación se manifiesta de modo singular en la misión de fomentar el encuentro, el diálogo y la reconciliación con Dios y con los hermanos (cf. 2 Cor 5, 20). Este fue un punto en el que nos insistió particularmente el Santo Padre en su mensaje.¹

2. En el mes de enero nos dirigimos "a todos nuestros hermanos en la fe católica y a toda la gran familia venezolana"² con el fin de favorecer el clima de diálogo necesario "para avanzar en la búsqueda y la consecución de salidas democráticas para nuestro país".³ Ese llamado apremiante, desafortunadamente, no tuvo la aceptación esperada, y el conflicto se agudizó hasta desembocar en los dramáticos acontecimientos del mes

de abril, conocidos por todos. En esos mismos días publicamos también dos mensajes y una oración por Venezuela, que oportunamente dimos a conocer al Pueblo de Dios.

3. Como pastores de la Iglesia en Venezuela, enviados por Cristo a apacentar su grey, nos sentimos profundamente interpelados por esta realidad. En el cumplimiento de nuestra misión queremos inspirarnos en Cristo, Príncipe de la paz (cf. Is 9, 5), Servidor de Dios que dio su vida para reconciliarnos (cf Is. 49, 6). Movidos por la fuerza de la esperanza, que nunca defrauda (Rom 5, 5) queremos brindar una vez más nuestro aporte para iluminar, desde la fe, el acontecer actual y ser factores de diálogo y de reconciliación, dejándonos también nosotros urgir por la caridad (cf. 2 Cor 5, 14).

II. Un país fracturado

4. Venezuela se presenta en estos momentos como una **sociedad polarizada**, con extremos que se excluyen mutuamente de manera cada vez más intolerante y violenta, mientras que la inmensa mayoría de los venezolanos desea la paz y la convivencia. Señalamos como manifestaciones particularmente graves de una violencia inaceptable, los atentados contra las personas e instituciones (medios, periodistas, diputados), así como el lenguaje que ofende la dignidad humana. **El país continúa empobreciéndose**, con las inversiones paralizadas, dramáticos niveles de desempleo, crecimiento de la economía informal y deterioro progresivo del poder adquisitivo de la población.

5. Los poderes públicos han visto mermar últimamente su credibilidad, entre otras cosas, por la falta de diligencia en la investigación de los hechos del 11 al 14 de abril. Sin estado de derecho y sin poderes públicos autónomos no hay democracia ni se garantizan los derechos humanos. La Fuerza Armada está seriamente afectada en su cohesión. Los servicios públicos continúan deteriorándose, y no se han enfrentado suficientemente la impunidad y la corrupción. Nos preocupa hondamente la desescolarización y deserción de grandes masas de población infantil y juvenil; las soluciones que al respecto se han intentado hasta ahora no han contado con el consenso suficiente.

6. Por otra parte, pesan serias amenazas sobre la política de subsidios a las instituciones educativas católicas contempladas en los convenios firmados entre la Iglesia y el Ministerio de Educación. Estos convenios han permitido que dichas instituciones impartan educación de calidad a los más desfavorecidos en el mundo indígena, en sectores rurales y en los barrios populares de nuestras ciudades. La limitación considerable del financiamiento a estas instituciones va en desmedro directo de cientos de miles de padres y de niños, impidiendo su acceso a esta educación popular. Hay que superar condicionamientos ideológicos que impiden una mejor relación del Estado con los otros sectores.

7. Todo esto conforma un **cuadro nacional de extrema gravedad** y exige de todos los venezolanos un esfuerzo excepcional para evitar un enfrentamiento mayor o el surgimiento de una situación de ingobernabilidad.

Lamentablemente el odio ha penetrado en los corazones, y ello se pone de manifiesto en el surgimiento de grupos armados, que constituyen una seria amenaza para la paz social. Las sucesivas olas de rumores crean un clima de miedo y tensión que dificulta sobremanera el tratamiento equilibrado y prudente de las situaciones. Es urgente encontrar el camino de la reconciliación, y el impulso para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

III. Urgente necesidad de diálogo

8. Los intentos de diálogo han quedado bloqueados por su escasa transparencia y por la mutua desconfianza entre gobierno y sociedad. El diálogo no suprime las legítimas diferencias, sino que las procesa de manera civilizada y democrática. El primer responsable del diálogo es el propio gobierno, el cual debe demostrar con sus obras esa disposición y actuar de manera imparcial. Es necesario que haya condiciones para el diálogo: éste debe contar con agenda, objetivos, método y plazos bien definidos.

Ante esta verdadera emergencia nacional, en nombre de Dios queremos invitar a los venezolanos a desterrar el odio, a rechazar cualquier solución violenta y a favorecer un acuerdo fundamental para que en Venezuela haya posibilidades de vida digna para todos. Solamente uniendo esfuerzos podremos superar la pobreza, recuperar la estabilidad democrática y mejorar la educación. Reiteramos lo dicho en nuestro mensaje de enero: "es importante impulsar la profunda necesidad de cambio en una dirección correcta, para que dotemos al país de un proyecto compartido por todos".⁴

9. En relación a los acontecimientos de abril se hace urgente crear una **Comisión de la Verdad** seria, independiente, confiable, constituida por personas de experiencia y con todo el apoyo legal y financiero, además de respaldo internacional. Es imprescindible proceder al desarme de la población en lo que concierne a instrumentos materiales de muerte, pero también de actitudes y comportamientos de intolerancia que crean el ambiente de miedo y confrontación que envuelve a la ciudadanía. Hay que evitar a toda costa cualquier actuación que pueda conducir a un enfrentamiento entre hermanos. También hay que procurar la reconciliación dentro de la **Fuerza Armada**. Por otra parte, **los diversos organismos del Poder Público**, como son el Tribunal Supremo de Justicia, el Poder Ciudadano (Fiscalía, Defensoría del Pueblo y Contraloría) y el Consejo Nacional Electoral, deben actuar según las leyes del país en beneficio del bien común de los venezolanos, y no por intereses partidistas. Es urgente que se den los pasos necesarios para una renovación y legítima designación de sus miembros, de acuerdo a los mecanismos establecidos en la Constitución Nacional.

IV. Compromiso de todos

10. Como obispos, en unión con nuestros sacerdotes y con los religiosos y religiosas, asumimos el compromiso de continuar trabajando esforzadamente por la paz y la reconciliación, y ofrecemos nuestro humilde aporte para

el encuentro y el entendimiento de todos los sectores de la vida nacional. Pedimos también a los laicos que, por encima de sus legítimas opiniones personales, se impongan la misión de ayudar a buscar salidas democráticas que incluyan el bien de todos y no excluyan a nadie.

Todos los venezolanos estamos llamados a una conversión auténtica y a poner cuanto esté de nuestra parte para generar acciones esperanzadoras y evitar todo aquello que nos lleve a caer en la desesperación o en la violencia. Es imprescindible hacer un supremo esfuerzo para enrumbar la Patria por los caminos que soñaron nuestros Libertadores. No pedimos que nadie renuncie a sus convicciones, sino que las encauce constructivamente dentro de un marco democrático, apreciando y respetando la vida y dignidad de los otros.

11. Animamos a todos los miembros de la sociedad civil organizada, a los partidos políticos y a los representantes del gobierno en sus distintas instancias a continuar buscando con creatividad acuerdos en los que los intereses sectoriales se combinen con el bien nacional. Exhortamos a los Medios de Comunicación Social a que pongan sus líneas editoriales y su labor informativa al servicio de la búsqueda de acuerdos y salidas constructivas y negociadas.

V. En las manos de Dios

12. Vivimos un momento dramático y una verdadera encrucijada para Venezuela. Necesitamos líderes que estimulen a la población a actuar con serenidad y visión de futuro. Debe prevalecer la racionalidad, que supere la agresividad y el odio que nos destruyen. Por encima de todo necesitamos la bondad, esa bondad de corazón que Dios hace crecer en las personas de buena voluntad y en quienes se hacen hermanos, incluso del adversario. Pongámonos en las manos de Dios y oremos con insistencia por nuestro país. Que Dios, dador de todo bien, nos ilumine y fortalezca en este momento particularmente delicado de nuestra historia, y que la Santísima Virgen María de Coromoto, cuyo año jubilar nos preparamos a celebrar, nos ayude con sus plegarias a "vivir nuestro bautismo y encontrar el progreso de nuestra patria por senderos de justicia y de paz".⁵

Con nuestra bendición
Los Arzobispos y Obispos de Venezuela
Caracas, 9 de julio de 2002

NOTAS

- 1 Cf. Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los obispos de Venezuela en Visita Ad Limina, 11 de junio de 2002, N° 5.
- 2 Documento "El Diálogo: camino hacia la Paz", 11 de enero de 2002, N° 1.
- 3 Documento "El Diálogo: camino hacia la Paz", 11 de enero de 2002, N° 14.
- 4 Documento "El Diálogo: camino hacia la Paz", 11 de enero de 2002, N° 9.
- 5 Oración Colecta en la Solemnidad de N. S. de Coromoto.

II

Ecumenismo y diálogo interreligioso en Venezuela

Pbro. Ramón Vinke

El 30 de mayo de 2002, me fue dado participar en el marco de las XI Jornadas Venezolanas de Psicología Social, celebradas en el Ateneo de Caracas sobre el tema "tolerancia y ciudadanía: hacia la construcción de la convivencia", en una mesa redonda sobre el tema "tolerancia y religión"... Por supuesto, en el mundo de hoy, en la perspectiva de la globalización, pero especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 perpetrados en Nueva York y otras ciudades de los EE.UU., al tratar el tema de la tolerancia, se hace indispensable tratar también el tema de la tolerancia religiosa.

Desde la perspectiva de la Iglesia Católica, y de una manera más amplia de las Iglesias cristianas, en general, al hablar de tolerancia hacia otras religiones es preciso distinguir entre ecumenismo y diálogo interreligioso...

El ecumenismo

¿Qué es el ecumenismo? El ecumenismo se refiere a la tolerancia, al diálogo, a la interacción, con los cristianos de otras Iglesias y comunidades eclesiales –los cristianos de otras "confesiones" o "denominaciones"–. El Concilio Vaticano II entiende por ecumenismo "las actividades e iniciativas que se emprenden y organizan para fomento de la unidad de los cristianos" (1). En respuesta a la exigencia de una mayor tolerancia hacia los cristianos de otras Iglesias y comunidades eclesiales –los cristianos de otras "confesiones" o "denominaciones"– surge el ecumenismo; pero el ecumenismo es más que eso: El ecumenismo pretende lograr "una plena comunión visible de todos los cristianos" (2).

Las otras Iglesias y comunidades eclesiales, aunque puedan diferir entre sí y de la Iglesia Católica no sólo en la liturgia y en la organización eclesial, sino también en la doctrina, tienen en común con la Iglesia Católica:

- el estudio de la Biblia, aún cuando pueden haber diferencias en el reconocimiento de algunos libros como canónicos;
- la profesión del Credo Niceno-Constantinopolitano: Las Iglesias orientales separadas creen "en el Espíritu

Santo,... que procede del Padre"; la Iglesia Católica y las Iglesias occidentales separadas creen "en el Espíritu Santo,... que procede del Padre y del Hijo".

- los sacramentos, o por lo menos algunos sacramentos: Las Iglesias orientales separadas "poseen verdaderos sacramentos y sobre todo –gracias a la sucesión apostólica– el sacerdocio y la Eucaristía, que los une aún con nosotros íntimamente" (3); con las Iglesias occidentales separadas, el bautismo "constituye un vínculo sacramental válido" (4), aún cuando creamos que estas Iglesias "no han conservado la substancia genuina e íntegra del misterio eucarístico, sobre todo por no tener el Sacramento del Orden" (5);

- la veneración por los Santos, especialmente por Santa María (6);

- por la Iglesia Ortodoxa Griega, R.P. Immanuel Remudakis, Vicario General del Arzobispado Ortodoxo Griego de Venezuela, Colombia, América Central e Islas del Caribe;

- y por la Iglesia Presbiteriana de Venezuela, Dra. Loyda de Valera, Presidenta de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela.

Posteriormente, el 18 de enero del presente año, al iniciarse la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, se plegaron a estos Estatutos otras dos Iglesias históricas. Fueron los firmantes:

- por la Iglesia Evangélica-Luterana en Venezuela, Pastor Werner Hinz;

- y por la Iglesia Ortodoxa Rumana, Ilmo. Mons. Costica Popa, Representante legal de la Iglesia Ortodoxa Rumana en Sudamérica.

¿Qué es el CONSEJO DE IGLESIAS HISTÓRICAS DE CARACAS (CIHC)? Según el Art. 3º de los Estatutos, es "una entidad de carácter moral, religiosa, netamente cristiana, con personalidad propia, sin fines de lucro, cuyos miembros son las distintas Iglesias históricas establecidas en Caracas, sin que contenga en sí ni por sí mismo el inicio de una nueva Iglesia; por lo tanto, el CIHC no reemplaza las autoridades de ninguna de las Iglesias miembros, ni tiene una injerencia directa en los asuntos internos de las Iglesias" (11).

El diálogo interreligioso

Si el ecumenismo se refiere a la tolerancia, al diálogo, a la interacción, con cristianos de otras Iglesias y comunidades eclesiales –los cristianos de otras "confesiones" o "denominaciones"–, el diálogo interreligioso se refiere a la tolerancia al diálogo, a la interacción, con creyentes de otras religiones. Si la Iglesia Católica tiene en común con otras Iglesias y comunidades eclesiales la tradición bíblica, trinitaria –de confesión de fe en la Santísima Trinidad: Padre, Hijo, y Espíritu Santo–, sacramental, hagiográfica, monástica, ¿qué tiene en común la religión cristiana con otras religiones del mundo? Durante la Jornada de oración por la paz, en Asís, el 24 de enero de este año, convocada a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el Papa esbozó algunos puntos comunes:

- el compromiso por el medio ambiente: "Alabamos a Dios por la belleza del cosmos y de la tierra, "jardín" maravilloso que confió al hombre para que lo cultivara

y conservara" (cf Gn 2, 5). Conviene, que los hombres recuerden, que se encuentran en un "huerto" del inmenso universo, creado por Dios para ellos. Es importante, que se den cuenta de que ni ellos ni los asuntos por los que tanto se preocupan son todo. Sólo Dios es todo, y al final cada uno deberá presentarse ante Él para rendir cuentas "(12).

- el compromiso por la vida humana: "Alabamos a Dios, Creador y Señor del universo por el don de la vida, y especialmente por el don de la vida humana, que surgió en el planeta por un misterioso designio de su bondad. La vida en todas sus formas ha sido confiada de manera especial a la responsabilidad de los hombres. Con admiración renovada cada día constatamos la variedad con que se manifiesta la vida humana, desde la complementariedad femenina y masculina, hasta una multiplicidad de dones característicos, propios de las diversas culturas y tradiciones, que forman un multiforme y poliédrico cosmos lingüístico, cultural y artístico. Es una multiplicidad llamada a integrarse en la confrontación y en el diálogo para enriquecimiento y alegría de todos " (13).

- el compromiso por la paz: "Dios mismo ha puesto en el corazón humano un estímulo instintivo a vivir en paz y armonía. Es un anhelo más íntimo y tenaz, que cualquier instinto de violencia, un anhelo, que hemos venido a reafirmar juntos, en Asís. Lo hacemos con la certeza de interpretar el sentimiento más profundo de todo ser humano" (14).

De todas maneras, estos puntos comunes necesitan de una profundización, de una sistematización teológica, que está lejos de haberse logrado... Si el ecumenismo es un tema bastante trabajado en la Iglesia Católica, y en otras Iglesias y comunidades eclesiales –en algunos países, el tema del ecumenismo se viene trabajando desde hace unas cuantas décadas–, el diálogo interreligioso es un tema nuevo... Si existen principios y normas muy precisas sobre el ecumenismo, plasmadas en el llamado "Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo", promulgado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (15), no existe todavía un instrumento análogo para el diálogo interreligioso.

¿Qué se ha hecho en Venezuela en relación al diálogo interreligioso? Como antecedente, puede mencionarse la II Conferencia Regional Interreligiosa e Intercultural, convocada por la Iniciativa Religiones Unidas –una ONG estadounidense llamada United Religions Initiative (URI)– en colaboración con la Fundación Planeta Libre, y efectuada en Caracas entre el 19 y 23 de abril de 1998, en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad Simón Bolívar (USB).

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, hubo algunas celebraciones interreligiosas, especialmente en algunas Universidades: en la Universidad Metropolitana (UNIMET), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en la Universidad Simón Bolívar (USB), en las que, por primera vez en Venezuela, coincidieron líderes religiosos judíos, cristianos e islámicos.

En la mesa redonda sobre "tolerancia y religión", el 30 de mayo de 2002, en el marco de las XI Jornadas Vene-

zolanas de Psicología Social, participaron también el Rabino Pynchas Brener y, como invitado internacional, el Dr. Siddiq Ahmad Nasir, líder espiritual de la Asociación Anjuman Sunnat-ul-Jamaat de Trinidad & Tobago... El Rabino pynchas Brener promueve en Venezuela el Comité para las Relaciones entre las Iglesias y Sinagogas establecidas en Venezuela (CRISEV), que ha logrado, como resultado de un meritorio esfuerzo, sostenido a lo largo de años, establecer un excelente clima de diálogo entre un número significativo de Iglesias y las Sinagogas de Caracas. La Asociación, cuyo líder espiritual es el Dr. Siddiq Ahmad Nasir, pertenece al Consejo Interreligioso constituido en Trinidad & Tobago, como respuesta a las exigencias propias de la población de esas islas, donde hay cristianos –católicos, pero también de otras "confesiones" o "denominaciones"–, musulmanes, hinduístas (inmigrantes y descendientes de inmigrantes provenientes de la India), y creyentes de otras religiones.

Ese Consejo Interreligioso en Trinidad & Tobago es una experiencia única en el mundo. En Venezuela, un Consejo Interreligioso es, por ahora, impensable; en todo caso, constituirlo, corresponde única y exclusivamente a los representantes de las religiones establecidas en Venezuela.

Pbro. Ramón Vinke

Secretario General del Consejo de Iglesias Históricas de Caracas (CIHC)

NOTAS

- 1 Concilio Vaticano II, Decreto "Unitatis redintegratio", N° 4.
- 2 Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo (25/03/93), N° 20.
- 3 Concilio Vaticano II, loc. Cit., N° 15.
- 4 Ibid., N° 22.
- 5 Ibid.
- 6 IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, Documento final [Conclusiones] (28/10/1992), N° 135.
- 7 Concilio Vaticano II, loc. Cit., N° 15.
- 8 Cf. Ibid.
- 9 S.S. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post-sinodal "Ecclesiae in America" (22/01/99), N° 17.
- 10 Cf. Diario "La Religión", 14 de septiembre de 2001; Diario "Últimas Noticias", 14 de septiembre de 2002; Diario "El Globo", 14 de septiembre de 2002; entre otros.
- 11 Estatutos del Consejo de Iglesias Históricas de Caracas (CIHC), Art. 3°.
- 12 S.S. Juan Pablo II, Discurso durante la Jornada de oración por la paz, en Asís (24/01/02), en: L'Osservatore Romano, Edición semanal en lengua española 34(2002), N° 1.727, p. 62, N° 2.
- 13 Ibid.
- 14 Ibid.
- 15 Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo (25/03/93).



Catuche, un Río

Catuche es un río histórico de la ciudad de Caracas. Nace en la zona nor-oeste de la serranía del Ávila, recorre la parroquia La Pastora, llega al centro de la ciudad y desemboca en el río Guaire. Hasta finales de siglo XIX sirvió de fuente provisora de agua potable a la ciudad. Todavía, entrado el siglo XX, la belleza del Catuche inspiró a Andrés Bello.

Catuche, un Barrio

Poco a poco Catuche se fue convirtiendo en un gran colector de las aguas negras que producían las urbanizaciones vecinas sobre su cauce. Desde el Puente la Trinidad hasta su desembocadura en la Yerbera se levantó anárquicamente la ciudad moderna y en su tramo superior nació y se consolidó el barrio Catuche desde 1958.

Catuche, un Consorcio

El Consorcio Social Catuche nació en 1994 con la vocación de sanear y rescatar el río Catuche y su hábitat, para mejorar la calidad de vida de la ciudad y sus moradores. El Consorcio Social no es otra cosa que la comunidad organizada y asociada con todos aquellos actores que pueden contribuir hacer efectivo un proyecto integral de desarrollo local.

Catuche, una Tragedia

A raíz de la tragedia provocada por las lluvias de diciembre de 1999, el Consorcio Social Catuche emprendió conjuntamente con el gobierno nacional y municipal la tarea de reconstruir el hábitat de Catuche devolviéndole su vocación de parque natural, concentrando las zonas de viviendas en terrenos seguros, en un plan en armonía con la naturaleza y las normas urbanas establecidas para la Parroquia La Pastora.

Catuche, un Futuro

De esta forma, las familias damnificadas de Catuche convirtieron la tragedia de la que fueron víctimas en una oportunidad de fortalecer la organización comunitaria para la gestión de su futuro y el de sus hijos.

Librerías en las que usted
puede conseguir la revista



CARACAS

Kiosko ACU UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.

Librería Suma. Sabana Grande. Tel. 762 44 49

Librería Lectura. Centro Comercial Chacaito, nivel sótano. Tel. 952 04 06 952 05 85.

Librería Pénsum. UCAB

Parroquia Universitaria. UCAB

Librería Washington. Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.

Librería Destino. Parque Central. Edif. Catuche. Tel. 573 34 08

Librería del Ateneo de Caracas
Tel.: 575 24 72

Librería San Pablo. Esq. La Cruz, La Candelaria.
Tel. 572 36 97 - 572 08 91.

Librería Paulinas. Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

Librería Lea. C.C. Mata de Coco. Av Blandín, local 4, La Castellana. Tel. 283 80 73.

Librería Gauss del Avila. C.C. Parque Terrazas del Avila, locales 37 y 38. Terrazas del Avila.
Tel. 241 38 77.

Librería Americana. Unicentro El Marqués, local 242. El Marqués.
Tel. 21 35 76.

Librería Ludens. Torre Polar, local F, PB. Plaza Venezuela. Tel. 576 16 15.

Librería Puntos y Comas. C.C. La Florida. La Florida. Tel. 74 28 24.

Librería Internacional. Edif. San Francisco. Av. Vollmer. San Bernardino. Tel. 576 09 96.

Librería Divulgación. C.C. Los Chaguaramos, local 22. Los Chaguaramos. Tel. 662 42 02.

Librería Hispano Americana. Av. Miguelángel, Edif. San Juan, local 1. Colinas de Bello Monte. Tel. 751 08 42.

Librería Alma Mater. Edif. San Pedro, Av. Los Estadios. Los Chaguaramos.

Librería Élite. Av. Abraham Lincoln, Resid. Caroní, local 3 y 4. Sabana Grande. Tel. 793 96 96.

Librería y Papelería Boulevard. Mercedes a Tienda Honda. Altagracia. Tel. 81 82 33.

BiblioTécnica. Av. Principal de La Urbina con calle 10. Ctra. Res. Galante, Mazzanina. Tel. 241 16 37.

Librería Panorama. C.C. Macaracuay Plaza. Nivel 2. Local 5. Macaracuay.

Monte Ávila Editores. Complejo Cultural Teresa Carreño. Tel.: 577 54 89.

Distribuidora Estudios. Av. Santa Teresa, c.c. Chaguaramos, Edificio CERPE, P.B. La Castellana. Tel. 26 59 70 (al lado del Colegio San Ignacio de Loyola)

BARCELONA

Librería y Papelería Best Sellers. Av. 5 de Julio. Tel. (0281) 77 41 50

BARINAS

Librería Universidad. C.C. CADA, local 10. Tel. (0273) 25 961.

BARQUISIMETO

Librería El Estudiante. Carrera 18, entre 24 y 25, Edif. Albarical, local 5. Tel. (051) 31 48 35.

CORO

César Saher Eljuri. Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy. Tel. (068) 51 1055 / 7198

CUMANA

Selecciones de Venezuela. Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB.
Tel. (093) 314407 / 2323

Librería Oriente. Calle Mariño, N° 48. Tel. 32 32 03.

EL MORRO (LECHERÍA)

Librería Folio. C.C. Plaza Mayor, Edif. 6-A, local PB02B. Tel. 81 56 32

MARACAIBO

Librería Universitaria Book Shop. Avenida 5 de Julio.

Librería Europa Costa Verde. C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.

Librería Cultural. Av. 5 de Julio, N° 17-31.

Librería El Quijote. Av. 20, esq. Calle 72. Edif. Montielco, local 1-5.
Tel. (061) 52 15 34 / 52 13 34

MARACAY

Librería Universitaria. Av. Ayacucho Norte, c.c. Rivas, Res. Independencia, Edif. 2. P.B. Tel. (0243) 46 74 09

MATURÍN

Lib. Católica Jesús Maestro. Calle Monagas (Diagonal a la Gobernación)

MÉRIDA

Librería El Tábano. Facultad de Humanidades, ULA.
Tel. (0274) 52 72 01

Librería Universitaria de Mérida. Av. 03 entre calles 29 y 30 N° 29-25, Edificio Eva.

Corporación Librería Selecta. Av. Urdaneta. C.C. Glorias Patrias, local 5. Tel. (0274) 63 71 04.

Librería Temas. Av. 3, entre calles 29 y 30. Tel. (0274) 52 60 68

PUERTO LA CRUZ

Insumos para el Mejoramiento Continuo (Insumeco). Calle Maneiro. Esq. Calle Esperanza. Edificio Milagros. Local T. P.B. (20 mts. Av. Municipal) Tel. (0281) 68 5778

PUERTO ORDAZ

Librería Hermanas Paulinas. Calle La Urbana, c.c. Moripa.
Tel. (086) 23 06 32

PUNTO FIJO

Librería El Carmen. Av. Colombia.
Tel. (068) 45 37 65

SAN CRISTOBAL

Librería Galería Sin Límite. Barrio Obrero, calle 12, entre carrera 20 y 21, frente a la plaza Los Mangos.
Tel. (076) 55 68 23.

TRUJILLO

Prof. Gabriel Mejías. Univ. Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Valera, Urb. La Beatriz.
Tel. (072) 35 14 89

VALENCIA

Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 N° 103-26. Urb. Nueva Esparta, Naguanagua.
Tel. (0241) 68 40 01, 68 33 85

Librería Hawai. Av. Bolívar.
Tel. (0241) 21 55 85.

Papelería Central. Av. Montes de Oca.
Tel. (0241) 58 05 76

Librería el Viñedo. Av. Bolívar, N° 142-80

Prof. Carlos Gutiérrez Calle 126, Número 88-200
Tel. (0241) 42 0449

VALLE DE LA PASCUA

Aguamiel Regalos (Héctor Rodríguez) Calle Retumbo Norte, N° 52. Tel. (0235) 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Maracaibo P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Tel. (061) 83 30 80 - 83 51 60. Fax: 83 06 49.

Maracaibo Distribuidora Loyola. Calle 8va. N° 15a-123. Sector Juan Pablo II. Sierra Maestra. Ciudad Ojeda.
Tel.: (061) 31 05 19. / 35 02 30

Puerto Ordaz P. José María Baquedano. Col. Loyola-Gumilla. Tel. (086) 22 84 88.

Suscríbese a



Construyamos
juntos el país
que queremos